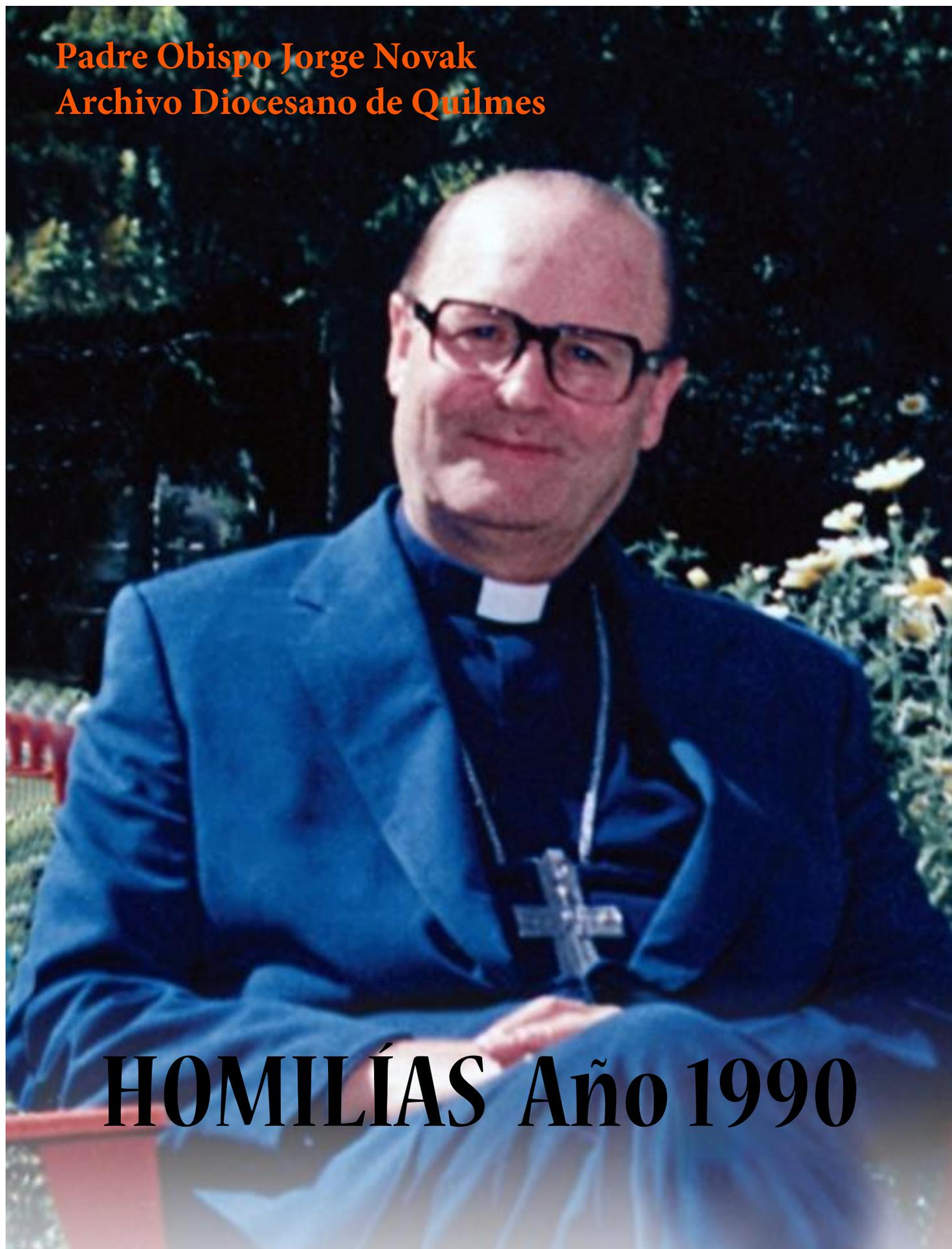


**Padre Obispo Jorge Novak**  
**Archivo Diocesano de Quilmes**



**HOMILÍAS Año 1990**

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

**Homilías - 1990**

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
<b>1990</b>					
1990/01/01	Homilía en la misa de la Jornada Mundial de la Paz	NO	NO	NO	
1990/04/12	Homilía pronunciada en la Misa Crismal	NO	NO	SI	
1990/04/22	Homilía en la misa concelebrada con el eparca armenio Monseñor Vartan Boghossian en el 75° aniversario del genocidio-martirio de 1.500.000 cristianos en Turquía	NO	NO	NO	
1990/04/28	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de Teodoro Mariano Wyrzykowski	NO	NO	NO	
1990/05/06	Homilía en la ordenación diaconal del domingo 6 de mayo de 1990	NO	NO	NO	
1990/06/02	Homilía en la ordenación diaconal de los religiosos salesianos Juan y Luis Navarte	NO	NO	NO	
1990/06/17	Homilía en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	SI	NO	
1990/07/22	Homilía en la misa de profesión perpetua de la Hna. María Cristina Mandali	NO	NO	NO	
1990/08/07	Homilía en la memoria de San Cayetano	NO	NO	NO	
1990/08/14	Homilía en la celebración del 324° aniversario de la fundación de Quilmes	NO	SI	NO	
1990/09/08	Homilía en la ordenación sacerdotal del religioso verbita Hugo Carlos Bobb	NO	SI	SI	
1990/09/09	Homilía en ocasión de la 12° Peregrinación Diocesana a Luján	NO	NO	SI	
1990/09/15	Homilía en la misa del retiro espiritual de los jóvenes	NO	NO	NO	
1990/09/29	Homilía en la celebración de la Palabra del sábado 29-09-1990	NO	NO	NO	
1990/09/29	Homilía en la celebración de la Palabra de apertura del Primer Congreso Diocesano de Juventud	NO	SI	NO	
1990/09/30	Homilía en la misa de clausura del Primer Congreso Diocesano de Juventud	NO	NO	NO	
1990/09/30	Homilía en la misa del domingo 30-09-1990	NO	NO	NO	
1990/10/11	Homilía de envío de la delegación juvenil para el Encuentro Nacional de Paraná	NO	NO	NO	
1990/11/09	Homilía en la ordenación presbiteral del diácono lateranense Carlos Lutz	NO	NO	NO	

1990/11/18	Homilía en la misa de acción de gracias por los 100 años del Colegio San José (Esperanza, Santa Fe)	NO	NO	NO	
1990/12/08	Homilía en la misa concelebrada de las fiestas patronales en honor de la Inmaculada Concepción	NO	NO	NO	
1990/12/15	Homilía en la ordenación presbiteral del 15 de diciembre de 1990	NO	NO	NO	
1990/12/20	Homilía en la misa concelebrada en la parroquia de Nuestra Señora de Itatí	NO	SI	NO	
1990/12/22	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal del religioso Oblato de María, Oscar Domingo Carricaburu	NO	SI	NO	
1990/12/29	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de Adrián Caruso	NO	SI	NO	manuscrita y mecanografiada

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(Catedral de Quilmes, 01.01.90)

"PAZ CON EL CREADOR, PAZ CON TODA LA CREACION"

- Lecturas bíblicas: 1) Números 6,22-27  
2) Gálatas 4,4-7  
3) Lucas 2,16-21

1. **Esplendor de la creación.** Comenzamos el año invocando la bendición de Dios sobre nosotros, sobre la humanidad en su conjunto, sobre la creación entera. El lema de la Jornada Mundial de la Paz nos invita a valorar la grandiosidad de la naturaleza, marco necesario del hombre peregrino sobre la tierra. En el salmo 104 nos lleva el autor inspirado a pasearnos por los fulgores de la creación salida del poder de Dios. "¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz". Y así, en alas del gremio poético arrebatado a la contemplación, vemos desfilar las nubes, brotar las aguas manantiales, surcar el aire las aves, madurar los frutos de la tierra. No podemos menos que terminar exclamando: "¡Gloria a Dios para siempre, alégrese el Señor por sus obras!".

2. **Eclipse de la creación.** Pero el salmista advierte también: "que los pecadores desaparezcan sobre la tierra y los malvados ya no existan más". Porque el pecado eclipsó el fulgor de la creación, por la estrecha relación de ésta con el hombre. Por eso leemos en los orígenes de la historia: "porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa" (Génesis 3,17). Y el profeta interpretará del mismo modo la terrible sequía que desalentaba a la población: "¡Si nuestra iniquidad atestigua contra nosotros, obra, Señor, a causa de tu nombre! Porque son muchas nuestras apostasías, hemos pecado contra ti" (Jeremías 14,7). En la misma línea de pensamiento se mueve el Apóstol Pablo, en su magna carta sobre nuestra justificación en Cristo: "ella (la creación) quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza" (Romanos 8,20).

Estos textos no significan que a cada acción concreta sucede un castigo de orden cósmico. Significan que, en su conjunto, el desorden de la naturaleza, que aparenta hostilidad al ser humano, proviene del pecado original y de los demás pecados personales. La creación se alinea y alista por Dios, fiel a las consignas que el Creador le señaló.

3. Enseñanza de Juan Pablo II. El Santo Padre, en su Mensaje para esta Jornada  
\*\*\*\*\*

aplica más concretamente el principio revelado el íntimo lazo que une al hombre con su entorno natural. No sólo denuncia, como lo hacen tantas asociaciones y movimientos ecológicos, el daño ingente, a veces irreparable, inferido al orden cósmico: la contaminación del aire, del agua y del suelo; la explotación irracional de los recursos naturales; el empleo indiscriminado de medios nocivos (como las armas químicas) para lograr determinados fines (como el aniquilamiento del enemigo o el logro de ventajas económicas motivadas por una codicia insaciable). Juan Pablo II insiste en el aspecto ético que subyace a este inmenso temario.

En esa perspectiva el Papa llama la atención sobre el deterioro del respeto a la vida; sobre la pérdida del eje principal de la historia, que ha de consistir en la dignidad de la persona humana como "norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico" (Nº 6).

4. En el mundo, en América Latina. El año 1989 pasará a la historia como etapa  
\*\*\*\*\*

luminosa en más de un aspecto: murallas levantadas por una ideología totalitaria se derrumbaron ante el clamor de los pueblos oprimidos, cuyos gritos de libertad llenaron de alegría a la humanidad rectamente inspirada. Pero las escenas de Pekín, en la primavera septentrional y las hecatombes de Rumanía, nos alertaron sobre la posibilidad de que instintos bestiales despierten instantáneamente en hombres dominados por el mal y sieguen la vida de miles de personas, tronchando las más risueñas esperanzas.

No han sido menos graves los acontecimientos de recentísima data en la América central. Sin pretender justificar ninguna dictadura, acuden espontáneamente a la memoria palabras escritas por los obispos en Puebla. "La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen; que no obstaculicen nuestro propio progreso; que no nos exploten; al contrario, nos ayuden con magnanimidad a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales" ("Mensaje a los pueblos de América Latina", Nº 8).

5. También en nuestra Argentina. En el Mensaje de Juan Pablo II para el 1º de  
\*\*\*\*\*

enero de 1990 leemos: "La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. Esto tiene implicaciones directas para nuestro problema. Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora cómo la avaricia y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica también la mutua interdependencia" (Nº 8).

Este párrafo tiene una impresionante aplicación a la Argentina de estos meses. El olvido de elementales principios morales: de la sacralidad de la vida, de la prioridad, de la sociedad familiar, de la promoción del bien común donde

los más Andefensos reciben preferente dedicación ha llevado a millones de argentinos a un estado de angustia lindante con la desesperación.

En la Jornada Mundial de la Paz en la que proclamamos la armonía cósmica fundada en el reconocimiento de los derechos inalienables de Dios creador es preciso meditar en las terribles consecuencias del egoísmo desenfrenado, inhumano, ateo y apátrida. En un país proverbialmente famoso por la belleza de sus paisajes, la benignidad del clima, la feracidad del suelo, la inagotable riqueza de su subsuelo y, sobre todo, por la bondad de su gente, es totalmente contrario al designio de Dios el hambre de tantos argentinos.

6. El rescate de la creación. La codicia egoísta turbó el orden de la creación  
\*\*\*\*\*

La solidaridad del Hijo de Dios hecho hombre restituyó la armonía perdida. Por eso lo vemos en Belén compartiendo la suerte de los pobres y marginados. Por eso lo veremos en la cruz sorbiendo el trago amargo de la muerte, agotando todos los niveles imaginables de solidaridad. Compartiendo nuestra pobreza nos enriqueció con la herencia de los hijos de Dios. Compartiendo nuestra muerte nos comunicó la vida gloriosa de los resucitados.

Volvamos a la cátedra del Apóstol: "también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8,21). Será liberada cuando, quebrada la avaricia asesina, los bienes de la tierra sean distribuidos según el plan salvífico de Dios. La creación será liberada cuando haya sensibilidad cristiana, cuando la promoción de la justicia sea programa firme de la comunidad cristiana, cuando las obras de misericordia pasen a ser práctica diaria en nuestras familias.

Juan Pablo II, en su Mensaje, extiende, como es habitual en su enseñanza, la proyección de la solidaridad a las dimensiones de la relación que media entre los pueblos y los hemisferios.

En la fiesta de Santa María, Madre de Dios: que ella nos obtenga un año feliz, en paz con el Creador y en paz con la creación.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA PRONUNCIADA EN LA MISA CRISMAL (Jueves Santo, 12.4.90)  
\*\*\*\*\*

Hermanos:

el Papa, en su Carta a los sacerdotes del mundo entero, vuelve de nuevo a invitarnos a recordar el día de nuestra ordenación. "Aquel día en que cada uno de nosotros, en virtud del sacramento, vio el sacerdocio único de Cristo como realizado en sí mismo, como impreso en la propia alma bajo la forma de un sello indeleble" (Nº 1). Y destaca el significado especialísimo del Jueves Santo: "Hoy en la liturgia matutina de la misa crismal nos reunimos, en nuestras respectivas comunidades sacerdotales para fortalecer la gracia sacramental del orden. Para renovar, ante el pueblo sacerdotal de la nueva Alianza, las promesas que desde el día de la ordenación constituyen el carácter específico de nuestro ministerio en la Iglesia" (Nº 2).

Vivamos esta hora de celebración con toda la fuerza y profundidad de la comunión que nos hermana en el Colegio Presbiteral. Pongamos sobre el altar mayor de la diócesis nuestras alegrías y nuestras cruces de sacerdotes. Salgamos de este templo central de nuestra Iglesia particular con el corazón renovado para seguir administrando con generoso entusiasmo los misterios de Dios al pueblo santo de Dios.

1. La Palabra de Dios.  
\*\*\*\*\*

En medio de un pueblo fiel, pero afectado por la difícil situación del postexilio, el profeta (Isaías 61,1 y siguientes; 1a. lectura) se siente lleno del poder misericordioso de Dios. Recogemos de esa página una clara indicación a ser, para nuestra gente, no menos probada que aquel "resto fiel de Israel", hombres llenos de Dios, impregnados del espíritu de oración para cumplir heroicamente el ministerio de la salvación).

Todo el pueblo de Dios queda constituido en reino sacerdotal (Apocalipsis 1,4-8; 2a. lectura). Por el bautismo está llamado a proclamar las obras sorprendentes con que Dios sigue impulsando la felicidad de los hombres. En su magna carta sobre la gracia redentora de Cristo, amonesta el Apóstol, como deduciendo las consecuencias de una conducta espiritual: "yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; éste es el culto espiritual que deben ofrecer" (Romanos 12,1).

Jesús, en su Evangelio, nos orienta a la iniciativa que le cabe al Espíritu en nuestro ministerio. La carta del Papa insiste mucho en la unción espiritual que hemos recibido. Sólo impulsados por esta fuerza de Dios, iluminados por él podremos estar a la altura de las exigencias del momento. "Pobres, cautivos, ciegos, oprimidos ...": la vista y el corazón, con sólo evocar estas expresiones bíblicas, descubren inmediatamente a miles de hermanos nuestros, sumergidos en la desesperanza. Hoy mismo culmina nuestra Campaña Cuaresmal de la Fraternidad, motivada en el amor cristiano. Los sacerdotes hemos tenido ampliamente ocasión de ser representantes de Cristo, consagrados por la unción, para evangelizar, liberar, promover.

Oración de fondo en estas lecturas sagradas es el bello salmo 89 (88), que la Iglesia nos invita a meditar en el repaso sereno de la historia de nuestra vocación, de nuestra ordenación, de los años que ha sumado nuestro ministerio. La gracia del Dios fiel sigue constituyéndose en garantía de nuestra propia fidelidad, una fidelidad cada vez más responsable y generosa, pero siempre pronta y gozosa.

### 2. El Sínodo de octubre.

\*\*\*\*\*

Nuestro encuentro presbiteral de esta mañana, sin duda el de mayor densidad en la comunión sacerdotal (junto con el que representan las misas de ordenación) necesariamente ha de hacer referencia al Sínodo de Obispos que tendrá lugar en octubre. Las palabras del Papa son apremiantes. "Conviene que el Triduo Pascual de este año, de manera especial el Jueves Santo, sea un día clave para la preparación de la próxima asamblea del Sínodo de los obispos. Aunque el tema atañe a la Iglesia en su conjunto, sin embargo son los sacerdotes del mundo entero los que tienen el derecho y el deber de considerar este Sínodo como propio; verdaderamente; se trata de lo nuestro!" (Nº 4).

Ustedes todos han recibido los "lineamientos" de la Secretaría del Sínodo de los obispos sobre "la formación de los sacerdotes en la situación actual". Les recuerdo un texto del Nº 7 de ese documento:

*"En un mundo secularizado, el sacerdote, es por su consagración y su función, testigo del Misterio: la identidad del sacerdote es del orden de la fe. Configurado a Jesucristo por la ordenación, el sacerdote no se comprende sino en dependencia de Jesucristo. El ministerio del sacerdote hace de él el "testigo del Evangelio de la gracia de Dios", y el "dispensador de los misterios". Esta dimensión de misterio no reduce en absoluto la humanidad del sacerdote, quien cercano a todos, solidario con su pueblo, debe ser capaz de llevar las responsabilidades del pastor. En un mundo dividido, pastor al servicio de la Iglesia, en la unidad del presbiterio diocesano en torno al obispo, el sacerdote es servidor de la comunión en la fe de la Iglesia y en la caridad del Cristo.*

*En un mundo donde tantos hombres ignoran a Cristo él está, dentro del pueblo de Dios, con los otros ministros y laicos, en dependencia de los obispos, al servicio de la misión de la Iglesia para la evangelización del mundo".*

"Testigos del Evangelio de la gracia de Dios". No puedo pasar de largo sin evocar en este Jueves Santo el asesinato de seis sacerdotes jesuitas en nuestro continente, en San Salvador, de América Central, el 16 de noviembre de 1989, hace apenas cinco meses.

Juan Pablo II cursó al P. General de la Campaña de Jesús el siguiente telegrama:

*¡La Paz de Cristo!*

*"Enterado del horrible asesinato en San Salvador de 6 Padres Jesuitas, transmito a Vuestra Paternidad sentimientos de inmensa pena y de viva participación en el dolor de toda la Compañía de Jesús y de los familiares de las víctimas a, la vez que elevo oración al Señor en sufragio de sus almas, implorando que este sacrificio no resulte vano sino que sea germen de amor fraterno y de concordia para el martirizado País de El Salvador".*

Juan Pablo II.

Y el mismo P. Superior General Pedro Juan Kolvenbach escribía en carta del 18 de noviembre de 1989:

*"Cuando tuve allí mismo hace un año la oportunidad de encontrar personalmente a casi todas estas víctimas, sobre todo durante la visita a los lugares donde les han precedido Monseñor Romero y el Padre Rutillo Grande, no pude por menos de notar que eran conscientes de que el Señor pudiera pedirles también a ellos la vida como participación en su Pasión; una vida que, como Compañeros de Jesús, ya han entregado al encarnar toda su actividad en el suscipe de amor de los Ejercicios Espirituales."*

*Aunque la gran mayoría de los jesuitas asesinados hablan nacido en España, ninguno de ellos habla pensado en abandonar el pueblo y el país que han amado tanto, y han preferido, según la tradición misionera de la Compañía, aceptar hasta el fin los sufrimientos del pueblo salvadoreño. Por desgracia, su sacrificio es uno más, que se une al de centenares de hombres y mujeres, víctimas de los combates y represalias que se engloban en ese círculo infernal de la violencia y de la muerte".*

Resumamos con el folleto de los "Lineamientos": "Educador y animador de la oración de los fieles, encargado de la oración de la Iglesia, el sacerdote es ante todo el celebrante y el dispensador de los misterios, en particular en el ministerio de los sacramentos. Muy especialmente lo es en la celebración de la Eucaristía, fuente y culminación de toda evangelización y también centro y raíz de toda la vida del presbítero" (Nº 11).

### 3. El sacerdote en nuestra diócesis. \*\*\*\*\*

Hermanos, dediquemos unos momentos a nuestro presbiterio. Comienzo por agradecerles su espíritu de entrega a Cristo, a su Iglesia, a nuestro pueblo. Les agradezco el afecto y la colaboración con que acompañan mi ministerio. Les agradezco el testimonio de obediencia con que tantos de ustedes han edificado al pueblo de Dios en los diversos ministerios que les confié, a veces con el agregado de traslados no siempre fáciles. La fe los ha motivado y el Señor los ha asistido con su gracia. Les pido perdón por mis muchas deficiencias en el cumplimiento de mi ministerio. Ayúdeme a lograr el perdón de Dios por tantas omisiones y superficialidades. Animen la oración de los fieles para que yo responda mejor a las exigencias apostólicas de mi servicio a la Iglesia.

En un presbiterio cada vez más numeroso hay más de una historia de enfermedad corporal o espiritual, de sobrecarga de tareas, de aislamiento, de tentaciones, de cansancio. Nosotros no somos la excepción. Pero son más los capítulos de consagración gozosa, de apostolado heroico; de salud plena en el corazón, aunque el cuerpo va acusando el rigor de los tiempos y de los años. Para estar más atento al momento de prueba que puede sorprender al sacerdote, he compartido parcialmente mis responsabilidades en el Vicario del Clero. Las ordenaciones que anualmente se van sucediendo agregan al presbiterio buen número de nuevos sacerdotes, para su seguimiento en los primeros cinco años posteriores a la ordenación nombré a un sacerdote como delegado especial.

Hemos anotado varios fallecimientos de sacerdotes desde el último Jueves Santo. Recordamos al P. Juan Caggiano, asesinado trágicamente. Recordamos al P. Nicolás Ferrí, religioso barnabita, sepultado en el cementerio privado que la comunidad tiene en El Pato. Recordamos al P. Francisco Kaweckí, religioso redentorista, de fecunda actividad en "Ntra. Sra. de Czestochowa" (Ezpeleta), fallecido a raíz de un accidente de ruta.

Mi recuerdo va también a los sacerdotes que actúan ahora en otras diócesis, trasladados por la obediencia religiosa o por libre determinación. Doy la más cordial bienve-

nida a quienes han venido por las mismas razones. Un saludo particularmente afectuoso va para los sacerdotes ordenados en 1989.

Les pido a todos ustedes, queridos sacerdotes, quieran ser los primeros animadores de la promoción vocacional al sacerdocio. Háganlo con el testimonio de una vida santa y ejemplar. Háganlo con una catequesis vocacional constante, basada en la Palabra de Dios y la vida de los santos sacerdotes propuestos por la Iglesia a nuestra intersección e imitación. Háganlo motivando la oración de los fieles, ya que en ese recurso estriba, según palabras expresas de Jesús, la solución primera y última de la escasez de vocaciones. Háganlo dedicando buena parte de su tiempo a la orientación de la conciencia de quienes han sentido despertárseles el llamado de Dios para este ministerio tan imprescindible.

Sacerdotes, "testigos del Evangelio y administradores de los misterios de Dios": como obispo les pido que ayuden a nuestro pueblo a ser Iglesia orante y celebrante. No falten al sagrado deber de celebrar la Reconciliación sacramental, la Acción Eucarística y la Unción de los enfermos.

Sacerdotes, "servidores de la comunión": les pido que sean instrumentos de misericordia; de perdón; de caridad operante; de ministerialidad plena, debidamente preparada, autorizada y armonizada.

Sacerdotes, "animadores de la misión": les pido que, colaboren eficazmente a insertar a nuestra Iglesia diocesana en el dinamismo planetario de la evangelización de fines de siglo y de milenio. Les pido que ayuden a nuestra comunidad diocesana a desandar vigorosamente el novenario latinoamericano que nos lleva a 1992. Les pido que hagan cuanto puedan para que nuestras parroquias ("en estado de misión" desde 1983) preparen con el mayor interés evangelizador posible la celebración del Primer Congreso diocesano de la Juventud.

Hermanos: el nuevo Ordinario de la Misa trae en 2º prefacio de las ordenaciones, que transcribo parcialmente para concluir:

"En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno, siervo obediente, pastor de los pastores, has puesto el origen y la fuente de todo ministerio, en la viva tradición apostólica de tu pueblo peregrino en el tiempo.

Con la variedad de los dones y carismas, tú eliges dispensadores de los santos misterios, para que en todas las naciones de la tierra se ofrezca el sacrificio perfecto, y con la Palabra y los sacramentos se edifique la Iglesia, comunidad de la nueva alianza, templo de tu gloria".

A cada uno de ustedes sacerdotes; a sus familiares; a las comunidades de fieles que les tengo encomendadas: ¡felices pascuas de resurrección!



+ JORGE NOVAK  
PADRE OBISPO

Homilía en la misa concelebrada con el eparca armenio Monseñor Vartan Boghossian, el el 75° aniversario del genocidio-martirio de 1.500.000 cristianos en Turquía (Catedral de Quilmes, 22-4-1990 - 19 hs.)

---

1 - COMENTARIO BIBLICO

1-1 Historia salvífica (2 Macabeos 7,20-33)

Hermanos! la fe es una gracia, un don que nos viene de nuestro Padre Dios, por Jesucristo, en el Espíritu Santo. Nada ha de parecernos superior a elevación tan inmerecida como beatificante. "Me he visto obligado a escribirles con el fin de exhortarles a combatir por la fe, que de una vez para siempre ha sido transmitida a los santos ... ustedes, queridos míos, edifíquense a sí mismos sobre el fundamento de su fe santísima, orando en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la Vida eterna. Traten de convencer a los que tienen dudas, y sálvenlos librándolos del fuego" (Judas 3,20-23)

Para la recordación del martirio de todo un pueblo, acaecido en Turquía el 24 de abril de 1915, nos hemos reunido hoy en solemne asamblea litúrgica. Nos asociamos a nuestros hermanos de rito armenio, presididos por su obispo eparca, Monseñor Vartan Boghossian, para meditar la grandeza del testimonio de las víctimas indefensas de una acción brutal, que reclama todavía hoy esclarecimiento y reparación.

El primer texto nos invita a inspirarnos en la ejemplaridad de una madre y de sus siete hijos, fieles a la Alianza y a la Ley de Dios, hasta la muerte. ¡Y que muerte! Fue un combate por la fe! Fue una lucha desigual entre un proyecto de la prepotencia humana y la fidelidad heroica a la Alianza estipulada por Dios con su pueblo!

"El rey Antíoco IV promulgó un decreto en todo su reino, ordenando que todos formaran un solo pueblo, y renunciaran a sus propias costumbres. El que no obrara conforme a la orden del rey, debía morir" (Macabeos 1,41-42.50). Ante tan despóticas exigencias se yergue la madre con sus siete hijos. Se yergue con la fuerza de Dios, que no puede ser anulada por el capricho de un dictador. Se yergue con la mirada puesta en la resurrección, que cambia la perspectiva del más allá, con la atracción de una felicidad plena e interminable.

La ejemplaridad del gesto martirial de esta familia desborda los límites del Antiguo Testamento, para provocar nuestra fidelidad a Dios, nuestra santidad, nuestro heroísmo.

"Ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios" ( Hebreos 12,1-2).

1-2 Mandato evangélico:(Juan 15,12-25)

El martirio marca el máximo índice del amor cristiano. Después de imponer reiteradamente el mandato del amor recíproco, al modo como él mismo lo había practicado, agrega Jesús: "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos". La Iglesia nunca ha dudado de esta escala de valores y sitúa a quienes habían rendido testimonio de sangre por fidelidad a Cristo en lugar privilegiado de su memoria litúrgica.

Los mártires vivieron el Evangelio hasta sus últimas consecuencias.

"No son los que me dicen: "Señor, Señor", los que entrarán en el Reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (Mateo 7,21). Salvando las distancias, podemos aplicarles el elogio de Jesús al Bautista: "¿qué fueron a ver en el desierto? ¿un hombre vestido con refinamiento?. Los que se visten de esta manera viven en los palacios de los reyes. ¿Qué fueron a ver! ¿Un profeta?. Les aseguro que sí, y más que un profeta"(Mateo 11,7-9)

La fecundidad de la sangre martirial es incalculable . "Semilla de cristianos es la sangre de los mártires", escribió, con frase feliz y perenne, allá por el año 200 el apologista Tertuliano. Nuestro siglo ha sido fecundísimo en mártires; su número excede inmensamente al de todos los siglos anteriores, sin restar méritos a los testigos de la fe de los comienzos cristianos. Por eso no debemos desalentarnos por las dificultades de este final de siglo y de milenio. Los dolores que sufre la Iglesia en tantos lugares son los propios e inevitables de un parto que culminará en una alegría incomparable. Nos lo dice el mismo Jesús: "la mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño , se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo", Y haciendo de inmediato la aplicación, agrega: "también ustedes ahora están tristes, pero Yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar" (Juan 16,21-22).

2 - Aplicación al aquí y ahora:

En las actas del martirio de San Cipriano, obispo de Cartago (decapitado el 14 de setiembre del año 258), leemos "así sufrió el martirio el feliz Cipriano. Su cuerpo, para evitar la curiosidad de los paganos, fue puesto en un lugar cercano. Luego, por la noche, sacado de allí, fue conducido entre cirios y antorchas,

con gran veneración y triunfalmente, al cementerio". El biógrafo del santo comenta: "Y ahora ¿qué diré de mí?. Mi espíritu se siente escindido entre el gozo por su martirio y el dolor de haberme quedado solo (escribe el diácono asistente del obispo), y mi pobre corazón, tan estrecho como es, queda agobiado excesivamente por afectos contrarios. ¿Me doleré de no haber sido su compañero de martirio? Pero hay que celebrar triunfalmente su victoria. ¿Me gloriaré de esa victoria? Entonces siento tristeza de no haberlo acompañado en ella. En fin, tengo que proclamarles a ustedes, sencillamente la verdad de lo que ustedes ya saben; este fue mi parecer siempre. Mucho, sobremanera mucho exulto por su gloria; pero más me duele el haber sobrevivido".

Así nos enseñaron los primeros cristianos a luchar por la fe. Así supieron honrar las primeras generaciones cristianas a los testigos de sangre de la santa fe aceptada o heredada. Sepamos imitar tan claras lecciones de nuestra Iglesia. Recordemos con reverencia y afecto a nuestros mártires. La comunidad que olvida a sus mártires, pierde su identidad y está en trance de disolución. ●

Ya que no somos dignos del martirio de sangre, demos cada día el testimonio de una vida santa. En el enorme cambio cultural que se va operando en el mundo, la fe cristiana no se negocia; se la profesa con coherencia de vida y con alegría. En nuestras conciencias, , en nuestras familias, en la sociedad toda han de resonar las palabras de nuestro Maestro Jesús: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mateo 16-24).

T. *Wyrzykowski*

Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de Mariano ( Santuario de Schönstatt, sábado 28-4-90 - 17 hs., Florencio Varela)

1 - COMENTARIO BIBLICO

1-1 Lectura apostólica (1 Pedro 1,3-12)

Hermanos! San Pedro bendice a Dios por su misericordia. Es una expresión cara a la tradición apostólica más original, también San Pablo canta a este atributo de Dios: " bendito sea Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios" (2 Corintios 1,3-4).

Bella fundamentación de la paternidad espiritual del sacerdote, participada por el obispo en la ordenación sacerdotal comunicar a los sufrientes el consuelo mismo de Dios!

No por acaso se eligió este texto para la ordenación presbiteral de Mariano. En la espiritualidad de la familia schönstattiana la experiencia del amor paternal de Dios constituye uno de los rasgos más típicos. El Padre fundador, José Kevternich, fue en los tiempos modernos uno de los profetas más animados por el Espíritu Santo en la proclamación de misterio tan inefable.

Ya los profetas habían presentado a Dios como Padre: "tú, Señor, eres nuestro padre; nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero; todos somos la obra de tus manos! (Isaías 64,7). Amor misericordioso, superior al de una madre: "¿se olvida una madre de su criatura, no se compadeció del hijo de sus entrañas? Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!" (Isaías 49,15).

Pero es Jesús quien nos revela la real dimensión de la paternidad en Dios, al hablarnos de su Padre Dios y al possibilitarnos por los sacramentos de la iniciación cristiana, participar de la gracia de la filiación ( ver comentario a la lectura evangélica de hoy).

1-2 Oración cálmica (Salmo 23). La paternidad sacerdotal aparece con trazos bien definidos en la figura del pastor. Como eco a la catequesis del apóstol Pedro entonamos el salmo del buen pastor. Dios es ese buen pastor, como tantas veces se expresa en los profetas y en los salmos. En Jesús el buen Pastor adquiere definitivamente fisonomía y ejemplaridad (Juan,10,1 y siguientes). Y así nos dice la Iglesia que el sacerdote ha de ser el instrumento de Dios, el "sacramento personal de Cristo-cabeza" para alimentar al pueblo santo de Dios con el Pan de la Palabra y de la Eucaristía y renovarlo con las aguas vivificantes del Espíritu Santo. Será, en nombre de Cristo y de su Iglesia, el servidor infatigable que ofrece consuelo, da seguridad y encamina acertadamente a sus hermanos en la fe, que le han sido confiados como hijos.

1-3 Pregón evangélico (Juan, 14, 8-14). Jesús es el revelador definitivo de Dios y de su designio salvífico. Nos desentraña el misterio insondable de la santa Trinidad. "Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos; porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15, 15).

Y el Padre está a la espera de la humanidad para que, dado el proceso de conversión, sea admitido a la fiesta mayor de la Eucaristía, en la Iglesia de su Hijo" (Lucas 15).

Dios alienta pensamientos de paz, nos aseguraba el profeta. "Sí, tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en El no muera, sino que tenga Vida eterna" (Juan 3, 16).

Grande y bella es la misión del sacerdote, pues debe introducir a sus hermanos, cada vez más profundamente, en el misterio del amor misericordioso del Padre Dios! Consciente o inconscientemente le demandarán los hijos que Cristo le confió en su Espíritu: muéstranos al Padre; muéstranos al Padre y eso nos basta! Y entonces el sacerdote hablará, en la alegría desbordante del Espíritu Santo, con las palabras de Jesús: " te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido" (Lucas 10, 21).

Grande misión la del sacerdote, que es instrumento de Cristo para el cumplimiento del contenido de su oración sacerdotal, de la gran plegaria eucarística con que se ofreció al Padre para nuestra redención! "Les di a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos" (Juan 17, 26)

2 - Actualización en el aquí y ahora:

2-1 El Concilio Vaticano II ( Decreto "Presbyterorum Ordinis")

- La gracia capital: misterio
- el ministerio
  - proclamación de la Palabra
  - los sacramentos
    - Eucaristía
    - Reconciliación
- las relaciones
  - con el obispo
  - con los ministros sagrados (presbíteros y diáconos)
  - con las personas consagradas

- con los fieles laicos ( "Christi fides laici")

- la santidad

- castidad (responsabilidad)

- humildad y obediencia ( "siervo de Yavé")

- pobreza

- el carisma familiar

2-2 Sínodo Romano de Obispos 90

- testigo del misterio

- servidor de la comunión

- animador de la misión

2-3 Documento de Puebla (números 660-720)

- ir delante (682)

- dar la vida (683)

- conocer las ovejas (684)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DEL DOMINGO 6 DE MAYO DE 1990  
(Padres Lateranenses, Buenos Aires; 19.30 hs.)

- Textos bíblicos:
- 1) Hechos 2,14.36-41
  - 2) Salmo 22
  - 3) 1 Pedro 2,20-25
  - 4) Juan 10,1-10

Hermanos:

1. **Reconocer a Jesús** (1a.lectura). En el diálogo que según el rito de la ordenación se establece entre el obispo y el acólito figura esta pregunta: "¿estás dispuesto a vivir el misterio de la fe con alma limpia y proclamar esta fe con la palabra y las obras, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?" La dedicación al ministerio sagrado de la predicación evangélica adquiere relieves de evidente importancia en los primeros diáconos, como lo atestigua explícitamente el libro de los Hechos respecto de Felipe y de Esteban. En su primer discurso al pueblo, va Pedro al núcleo de la evangelización: hay que admitir a Jesús como Señor y Mesías. Esta verdad, proclamada en el ardor y vigor del Espíritu Santo, conmueve a los oyentes de libertad abierta a la gracia y los lleva a incorporarse a la Iglesia.

Vivimos un período privilegiado en lo tocante a sensibilidad misionera. Grandes son los desafíos del momento histórico que vivimos, múltiples los peligros que acechan al cristiano, poderosos los enemigos del creyente. Pero también es viva la conciencia de la responsabilidad evangelizadora en grandes estratos de la comunidad cristiana. Los obispos argentinos acabamos de aprobar un documento que, esperamos en el Señor, será de vital significación para nuestras diócesis. Me refiero a las "Líneas de la nueva evangelización" que ofrecemos a todos los agentes de pastoral para la última década del siglo.

Es un eco fiel de vibrante llamado de Juan Pablo II, con ocasión de su visita apostólica de 1987: "¡Argentina, Levántate!" Es una respuesta sincera a la opinión expresada por el pueblo de Dios en la Consulta que se le hizo en 1988. Es un gesto inequívoco de comunión con todas las diócesis latinoamericanas, empeñadas en el novenario de la nueva evangelización y a la espera de la 4a. Conferencia General de Santo Domingo.

En todo este inmenso esfuerzo va quedando también cada vez más manifiesto el núcleo central del mensaje: Cristo Jesús, único Salvador, Mediador necesario de nuestra salvación, Señor de la historia. Somos Iglesia para estar a su disposición, para bien de la humanidad. En ella los ministros sagrados expresan la máxima capacidad de servicio, con una entrega plena y definitiva a la Palabra de Dios, que lleva a la vida sacramental.

2. **Llevar la cruz** [2a. lectura]. En la oración consecratoria de este rito pide el obispo  
\*\*\*\*\*  
a Dios a favor del ordenado: "que resplandezca por su

virtud y por su amor sincero; que sea solícito con los enfermos y los pobres, y que ejerza su autoridad con sencillez". En la 2a. lectura bíblica de este 4º domingo de Pascua (Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, por ser el "domingo del buen Pastor") nos invita la Iglesia a elevar el corazón a la realidad de la cruz. Pedro recoge el eco del cuarto poema isaiano del "Siervo de Yavé" y ve aplicado en Jesús el programa redentor allí esbozado. "El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo". Sólo con el sufrimiento del Hijo eterno de Dios hecho hombre hubo redención y las ovejas dispersas volvieron a Dios. Sólo con el sufrimiento puede el ministro sagrado realizar perfectamente la representación de Cristo Cabeza que le fue conferida en la ordenación. Sólo en el sufrimiento puede haber diaconía perfecta: cuando el ir y venir del servicio alcanza la cima del sacrificio.

Aun en el caso de no sentir en su propia carne el dolor, podría imaginarse a un ministro sagrado, a un diácono quedar insensible ante la cruda realidad por la que atraviesa nuestro pueblo? Podría sentir otra corona en su cabeza que no fuera la de espinas, cuando la epidemia de la desocupación arrasa con familias enteras, sumiéndolas en la desesperanza y condenándolas a ser víctimas de la enfermedad, de la ignorancia, de la descomposición de su comunión cristiana. Tiene razón, entonces, la Iglesia, al poner en labios del obispo la apremiante súplica: "que resplandezca por su virtud y por su amor sincero; que sea solícito con los enfermos y los pobres, y que ejerza su autoridad con sencillez".

3. **Entrar por la puerta** [3a. lectura]. El Evangelio nos presenta a Cristo como puerta.  
\*\*\*\*\*

En el Sermón de la Montaña advierte Jesús: "entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran" [Mateo 7,13-14]. La conducta cristiana, un estilo de vida modelado según el Evangelio, se espera y reclama del ministro sagrado, ni más ni menos que de todo bautizado. El seguimiento de Cristo involucra santidad, sin tachaduras ni autitestimonios.

En la página evangélica de este domingo, y providencialmente para motivar nuestra fe en esta ordenación, Cristo se presenta como puerta necesaria para ejercer la ministerialidad en su Iglesia. Las ovejas son de Él, porque las adquirió para Dios al precio de su sangre. Toda ministerialidad sagrada legítima ha de venir por la imposición de las manos que hace el obispo. Desde Cristo, y a través de la sucesión apostólica, el bautizado, debidamente preparado, se constituye en guardián, en colaborador del buen Pastor que es Cristo.

Grande y santo es este ministerio. Como el buen Pastor quiere que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia, su representante ha de sentir la responsabilidad de la entrega que de Él se reclama. Ha de alimentar a sus hermanos, ovejas de Cristo, con la Palabra de Dios y la gracia de los sacramentos. Ha de estar dispuesto al grado máximo del servicio sagrado: la donación de la propia vida. Ha de consumirse diariamente, entregando su tiempo, su afecto, su tarea concreta. Ha de morir a sí mismo, a sus gustos, a sus proyectos, para que se cumpla el designio de Dios, para que se lleve a efecto la Pastoral de conjunto, para que el pueblo de Dios sea atendido en sus exigencias salvíficas.

La gracia, la alegría, la fortaleza del Espíritu Santo es invocada solemnemente por el Obispo sobre el ordenado. En la rutina diaria, siempre activada por el amor pastoral, el ministro sagrado se nutre de esa asistencia. Representante del Pastor bueno, también el ministro sagrado sabe que no le faltará la sombra protectora, el pasto nutritivo, el agua refrescante.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HEMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DE LOS RELIGIOSOS SALISTIANOS JUAN Y LUIS NAVARTE

(Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Guardia, Bernal, sábado de la  
vigilia de Pentecostés, 2 de junio de 1990 - 19.00 hs.)

---

- Textos bíblicos: 1) Ezequiel 37,1-14  
2) Romanos 8,22-27  
3) Juan 7,37-39

Introducción

Hermanos:

en miles y miles de iglesias y capillas de nuestra Iglesia católica, esparcida por los cinco continentes, las comunidades de fieles se concentran en estos momentos en vigilia de oración. Imploran sobre la Iglesia y sobre el mundo una nueva efusión del Espíritu Santo, con sus dones y carismas. En este clima de intensa expectativa ha querido el Señor que, como sucesor de los Apóstoles, impusiera sus manos sobre los elegidos Juan y Luis y pronunciara la solemne oración consecratoria que los transformará como diáconos, en sacramento personal de Cristo-Cabaza de la Iglesia.

En el hemisferio norte los representantes de las superpotencias continúan sus conversaciones de alto nivel, que determinará para el próximo futuro, en buena medida, la configuración de la convivencia entre los bloques, los hemisferios y los pueblos.

En nuestra América Latina, más allá de la formalidad democrática recuperada, está en gestación una realidad nueva, que la Iglesia trata de impregnar con el fermento del Evangelio, en un esfuerzo generalizado de proclamar la Palabra de Dios y testimoniarla mediante comunidades animadas por el espíritu de los orígenes del cristianismo.

En ese marco mundial y eclesial el Señor nos ha congregado para la ordenación diaconal de dos de sus elegidos. Para quienes estamos animados por la fe, aparece aquí el verdadero dinamismo y sentido de la historia. Su primer protagonista, Cristo resucitado, comunica su Espíritu a dos de sus seguidores, para transformarlos en servidores cualificados, signos e instrumentos salvíficos de su Iglesia servidora de la humanidad. ¡Agradecemos al Padre esta experiencia espiritual y eclesial que nos invita a compartir!

1. **COMENTARIO BIBLICO**

1.1 Comunidad revitalizada (1a. lectura). La visión pesimista de los acontecimientos nos acecha. En la etapa de historia nacional y continental que nos toca vivir esta verdadera tentación aparece con más insistencia. No somos los primeros ni seremos los últimos en enfrentar este peligro. La prueba la tenemos en la página bíblica que nos ha proclamado la visión del profeta. Ezequiel sobre los huesos reseca. Al pueblo aplastado por el desastre nacional, rotos todos los esquemas humanos de alianzas, arrasada toda memoria de los buenos tiempos pasados, Dios le sale

al encuentro con la demostración del poder de su espíritu.

Para nosotros los cristianos la interpretación es clara y ha sido comprobada con incontable frecuencia en la historia de la Iglesia. Por el pecado que corroe el organismo del cuerpo eclesial; por la persecución violenta; por la desunión entre los mismos cristianos, territorios enteros han quedado devastados, comunidades fervorosas pasaron a ser zona de desastre espiritual. Más que comunidades, semejaban inmensos o ríos.

Pero siempre de nuevo, la mano del Señor se posó sobre alguno de sus elegidos para hacerlos instrumentos dóciles, genrosos, eficaces del Espíritu Santo. La pregunta: "¿podrán revivir estos huesos?" tuvo en cada caso su respuesta oportuna y contundente: la profecía, el estruendo, el temblor, la victoria espectacular de la vida.

¿No aparece este hecho en la vida de San Juan Bosco, hombre fiel a las mociones del Espíritu Santo einstrumento prodigioso de revitalización en la Iglesia?

Así ahora, por mi ministerio, el Señor pondrá su mano sobre ustedes, en el sacramento del orden, y ustedes adquirirán un poder especial del Espíritu Santo, para profetizar como signos e instrumentos de vida nueva y plena.

## 2. LIBERACION DE LA CREACION (2a. lectura)

La Iglesia aplica al Espíritu Santo la invocación del salmista: "si envías tu alien to, son creados y renuevas la superficie de la tierra" (Salmo 104,30). Todo el salmo 104 canta las maravillas de la creación y nos ha de resultar extraño que la Iglesia lo recite entre las dos primeras lecturas de la solemnidad de Pentecostés. Tampoco ha de resultarnos extraño que se nos proponga en la 2a. lectura de la misa de la vigilia el fragmento de la Carta a los Romanos la visión de la creación expectante de su liberación "de la esclavitud de la corrupción. La creación ansa participar de la "gloriosa libertad de los hijos de Dios".

Sin duda que la realización consumada de esta aspiración cósmica será la resurrección de los cuerpos, ya que entretanto nosotros mismos "genuinos interiormente" a la espera de ese aspecto de nuestra glorificación.

Pero cabe también otra aplicación, subordinada a la anterior. El hombre ha perdido libertad por el pecado y ha contaminado a toda la creación, administrando mal lo que Dios había sometido a su dominio, como colaborador de una obra en constante desarrollo y perfeccionamiento.

A la inversa Jesús, al ser constituido Señor en virtud de su misterio pascual, inició el proceso de reconversión. Devolvió al hombre la libertad, más firme y personalizada que antes de la caída. Una de las expresiones de esa libertad recuperada con creces es la nueva relación hacia la creación visible, hacia los bienes materiales. El cristiano no es esclavo de ellos, no los prostituye con la idolatría. El cristiano ejerce su dominio sobre estos bienes, llegando a la capacidad de renunciar a ellos. En todo caso, sea que los mantenga en propiedad, sea que renuncie a ellos, siempre lo hace con vistas a la comunidad humana, buscando una (por lo menos) relativa puesta en común.

Las enseñanzas de Jesús son claras y reiterativas al respecto y no nos permiten dudar de su intencionalidad. "Vendan sus bienes y donlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón" (Lucas 12,33-34). Donde tenemos el tesoro, jugamos nuestra libertad.

Al joven, que le preguntaba acerca de la herencia de la vida eterna, le responde el Maestro: "si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres ..." (Mateo 19,21).

Por eso destaca Lucas el ejemplo de la primera comunidad cristiana de Jerusalén "nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos ... Ninguno padecía necesidad" (Hechos 4,32.34).

Por eso San Pablo atestiguaba de las comunidades cristianas de Macedonia: "a pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probadas, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad ..." (2 Corintios 8,2).

Hablando a los empresarios mexicanos dijo Juan Pablo II el 9 de mayo último: "La ciencia económica constata que los bienes materiales son limitados, y por tanto, deben ser administrados racionalmente". Y agrega de inmediato: "El Creador, por su parte, ha destinado el conjunto de los bienes de la creación para beneficio de todos los hombres. De ahí resulta que el acaparamiento excesivo de los bienes por parte de algunos, priva de ellos a la mayoría, y así se amasa una riqueza generadora de pobreza" (Nº 5). Y, más adelante: "no olvidéis que el único título legítimo para la propiedad de los medios de producción es que sirvan al trabajo" (Nº 7).

Ustedes, queridos elegidos para el orden del diaconado, ya se han comprometido por el voto de pobreza a señalar a la comunidad cristiana y aún a toda la comunidad humana la valoración evangélica de los bienes materiales. Han desarrollado su libertad frente a ellos, renunciándolos y han proclamado su destino universal, poniéndolos a disposición de su comunidad religiosa.

Ahora, como diáconos, recibirán ustedes toda una capacidad ministerial para que la comunidad eclesial sepa dar responsablemente destino correcto a sus bienes. En el ejercicio de este ministerio dependerán ustedes de sus superiores. Los diáconos fueron instituidos para el servicio de las mesas de los pobres (Hechos 6,1-6). En las Actas del diácono Lorenzo aparece claro que para la comunidad cristiana de Roma el verdadero tesoro eran los pobres que esa comunidad asistía. Y aunque esas Actas sean legendarias, encierran una visión teológica y una praxis pastoral del más alto valor (todo lo sobrante, luego de atender lo relativo al culto divino y al mantenimiento de los ministros de la Iglesia, ha de ser destinado a los pobres, bajo la administración de los diáconos).

"La creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto". ¡Díganlo, si no, los sectores hundidos socialmente en nuestra Argentina, en América Latina, en todo el Tercer Mundo! Gimen los bienes creados porque los hombres esclavizados por el pecado impiden la equitativa distribución de los mismos, impidiendo a muchedumbres hambrientas el acceso al mínimo que la dignidad personal humana reclama indeclinablemente.

### 3. **LA FUENTE Y EL AGUA VIVA** (3a. lectura).

El mismo evangelista nos da la clave para interpretar el agua viva prometida por Jesús a quienes se le adhirieran por la fe: es el Espíritu Santo. Y nos aclara también el momento de la donación de esta agua viva: el misterio paschal cristiano. Ya había tenido lugar el diálogo con la samaritana: "quien beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en el manantial que brotará hasta la vida eterna" (Juan 4,13-14).

En clave cristiana se evidencia la expresión del salmista: "los caudales del río alegran la ciudad de Dios, la más santa morada del Altísimo" (Salmo 46,5). Alegran a la comunidad y la hacen fecunda: "hasta donde llega el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes que se mueven por el suelo y habrá peces en abundancia. Y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente" (Ezequiel 47,9).

La misión del Espíritu Santo sella la última página del último libro bíblico: "el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del tronco

de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la ciudad. A ambos lados del río, había árboles de vida que fructificaban doce veces al año, una vez por mes, y sus hojas servían para curar a los pueblos" (Apocalipsis 22,1-2).

El torrente brota de un manantial, que es Cristo. Ya lo dice el Apocalipsis: el río sale del trono de Dios y del Cordero: el Espíritu procede del Padre por el Hijo es enviado por el Padre mediante la oración de Jesús; llega a la Iglesia en los sacramentos, que nacen de la santa humanidad glorificada de Cristo. Las figuras veterotestamentarias quedan aclaradas en la encarnación del Hijo eterno y unigénito de Dios.

El Evangelio nos señala la condición salvífica fontal del cuerpo "glorificado" de Cristo: "uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua" (Juan 19,34). Se cumplía ahora en plenitud lo anticipado en el gesto de Moisés: "alzando su mano, golpeó la roca dos veces con el bastón. El agua brotó abundantemente, y bebieron la comunidad y el ganado" (Números 20,11). En el misterio pascual cristiano lograba cabal cumplimiento la visión profética: "vi que salía agua por debajo del umbral de la casa ... el agua descendía por debajo del costado derecho de la casa" (Ezequiel 47,1 y siguientes). El agua llega a ser torrente impetuoso, profundo, vivificante.

Por la fe se accede al agua viva del Espíritu; por la fe que nos posibilita la iniciación sacramental en Cristo. Por eso dice Jesús: "quien tenga sed, venga a mí; y beba quien cree en mí".

Torrente, fuente. Hablemos del ministro. La salvación está asegurada gracias al misterio pascual cristiano. El manantial ha quedado abierto; el agua fluye impetuosa; los cauces sacramentales cruzan en todas direcciones la comunidad eclesial. Depende del ministro, administrador de los misterios de Dios, el que los fieles puedan producir frutos abundante, sazonado y duradero. "Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12,13). Bautismo y Eucaristía: siempre el esquema sacramental que nos ha dejado Jesús, para canalizar las aguas vivificantes del Espíritu, que él desató sobre la Iglesia y sobre el mundo con su dolorosa y gloriosa pasión, muerte y resurrección.

"Los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel" (1 Corintios 4,1-2). ¡Grande es la transformación del hombre por la iniciación cristiana! Lo afirma Jesús en el Evangelio de esta vigilia "de su seno brotarán manantiales de agua viva". Grande es también la responsabilidad ministerial de quien es constituido, por el orden sagrado, en administrador de esta gracia sacramental. Grande y bella responsabilidad la de quien transformado en sacramento personal de Cristo Cabeza de su Iglesia, ha de velar para que se cumpla el deseo de Jesús: "yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10).

#### 4. APLICACIONES ESPIRITUALES

4.1 Vocación predilecta. Con toda legitimidad podemos aplicarnos aquí la enseñanza impartida por Juan Pablo II en México, el 9 de mayo, en la homilía de ordenación de 100 nuevos sacerdotes.

Amor de predilección: "La vocación sacerdotal (ustedes, luego de ejercer el ministerio diaconal, accederán, Dios mediante, al presbiterado) es un don incomprable para toda la Iglesia, y vosotros habéis sido elegidos para ser, en la comunidad eclesial, signo personal y sacramental de la presencia, de la acción salvífica y del amor del buen Pastor, para edificación del cuerpo de Cristo" (Nº 2).

Opción por el amor: "Nosotros nos hemos reunido aquí para contemplar con los ojos de la fe este amor tan grande (la ofrenda mesiánica de Jesús por la salvación del mundo).

No obstante nuestra debilidad humana nos unimos al sacrificio de Cristo Sacerdote eterno. Y nos unimos a él con humildad y confianza, puesto que hemos sido llamados a participar de modo especial en este sacerdocio y a ofrecer este sacrificio de la Nueva Alianza, que Cristo dejó como testamento de su amor a la Iglesia (Nº 3).

Amor de amistad. "Vosotros sois mis amigos ... a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que oí a mi Padre os lo he dado a conocer". Acoged, pues, queridos hijos y hermanos, esta llamada, que es una declaración de amistad profunda y eterna. Sois amigos, confidentes suyos, hechos partícipes de sus misterio, con el fin de prolongar en su nombre, "in persona Christi", su misma misión. Por esto se os puede llamar en cierto modo "alter christus". No olvidéis nunca el origen de este amor, de donde procede la llamada y la misma existencia sacerdotal, que es vocación de servir a ejemplo de Cristo" (Nº 4).

Amor gratuito y fiel: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros". Efectivamente, Jesús "llamó a los que él quiso" ... El don que recibís es exigente, como lo es el amor con que Cristo os lo concede. En la entrega sacerdotal no puede haber regateos ni ahorro de esfuerzos. Estáis llamados a la santidad y al apostolado con el ardor y dedicación de los mismos Apóstoles ... la gracia y el carácter que se reciben con el sacramento del orden no solamente exigen santidad y entrega, sino que la hacen posible" (Nº 5).

Amor perseverante: "el don del sacerdocio se reaviva continuamente en la caridad del buen Pastor: "permaneced en mi amor" y ¿cómo es este amor de Cristo? "Hasta dar la vida, por sus amigos". Por eso el sacerdote debe ser siempre "el hombre de la caridad" (Nº 6).

**4.2 Diaconía perfecta.** Ustedes van al presbiterado, pero ahora van a vivir primero la etapa del diaconado. ¿Qué representa para ustedes este período que espera de ustedes la Iglesia cuando les confía el ministerio diaconal, qué dimensiones graba definitivamente en su corazón de ministros sagrados? El mismo rito sagrado, en su extrema sobriedad, también señala con claridad meridiana los contenidos el espíritu del ministerio diaconal.

Figura prototípica del Siervo de Yavé. El diácono ha de delinear y destacar nítidamente la prontitud al servicio de la humanidad, que es inherente a la Iglesia como Esposa de Cristo. Los textos bíblicos fluyen espontánea y abundantemente para demostrarnos esta actitud de los seguidores de Jesús. Ante todo, su propio ejemplo: "el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" (Marcos 10,45). Jesús es "el máximo "redentor, rescatador, liberador de esclavos"; porque nos rescató íntegramente; porque pagó el precio más elevado imaginable, su propia sangre; porque lo hizo con la máxima modestia y humildad, con el más respetuoso afecto hacia nosotros, los beneficiarios de tan alto servicio.

Dígalo, si no, la escena, por demás significativa y programática, del lavatorio de los pies: "también ustedes deben lavarse los pies unos a otros" (Juan 13,14). Dígalo, si no, el himno que condensa toda la catequesis primitiva sobre Jesús Siervo de Yavé: "se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo sacrificándose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 7-8).

El ministro sagrado (obispo, presbítero, diácono) es sacramentalmente personal de Cristo Cabeza. Pero Cristo aparece en la realización de su misterio pascual coronado de espinas ...

Orante en nombre de la Iglesia y del mundo. ¡Cómo despiertan con fuerza las estrofas del 4º Canto del Siervo de Yavé (Isaías 53), que ha de ser obligadamente meditación frecuente, para no decir diaria, del ministro sagrado! ¡Y cómo brota de nuestro corazón el salmo del Siervo; recitado por Cristo en su pasión: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ..." (Salmo 22).

La oración es parte de la diaconía que ustedes van a ejercer de hoy en adelante hasta el fin de sus días. Es oración en nombre de la Iglesia y del mundo. Oración apasionada, porque recoge el eco de la pasión de la humanidad, de la que tanto sabemos por estadísticas contundentes, corriendo el peligro del acostumbramiento y de la indiferencia. Pero también es oración de alabanza, como la expresa el mismo texto bíblico: "te alabaré en la gran asamblea y cumpliré mis votos delante de los fieles; los pobres comerán hasta saciarse, y los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Qué sus corazones vivan para siempre!" (Salmo 22,26-27).

Voz del Evangelio. Con vigor creciente la Iglesia vuelve a proclamar el Evangelio. La comunidad cristiana ha tomado más conciencia de la misión evangelizadora que le confió Jesús al término de su presencia visible sobre la tierra: proclamar la Buena Nueva de la salvación a todos los pueblos, a todo el cosmo; en todos los tiempos y lugares a ahora y deshora.

Las orientaciones que nos impulsan a la evangelización vienen como por oleadas, no permitiéndonos distracciones ni omisiones: "Dei Verbum", "Ad Gentes", "Evangelii Nuntiandi", "Catechesi Tradendae", Medellín y Puebla, "Líneas Pastorales para la nueva evangelización"...

En el Nuevo Testamento ya encuentran ustedes diáconos ejemplares en materia de evangelización: Esteban, Felipe ... "Vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel ... Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios ..." (Hechos 6,15 y 7,56). ¡Qué modelo de oración, de contemplación, de valentía, de testimonio hasta la sangre!

Diácono en el altar del sacrificio. En setiembre del año 258 el obispo Cipriano de Cartago es condenado a muerte. Cuando lo llevan a ejecutar, su biógrafo, el diácono Poncio, que había compartido con el pastor meses enteros de destierro no puede menos que exclamar: ¿cómo, padre, vas a la muerte sin tu diácono, a quien siempre has tenido de acompañante? Según la tradición, en la misma persecución, pero en Roma, el diácono Lorenzo interpela filialmente del mismo modo al Papa Sixto.

¡Qué bien expresan estas escenas la plena comunión que ustedes han de tener con el obispo de las diócesis en que actuarán; la total comunión en la obediencia, que cultivarán hacia sus superiores! Pero esta comunión es fruto del sacrificio eucarístico. Por la ordenación diaconal son puestos ustedes junto al obispo y a los presbíteros para administrar el santísimo cuerpo y la salvífica sangre de Cristo. ¡Vivan en plenitud este culto eucarístico, edifiquen a los fieles con su fe y sean generosos en el ejercicio del ministerio!

Diácono en el colegio diaconal. Vengo de la reunión mensual de los diáconos permanentes de nuestra diócesis. Todos los primeros sábados nos reunimos durante cuatro horas para seguir de cerca este orden permanente, restaurado, por los Padres del Concilio Vaticano II. He ordenado más de 40 de tales diáconos permanentes, para nuestra diócesis, firmemente convencido de que lo que el Espíritu de Dios inspira a la Iglesia hay que tomarlo, a la luz de la fe, con la máxima responsabilidad.

Por ese camino iremos descubriendo mejor el sentido de la diaconía hoy, su amplitud y su espíritu. Por esa vía la Iglesia en su conjunto descubrirá mejor y llevará a cabo más fielmente su condición de servidora de la humanidad. Mi experiencia de siete años de estos hermanos, que se ordenan tras siete años de exigente formación, me permite testimoniar, con admiración, la iniciativa vocacional divina en estos ministros sagrados.

En el ejercicio del ministerio diaconal que comienzan a ejercer hoy ustedes, no dejen de interiorizarse de estas u otras similares maravillas de la gracia.

4.3 Carisma al día. La vida ejemplar de San Juan Bosco los lleva a volcar el ministerio que hoy les confío en terrenos y sectores que han cobrado una actualidad impresionante desde los tiempos en que los penetró con su santidad el fundador de la familia salesiana.

Los obispos reunidos en Puebla formalizaron en 1979, con compromiso continental, la opción preferencial por los pobres. ¡Qué bien practicaba Don Bosco tan empírica opción! Las recientes enseñanzas de Juan Pablo II en su 2a. visita pastoral a México repiten una y otra vez, esta consigna de la nueva evangelización de América Latina.

Pero detengámonos un poco más en la opción preferencial por los jóvenes. Allí descubren ustedes, de modo especialísimo, el carisma que han de cultivar para edificación de la Iglesia y del mundo. En su homilía de la misa participada especialmente por los jóvenes decía el Papa, en el Fraccionamiento de San Juan de los Lagos (México) el 8 de mayo: "hoy son incontables los que van por el camino de Emaús. Emaús es hoy la evasión, el olvido, el hedonismo, la discoteca, la droga, la indiferencia, el pesimismo, los paraísos artificiales en que tantos se refugian. "Nosotros esperábamos ... "que se lograría un mundo más justo; que la democracia de hecho se convertiría en bastión de derechos humanos; que el desarrollo económico no se haría a costa de los más pequeños y débiles; que el progreso técnico y científico nos haría más felices ..."

Luego de recoger este eco tan generalizado de desaliento, respondía: "Jóvenes, no perdáis la esperanza, sois peregrinos de esperanza, como reza el lema de este encuentro. Pues esta esperanza se fundamenta en la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. Dejad que vuestro corazón se embriague de la Vida que os ofrece Jesús; en El está vuestra auténtica juventud" (Nº 4).

Todavía este fragmento de la homilía papal: "Los hombres de hoy están cansados de palabras y discursos vacíos de contenido, que no se cumplen. El mundo se resiste a creer en palabras que no van acompañadas de un testimonio de vida. Seréis verdaderos testigos cuando vuestra vida se transforme en interrogante para los que os contemplan: ¿por qué actúa así este joven? ¿por qué se le ve tan feliz? ¿por qué procede con tanta seguridad y libertad? Si vivis así, obligaréis a los demás a confesar que Cristo está vivo y presente. Seréis testimonio y prueba de que aceptar a Cristo como camino, verdad y vida llena las más altas aspiraciones del corazón" (Nº 6).

Por gracia de Dios ésta es la verdad que les concierne a ustedes. Ustedes, animados por el Espíritu Santo, supieron escuchar, esperar, decidir. Se han transformado en testigos de una vida nueva, posible, risueña y fecunda. En la ordenación, y a través de mi ministerio, el Señor los tocará con su mano y los llenará de poder. Pronuncien la palabra profética de la resurrección sobre la osanante de los sueños imposibles, de los devaneos inútiles, de la evasión frustrante. Enseñen, con su ejemplo, a aceptar, bendecir y transformar el momento que nos toca vivir según el designio de Dios. Habrá estruendo, temblor y la revitalización imparable de una generación que no debe morir antes de vivir y realizar su misión de instaurar la civilización del amor.

Hermanos todos: dejemos que la escena del Cenáculo, con María animando la oración de los primeros discípulos, nos penetre en este templo en que el Espíritu Santo está a punto de descender sobre estos dos elegidos. Que María Auxiliadora, Madre de la Iglesia, reciba la entrega de estos inminentes diáconos y les obtenga la gracia de una fidelidad nunca desmentida en el ejercicio de su ministerio.

AMEN.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Parroquia "San Jorge" de la Florida/San Francisco Solano domingo 17.06.90-16.00 hs.)

"Cristo Eucaristía-Pan de la Familia"

---

- Lecturas bíblicas:
- 1) Deuteronomio 8,2-3.14-16
  - 2) 1 Corintios 10,16-17
  - 3) Juan 6,51-58

1. **MISTERIO EUCARISTICO.** Nos hemos congregado, desde todos los rincones de nuestra diócesis, para manifestar nuestra adhesión a la verdad que la Iglesia, por boca del ministro sagrado, proclama después de la consagración, en cada santa misa, como "sacramento, misterio de nuestra fe".

Nuestra Liturgia expresa con bella y profunda inspiración: "Padre santo, has querido que tu Hijo obediente hasta la muerte de cruz, nos precediera en el camino del retorno a ti, término de toda esperanza humana. En la Eucaristía, testamento de su amor, él se hace comida y bebida espiritual, para alimentarnos en nuestro viaje hacia la Pascua eterna. Con esta prenda de la resurrección futura, en la esperanza participamos ya de la mesa gloriosa de tu reino y, unidos a los ángeles y a los santos, proclamamos el himno de tu gloria" (Prefacio 3º de la Santísima Eucaristía).

Al pueblo peregrino de la Antigua Alianza, probado por el hambre, Dios lo socorrió con el alimento maravilloso del maná. Castigado por la sed, ese pueblo bebió del agua brotada abundantemente de la roca (1a. lectura).

La fe, nuestra fe cristiana nos hace descubrir en Jesús el Pan verdadera. El sí bajó del cielo; él nos sacia plenamente, responde a todas las exigencias de felicidad del corazón humano; a quienes peregrinamos por él desierto de este mundo se nos brinda él mismo en alimento: "el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". Y, completando, nos entreaire Jesús el horizonte de la resurrección: "quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (3a. lectura).

El legislador y mediador Moisés advertía: "no olvides al Señor, tu Dios, que te hizo salir de Egipto .. que hizo brotar para ti agua de la roca ..." El Legislador y Mediador Jesús manda: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía" (1 Corintios 11,24).

Con sublime formulación, reza la Iglesia, en la liturgia de la misa, por boca del presidente de la celebración: "Padre de bondad, celebramos ahora el memorial de nuestra reconciliación, y proclamamos la obra de tu amor: Cristo, tu Hijo, a través del sufrimiento y de la muerte en cruz, ha resucitado a la vida nueva y ha sido glorificado a tu derecha. Dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta ofrenda; es Jesucristo, que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre y, por este sacrificio, nos abre el camino hacia ti. Señor, Padre de misericordia, derrama sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo" (Plegaria Eucarística 5a.).

La Palabra de Dios (2a. lectura) que hemos escuchado nos advierte todavía sobre un aspecto importantísimo de la celebración eucarística: la comunión eclesial. Bendecimos el mismo cáliz, partimos el mismo pan: ¿cómo podríamos estar divididos entre nosotros, enfrentados, enemistados?.

Decía Juan Pablo II en Villahermosa (México) el 11 de mayo, en la homilía de la misa: "Esta comunión se fundamenta en la unidad de la fe, la esperanza y el amor cristiano, recibidos en el bautismo. Se refuerza constantemente por la participación en la eucaristía, como expresión máxima de la unidad de la Iglesia. Se renueva por el sacramento de la comunión o penitencia, que nos reconcilia con Dios y con los hermanos. Se concretiza al compartir los propios bienes y mediante la disponibilidad personal. Al mismo tiempo esta comunión eclesial está llamada a ser fermento de reconciliación y de paz entre los hermanos, en medio de los cuales actúa movida por el Espíritu Santo" (Nº 6).

### 2. EVANGELIO DE LA FAMILIA

En la manifestación pública de nuestra fe eucarística (procesión por las calles) y en la expresión mayor de nuestra comunión diocesana (la santa misa presidida por el obispo y concelebrada por todos los sacerdotes de la diócesis) hemos puesto énfasis en la familia cristiana. Esto quedó decidido hace un año al fijar el lugar de este encuentro diocesano en la Eucaristía.

Ponemos en la presencia del Señor a todas nuestras familias. A las que viven normalmente la felicidad, por gracia de Dios. A las familias recién constituidas, en la belleza del amor compartido plenamente y de la vida nueva que irrumpe en el mundo como signo de la misericordia inagotable del Dios de la vida.

En la presencia de Dios ponemos a las familias que atraviesan horas, semanas, años durísimos de falta de trabajo, con su mundo de consecuencias negativas para la salud, la educación, la moralidad. Pensamos en las familias que tienen enfermos, ancianos, discapacitados. Pensamos en los hogares probados por crisis de amor, de fidelidad, de unidad.

La sociedad celebra hoy el "Día del padre", pero nosotros hablamos aquí de toda la familia, ya que ni la paternidad, ni la maternidad, ni la filiación tiene sentido si no es en el ámbito de una familia normalmente constituida. Si hubiéramos de destacar hoy a un sector de la familia y de la sociedad, hablaríamos a los jóvenes, por quienes formularon preferencias especiales los obispos reunidos en Puebla y con quienes y para quienes estamos organizando nuestro primer Congreso diocesano de Juventud.

Volvamos al magisterio ejercido por Juan Pablo II en México. En Chihuahua, en el curso de una Celebración de la Palabra, se refirió el Papa al tema de la familia (10 de mayo).

La familia en el designio de Dios, "Con frecuencia, la familia está siendo atacada de mil formas diversas. Sabemos de sobra a que medida que se va debilitando el verdadero amor, se oscurece también la misma identidad del ser humano. La grandeza y la responsabilidad de la familia está en ser la primera comunidad de vida y amor; el primer ambiente donde el hombre puede aprender a amar y a sentirse amado no sólo por otras personas, sino también y ante todo por Dios. Por ello, a los padres cristianos os toca formar y mantener un hogar en el que germine y madure la profunda identidad cristiana de vuestros hijos: el ser hijos de Dios. Pero vuestro de padres podrá hablar de Dios a vuestros hijos sólo si antes vuestro amor de esposos es vivido en la santidad y en la apertura a la fecundidad de la unión matrimonial" (Nº 3).

Los hijos en la familia. "Los hijos mantienen vivo el sentido de vuestra unión matrimonial; rejuvenecen a la vez el matrimonio y el amor mutuo de los padres. El hijo, en la familia, es una bendición de Dios. Así lo entiende la sana tradición de vuestras familias, que se abren generosamente al don de la vida. A este respecto, deseo recordar también a los padres el deber moral que tienen de cuidar y velar por sus hijos, sobre todo cuando son pequeños y débiles. El niño está expuesto todavía a no pocos males: el egoísmo de una parte de la sociedad que atenta contra su vida antes de nacer con la práctica del aborto; la insuficiente alimentación que, puede afectar todo su futuro desarrollo; la falta de afecto, los malos tratos con diversas formas de violencia; cuando no el abuso de menores y el crimen de introducirlos en la espiral de la droga. Cuando la Iglesia os recuerda a vosotros, padres y madres de familia, así como a los responsables de la sociedad, los deberes morales respecto al niño, está aplicando el precepto del maestro: "dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los cielos" (Nº 6).

Los derechos de la familia. "Como en un tejido vivo, la salud y la fuerza de la sociedad depende de la salud y fuerza de las familias que la integran. Por ello, la defensa y promoción de la familia es también defensa y promoción de la sociedad misma. Consiguientemente, ha de ser ésta la primera interesada en el desarrollo de una cultura que tenga como base la familia. Son muchos los campos en que la sociedad civil puede favorecer la institución familiar, reforzando su estabilidad y tutelando sus derechos" (Nº 8).

### 3. **LA NUEVA EVANGELIZACION**

En nuestra diócesis entran hoy en vigor las "Líneas Pastorales de la Nueva Evangelización". En la Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal, el 25 de abril último, aprobamos los obispos el texto definitivo del documento que lleva ese título.

Es respuesta obediente a la convocatoria lanzada por Juan Pablo II, en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984. Es respuesta colegiada a la exhortación del mismo Santo Padre, en su visita apostólica de abril de 1987: "Iglesia argentina, ¡levántate!" Es respuesta respetuosa a la opinión del pueblo de Dios, expresada en abril y mayo de 1988, cuando recibió los pliegos de nuestra Consulta.

Cada diócesis ha de señalar el día en que las orientaciones ahora irradiadas por nuestra Conferencia Episcopal entran en vigencia. He decidido que, en el caso de nuestra comunidad diocesana, la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo marque el día de esa promulgación. Nada más lógico que comenzar, a los 10 días de haber recibido el texto. Nada más significativo, que publicar la promulgación en la fiesta del "Corpus Christi", con lo que nuestra profesión de fe adquiere carácter pleno de testimonio evangelizador.

La lectura del documento del Episcopado que hoy entrego a los ministros sagrados demostrará que los obispos ponemos el subrayado en lo que el Espíritu Santo hace un cuarto de siglo, a partir del Concilio Vaticano II, viene diciendo a las comunidades diocesanas de todo el mundo. Esa lectura les probará que son reasumidas las orientaciones de Medellín (1968), de San Miguel (1969) y de Puebla (1979).

Para nosotros, en la diócesis, las "Líneas Pastorales de la Nueva Evangelización" nos retemplarán en la ulterior puesta en práctica de la consigna final de nuestro Sínodo: "La diócesis, en estado de misión". Por lo tanto: manos a la obra, sin claudicaciones sin cansancios, sin contremarchas.

Toda misa termina con un envío misionero: más que nunca, el "¡vayamos en paz!" del final de esta celebración sea para cada uno de nosotros, para cada comunidad, para cada parroquia el compromiso gozoso de anunciar la Buena Nueva, la salvación en Jesucristo.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE PROFESION PERPETUA DE LA HNA. MARIA CRISTINA MANDALI

(Convento de la Sama. Trinidad, de Rafael Calzada, domingo 22 de julio 90 - 10.30 hs.)

---

- Textos bíblicos:
- 1) Jeremías 1,4-10
  - 2) Efesios 4,1-6
  - 3) Lucas 4,16-21

Hermanos:

para mí, el hecho de presidir esta santa misa constituye una gracia múltiple, que agradezco al "Padre de los astros luminosos" de quien, como don de las alturas desciende todo lo bueno y perfecto (ver Santiago 1,17). Es una gracia ser testigo de una entrega de por vida a Dios; es una gracia ser instrumento de la consumación de esta ofrenda victimal; es una gracia ser pastor de la comunidad diocesana en la que despertó la vocación de la Hna. Ma. Cristina, ya que su consagración plena y definitiva a Dios edifica también a nuestra diócesis; es una gracia compartir con la Hna. Ma. Cristina y tantos religiosos y religiosas aquí presentes el afecto de la familia religiosa y misionera que nos une en el carisma del beato Arnoldo.

1. El don de la vocación (1a. lectura). Mil veces a lo largo de la historia se ha repetido la escena descrita al comienzo del libro del profeta Jeremías. Toda vida humana es una llamado a Dios, una vocación. Espanta pensar en el atrevimiento de quienes aniquilan millones de vidas cada año en el seno de las madres. Son vidas sacadas de la nada por el Creador, son comunicación de la plenitud de Dios, fuente de la vida. "Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía ..."

Tanto más valoramos la respuesta de la Hna. Ma. Cristina. También ella puede rezar con el salmista, más que nunca en esta jornada de su entrega perpetua: "tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre; te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable. ¡Qué maravillosas son tus obras! ¿U conocías hasta el fondo de mi alma, y nada de mi ser se te ocultaba, cuando yo era formado en lo secreto, cuando era tejido en lo profundo de la tierra. Tus ojos ya veían mis acciones, todas ellas estaban en tu Libro; mis días estaban escritos y señalados, antes que uno solo de ellos existiera" (Salmo 139,13-16).

Hay otro aspecto igualmente decisivo: el de la libertad humana, que Dios respeta, aunque invitándola a elevarse por encima de lo rutinario y superficial. Al joven rico lo interpela Jesús en estos términos: "si quieres ser perfecto, vé, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. Después, vén y sígueme" (Mateo 19,21). También la Hna. Ma. Cristina mantuvo, a su modo, el diálogo del vidente con la invitación de Dios que le revela su vocación: "profeta para las naciones". También ella hizo su discernimiento: "no se hablar, soy demasiado joven". También ella se serenó ante la voz amiga del Señor: "no temas, yo estoy contigo".

Ojalá actuaran así todos y todas los que han estado, desde la eternidad, en el designio eterno de la providencia divina. ¡Cómo se llenarían los seminarios y los noviciados de jóvenes entusiastas! ¡Cómo podríamos multiplicar las parroquias en los barrios, con santos sacerdotes! ¡Cómo no cesarían de emprender el itinerario apostólico hacia los pueblos paganos nutridos grupos heroicos misioneros y misioneras!

Grave es nuestra responsabilidad de pastores en suscitar la oración de nuestras comunidades, para que, de acuerdo a la indicación de Jesús, el Padre de las misericordias y "Dios de todo consuelo" envíe más obreros a levantar la cosecha de los pueblos maduros para la evangelización.

2. En comunidad fraterna (2a. lectura). Bien experimentó este nuestro beato Padre y Fundador. En el apostolado de la oración descubrió el medio inagotable de la misión evangelizadora por impulsar y de los recursos personales y materiales imprescindibles para empresa tan incommensurable. Fluyeron los recursos materiales de modo prodigioso y golpearon a sus casas de formación las vocaciones en proporción inexplicable para quien no estuviera dotado de fe.

Surgieron nuevas comunidades. Nacieron nuestras Congregaciones religiosas y misioneras, para edificación de la Iglesia y evangelización del mundo. Los filósofos llenaban de ideas, no siempre luminosas, la mente de las nuevas generaciones; los técnicos perfeccionaban sus inventos, por cierto magníficos; los políticos anudaban alianzas que, a la vuelta de pocas décadas, desatarían guerras devastadoras. El beato Arnoldo, auxiliado por un círculo inspirado de hombres y mujeres de fe incommovible y oración perseverante, levantaba su obra misionera. Ladrillo sobre ladrillo, en lo material; persona a persona en lo espiritual.

En Asia, en Africa, en Oceanía se iluminaba el horizonte con nuevas comunidades cristianas, porque en Europa el beato Arnoldo y sus comunidades consagradas forjaban el temple de santas vocaciones misioneras. La Hna. Ma. Cristina comprendió el valor de la vida comunitaria y se integró en la familia religiosa de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo. Se integró para sumar sus convicciones profundas, sus sublimes ideales, sus ansias de heroísmo. Sabía y sabe muy bien, que volcando el caudal de sus energías en el cauce profundo de una Congregación religiosa, la plenitud de su vida sería administrada mejor para la evangelización de los pueblos.

¡Bendita obediencia, inspirada totalmente en la de Jesús a su Padre, que evita cavilaciones, retrocesos, omisiones! ¡Bendita pobreza, que permite sumar hasta el menor detalle del don recibido de Dios, de modo que nada se pierda en el orden de la gracia!

¡Bendita la castidad consagrada, que impregna con la fragancia del amor crucificado de Cristo hasta los rincones más recónditos de la convivencia humana, para que llegue a ser plenamente historia salvífica y civilización del amor!

"Humildad, mansedumbre, paciencia ..." ¡Vivan los religiosos y las religiosas perfectamente su dimensión comunitaria, para alentar los esfuerzos de nuestro pueblo, que ha encontrado en las Comunidades Eclesiales de Base un nuevo rostro de la evangelización! ¡Vivanla crecientemente, para sostener e impulsar el empeño que nos compromete a todos los cristianos a encaminarnos hacia la unidad de la única y misma Eucaristía!

3. Para el hoy de la evangelización. Misionera sierva del Espíritu Santo, la Hna. Ma. Cristina descubre en el texto evangélico proclamado en esta santa misa múltiples elementos de elevación espiritual. Partici-

paño del carisma fundacional se siente ligada por un título muy especial al Espíritu Santo. La diaria invocación del Paráclito, por admirable tradición de su familia religiosa, le ha hecho espontánea la evocación de las figuras y títulos que la Iglesia encuentra referidos al Espíritu Santo en la Biblia.

Juan Pablo II está llevando a toda la Iglesia a tributar al Espíritu Santo el culto que le corresponde. El Papa nos ha hecho el regalo de su encíclica "Dominum et Vivificantem". Desde hace meses nos introduce profundamente en esta espiritualidad pneumatológica con sus catequistas de los miércoles, en las audiencias generales. Sierva del Espíritu Santo: disponible, por consagrada; disponible, por dócil a las mociones interiores del Espíritu; disponible, por obediente a las indicaciones que le vienen exteriormente de parte de sus superiores. Sierva, según el modelo de María, la inmaculada Esposa del Espíritu Santo, la esclava del Señor. Sierva, al modo de Pablo "servidor de Jesucristo, llamado para ser Apóstol, y elegido para anunciar la Buena Noticia de Dios" (Romanos 1,1). Sierva, siempre al modo de Pablo; "encadenado por el Espíritu", ese Espíritu que le va advirtiendo "cuántas cadenas y tribulaciones" la esperaban (ver Hechos 20,22-23).

Misionera: ante la Hna. Ma. Cristina se abre el campo inabarcable de la evangelización. Nuestra América Latina se halla en una santa efervescencia, con el ardor de la nueva evangelización. La opción preferencial por los pobres actuadas por nuestras diócesis dan al texto de San Lucas nuevo vigor, frescura, obligatoriedad.

Misionera: la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo, lo mismo que la de los Misioneros del Verbo Divino, mantiene en el fervor de sus orígenes la fidelidad al carisma que la proyecta hacia la evangelización de los pueblos.

Misionera: a veces la acción se hace sinónimo de pasión. Pablo escribió su última Carta desde la cárcel de la que ya no saldrá con vida. Es un condenado a muerte, según los hombres. Es una víctima sacrificial, según sus propias convicciones: "yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima" (2 Timoteo 4,6). Pero siempre se sabe apóstol: "El Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos" (2 Timoteo 4,17).

Hermana Ma. Cristina:

ya sabes por experiencia que la acción más personal, más eficaz y más intensa es la pasión, aceptada como parte de nuestra misión y sobrellevada con la paciencia y el amor con que Jesús hizo su ofrenda redentora al Padre.

Para crecer en tu dimensión consagrada, trata de que tu participación en la misa diaria sea perfecta en tu comunión con Cristo, que, en la persona de su ministro, actualiza su ofrenda victimal al Padre: Medita y asimílate esta oración de la liturgia: "dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta ofrenda; es Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre y, por este sacrificio, nos abre el camino hacia ti. Señor, Padre de misericordia, derrama sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo" (Plegaria eucarística V/d)

Para madurar espiritual y apostólicamente en tu realidad consagrada, invoca e imita a María, la inmaculada Esposa del Espíritu Santo. También aquí nos orienta la liturgia: "nos has dado en la Iglesia primitiva un ejemplo de oración y de unidad admirables: la Madre de Jesús, orando con los apóstoles. La que esperó en oración la venida de Cristo, invoca al Defensor prometido con ruegos ardientes; y quien en la encarnación de la Palabra fue cubierta con la sombra del Espíritu, de nuevo es colmada de gracia por el Don divino en el nacimiento de tu nuevo pueblo" (Prefacio de la misa votiva "La Virgen María en el Cenáculo").

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MEMORIA DE SAN CAYETANO

17 de Agosto de 1990; Iglesia parroquial de Quilmes Oeste: 10.00 hs.  
" " de Berazategui: 17.00 hs.  
Ingeniero Ardigó-de Fco. Varela: 20.00 hs.

---

Textos bíblicos: 1) Isaías 65,17-25  
2) Filipenses 2,1-6  
3) Lucas 10,25-37

1. COMENTARIO BIBLICO

Dios es la fuente de la vida y sus pensamientos son de paz, no de aflicción. Sus designios son bien distintos de los de los hombres. Los planes de los poderosos de la tierra tienden a desequilibrar la convivencia humana: mucho para pocos y, para los más, ni el mínimo necesario y digno. El proyecto divino es crear un pueblo para el gozo y la alegría. Dios, que es alegría, no puede dejar de participar a todos sus hijos (1a. lectura).

La promesa profética ya se ha cumplido en Jesús el Mesías. Su misterio pascual ha sido una prueba irrefutable del amor misericordioso universal de Dios. En la comunidad de los seguidores de Jesús debe brillar el reflejo de ese amor en forma de comunión profunda y operante. El Apóstol lo pide por lo más entrañable y sagrado que imaginar se pueda. "¡Un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento!" Afloran, de inmediato, las escenas de las comunidades de Jerusalén de Corinto, de Filipos: modelos siempre válidos para nuestras parroquias y diócesis (2a. lectura).

El Señor acaba de enviar a 72 de sus discípulos (Lucas 10,1 y ss); al regresar les encarece su dignidad de hijos de Dios como superior a la condición de evangelizadores. Ante la pregunta de un doctor de la Ley acerca del más importante de los mandamientos, nuestro Maestro desarrolla la parábola del buen samaritano. No olvidemos esta jerarquización en la enseñanza de Jesús: la gracia santificante, como verdadera y máxima dignidad; el amor a Dios y al prójimo como regla suprema de conducta cristiana; y nuestra solidaridad con el hermano, que es todo ser humano, como prueba concreta e ineludible de la sociedad cristiana, presentada a la humanidad como civilización del amor (3a. lectura).

2. LECTURA HISTORICA

El momento que vivimos se nos presenta con una pesada carga de sufrimientos y de frustraciones. En el ámbito mundial los acontecimientos del Cercano Oriente nos aperciben en los últimos días la fragilidad del compromiso humano y la cautela con que han de analizarse los progresos de la libertad. Entre nosotros, en el marco referencial de nuestra provincia, hemos protagonizado una jornada cívica que llama a la reflexión y a la esperanza, al constatar la capacidad crítica del pueblo. El acudir a las urnas no es todo lo que tendemos por participación e interés de la cosa pública, pero señala la vigencia de una voluntad que constituye una valiosa reserva para acciones de mayor envergadura.

La población sufre por la falta masiva de trabajo, con su largo séquito de males sociales. Los problemas de vivienda, salud, educación seguridad acorralan al vecino contra la pared, sin dejarle muchas posibilidades. La falta de propuestas concretas ha ido restando credibilidad al sistema democrático y ha ido apagando confianza en los dirigentes de los diversos sectores y niveles de la civilidad. Falta la ejemplaridad real del dirigente que comparte el sacrificio impuesto al vecino. Sobran los discursos, cuyo contenido y tono hasta se vuelve irritante a los oídos del pueblo.

Pueblo pacífico y sufrido el nuestro. Condenado a un empobrecimiento progresivo colaboró en los planes de austeridad que se le fijaban por decreto, con la invencible esperanza de ver prenderse alguna vez la luz amiga de la superación de la crisis.

La Iglesia quiere caminar con ese pueblo, participando de su lucha pacífica pero firme en procura de la liberación final. Liberación que habrá de incluir el goce de los derechos que la humanidad ha acordado como inseparables de la dignidad humana. Derechos que la Iglesia bendice y promueve como eco fiel que son de la Palabra de Dios y como signo de la maduración y grandeza ética a que llegó la conciencia colectiva.

### 3. EVANGELIZACION URGENTE

En ese contexto ofrecemos los obispos argentinos el proyecto eclesial "Líneas pastorales para la nueva evangelización". En el último plenario del Presbiterio vimos la conveniencia de reiterar el "lanzamiento" de esta propuesta de Pastoral de conjunta. Ya lo hice con ocasión de la fiesta del "Corpus", el domingo 17 de junio en la parroquia de San Jorge (La Florida - San Fco. Solano). Lo haré también en Luján, el 9 de setiembre, con motivo de la 12a. peregrinación diocesana.

Hablar hoy, en la memoria de San Cayetano, de las "Líneas pastorales de la nueva evangelización", tiene un significado del toco peculiar. En este proyecto pastoral los obispos respondemos, entiendo que lealmente, a la Consulta al pueblo de Dios, realizada en 1988. En este proyecto pastoral nos pronunciamos decididamente por la opción preferencial en favor de los pobres, ratificando el pronunciamiento de los obispos en Puebla.

No puedo dejar de transcribir estos textos de nuestro documento:

Nº 32 Hoy por hoy una gran parte de nuestro pueblo es pobre: lo es en el interior como también en el arrimado cinturón de nuestras ciudades. En cuanto pobre, está potencialmente hambriento y sediento de la Palabra y de la salvación de Dios. En la Argentina se le presenta a la Iglesia el desafío de su atención espiritual. Por eso cuando la Iglesia no vive y actúa entre los pobres, desde ellos y con ellos, aparece identificada con un sector (Iglesia = clase media); más aún, la omisión o falta de una buena y prudente distribución de los agentes y recursos evangelizadores, significa dejarlos a merced de las sectas.

No es posible que los errores del pasado (ideologizaciones) todavía nos paralicen hoy, ni que silenciamos esta opción preferencial. *La marginación religiosa del pobre es la más grave en orden a su dig-*

nidad y a su salvación; mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente. Predicar la Palabra a todos, reconociendo que quienes experimentan peculiares situaciones de carencia, debilidad o sufrimiento, están más necesitados de Dios y, muchas veces, se hallan más abiertos, como María, para recibir la Buena Nueva en su corazón.

Para concluir, el contenido de la línea global de la evangelización nueva y los cuatro cauces que lo explicitan, pretenden satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana.

55 La opción no excluyente pero preferencial por los pobres, los débiles y los enfermos, constituye una exigencia de la solidaridad. Sólo ella puede dar respuesta a la urgente necesidad de justicia. Opción preferencial y solidaria, que ha de movilizar a todo evangelizador, convirtiendo su estilo de vida y su anuncio, en un mensaje liberador que, como el de María, no tema proclamar que Dios levanta a los humildes y a los oprimidos y derriba de su trono a los poderosos del mundo <sup>123</sup>.

El Papa nos recordó en Viedma que "Jesús se da a conocer como Mesías, precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor preferencial a los más necesitados. También la Iglesia,

a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos, ha manifestado siempre esa predilección. La evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres" <sup>124</sup>.

Esta opción preferencial, unida al ejercicio activo de la solidaridad, constituyen el signo de credibilidad de la evangelización nueva. Brotan del Evangelio y han de conducir a él. De allí que Juan Pablo II insista en que "la Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a asumir la justicia de sus reclamaciones y a ayudarla a hacerlas realidad, sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" <sup>125</sup>.

56 La fe que nos salva para la vida eterna, simultáneamente impulsa al bautizado para que sea protagonista de la historia mediante una caridad viva, realizando, por la solidaridad y el amor, acciones arquetípicas de una "historia santa", de un Reino "ya comenzado" que se expande de una manera especial, en los humildes, los sufrientes y los pobres.

La indigencia de quienes viven en estado de extrema necesidad, requiere una extraordinaria generosidad en el compartir. Sin embargo, la solidaridad cristiana exige mucho más que una asistencia elemental. Ha de ejercerse también mediante esfuerzos, de pro-

moción integral; creación y mantenimiento de fuentes de trabajo; estímulo a la laboriosidad productiva; desarrollo de las economías regionales; promoción eficaz de los niveles de salud, educación, cultura, nutrición, y posibilidades reales de acceso a condiciones de vida, trabajo y vivienda, humanamente dignas.

Las leyes de la economía, el derecho de propiedad y una legítima libertad de mercados, existen para servicio del hombre, de todos los hombres, y nadie puede sentirse eximido de esa exigencia social y humana que es la solidaridad.

57 La dureza del presente y la autenticidad de la evangelización, exigen a todo bautizado realizar una acción eficaz de promoción de la justicia, de alivio del dolor y de defensa de la real dignidad del pobre, del débil y del indefenso, inspirándose en la Doctrina Social de la Iglesia.

En una patria dotada de todo tipo de recursos y posibilidades, el pecado de falta de solidaridad es en gran medida causa de los niveles de miseria. Para convertirnos, es necesario volver al Evangelio y re-

descubrir el sentido de la austeridad. Así podremos asumir en nuestras vidas esa fecunda pobreza evangélica que, reteniendo sólo lo necesario, impulsa a compartir con alegría lo que se es y lo que se posee, enriqueciéndonos al ser artífices de una justicia nueva, y liberadores fraternos del sufrimiento de tantos. Justicia que exige también laboriosidad y empeño en el trabajo, y un esfuerzo especial de honestidad por parte de todos, frente a la corrupción tan extendida.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DEL 324º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE QUILMES

(14.08.1990 - 10.00 hs. / Catedral)

Hermanos:

la oferta que hace Jesús a sus discípulos es un don grande, siempre apetecido y nunca plenamente gozado por los hombres: "la paz les dejo, mi paz les doy". En sus discípulos, por gracia de Dios, nos incluimos también nosotros. Como discípulos del Señor de la vida y dador de la paz llevamos a todos los rincones del mundo y a todas las generaciones de la historia el saludo pascual: "la paz esté con ustedes".

El Primer Mundo se ha movilizado en lo que va del mes de agosto de un modo vertiginoso. Se ha comprometido en la causa, con inusual premura y rara unanimidad en puntualizar el juicio del Foro de las Naciones. Ágiles trámites diplomáticos sacaron de su tranquilidad a las Cancillerías. Y la maquinaria bélica concentró imponente su poder de fuego y sus amenazas destructoras.

Sin entrar en análisis de tipo temporal que dejamos a los técnicos en la materia y sin deslindar responsabilidades que otros harán con mayor predicamento, sólo expresamos el modesto deseo de que para la causa de la vida constataráramos pareja puesta en marcha de recursos materiales y personales dedicados ahora a la guerra y a la muerte.

En un memorable Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, celebrada bajo el lema "Si quieres la paz, defiende la vida" (1.1.1977) decía Pablo VI:

"El parentesco entre la paz y la vida parece brotar de la naturaleza misma de las cosas; pero no siempre, no todavía de la lógica del pensamiento y de la conducta de los hombres. No es fácil, no es sencillo lograrlo porque demasiadas objeciones formidables custodiadas en el inmenso arsenal de las pseudo-convicciones, de los prejuicios empíricos y utilitarios, de las llamadas razones de Estado o de las costumbres históricas y tradicionales oponen, aun hoy día, obstáculos que parecen insuperables. Con esta trágica conclusión: si paz y vida pueden separarse ilógica pero prácticamente, se perfila en el horizonte una catástrofe que, en nuestros días, podría resultar incommensurable é irremediable, tanto para la paz como para la vida. Hiroshima es un documento terriblemente elocuente y un paradigma espantosamente profético a este respecto. Hay que reconocer el primado de la vida, como valor y condición de la paz. La vida es el vértice de la paz. Si la lógica de nuestro actuar parte de la sacralidad de la vida, la guerra, como medio normal y habitual para la afirmación del derecho y, por lo tanto, de la paz, queda virtualmente descalificada. La paz no es sino la superioridad incontestable del derecho y, en definitiva, la feliz celebración de la vida".

La evocación de una palabra de tan sublime contenido y de tan alto vuelo no es casual ni superflua en esta celebración del 324º aniversario de la fundación de Quilmes. El ayer y el hoy nos convocan a defender y promover la sagrada causa de la vida para salvaguardar la paz.

En los orígenes de nuestra ciudad nos encontramos con los aborígenes del territorio argentino. Nuestra diócesis, al igual que su ciudad sede, perpetúa el nombre aborigen de los indios Kilmes, forzados a desarraigarse de sus ancestrales montañas y valles para implantar sus hogares en estas orillas del Plata. En el nombre aborigen sigue vibrando el grito de la libertad y el reclamo de la vida. La Iglesia, en la definición pastoral de los obispos, va demostrando, en la última década, una creciente sensibilidad en pro de la identidad cultural de los 50 y tantos millones de aborígenes que aún pueblan el continente.

Agradecemos a Dios los 324 años de población de los que constituye hoy una gran ciudad. Nuevos motivos se han dado para que nuestra acción de gracias se intensifique: los Tribunales de Justicia finalmente establecidos en Quilmes y la creación de la Universidad Nacional de Quilmes. Esperamos que la Justicia establezca próximamente en forma integral sus Tribunales aquí, para que ya no haya discriminación sobre todo contra el pobre, por razón de la distancia. Buena parte de la juventud de esta zona tendrá, en adelante, oportunidad de acceder a los cursos universitarios, sin la traba de difíciles comunicaciones.

Como Iglesia diocesana cumpliremos el próximo mes 14 años de presencia, sin olvidar que la presencia del sacerdote es ininterrumpida desde los orígenes mismos de la población, como lo certifica la memoria grabada en el mármol de entrada de la catedral. Acordes al mandato que emana del Evangelio de Jesús tratamos de acompañar fraternalmente al hermano necesitado, en la medida en que nuestros fieles y otras personas con notable sensibilidad cristiana y humana ponen a nuestra disposición recursos en bienes y en dinero. La celebración del primer Congreso diocesano de Juventud, el 29 y 30 de setiembre, es prueba palmaria de que este sector multitudinario y de máxima gravitación histórica nos merece el mayor respeto, como válido interlocutor en el diálogo que como Iglesia queremos entablar con los constructores de la adveniente civilización.

En nuestra propuesta nacional de conjunto "Líneas pastorales para la nueva evangelización" los obispos argentinos dejamos expresada la posición de la Iglesia frente a las grandes expectativas de nuestro pueblo. Por supuesto que aquí no mencionamos los temas políticos, ni analizamos la crisis económica, ni arbitramos soluciones técnicas.

Resumimos nuestro proyecto pastoral en dos grandes secciones: el contenido central de nuestro mensaje sigue siendo Cristo, con su Evangelio. Sólo El es el eje de toda historia humana con signo salvífico integral. La fe en su persona y la comunión con él por medio de los sacramentos es la única alternativa eficaz de felicidad para el individuo y para la sociedad.

Como prueba de credibilidad de nuestra mediación salvífica eclesial reiteramos los obispos argentinos la opción preferencial por los pobres, proclamada a nivel continental por los obispos reunidos en Puebla. No queda otra salida para quienes nos miramos, en la parábola del buen samaritano, como en un espejo, para velar por nuestra identidad como seguidores y servidores de Cristo. La aproximación de la Iglesia al hambre, al desnudo, al desalojado, al indefenso marca la medida de la su fidelidad, de su salud, de su credibilidad.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA ORDENACION DIACONAL DEL RELIGIOSO VERBITA HUGO CARLOS BOBB  
(Capilla "Ntra. Sra. de la Asunción", del barrio "San Jerónimo",  
de Rafael Calzada. Sabado 08.09.1990 - 18.00 hs.)

---

Textos bíblicos: 1) Romanos 8,28-34  
2) Mateo 1,18-25

1. Palabra de Dios. Pablo ha expuesto, inspirado por Dios, el proceso de nuestra  
\*\*\*\*\*  
iniciación cristiana, en esa Carta monumental a los seguidores  
de Cristo que se nuclean en comunidad salvífica en Roma. Desde el punto de partida,  
la postración más deplorable del ser humano, ha llegado a las cimas de la vida nueva  
en el Espíritu Santo. Concluyendo esta larga y profunda primera parte, deduce el amor  
misericordioso que compenetra el designio de Dios sobre la humanidad. Se trata de un  
amor personal que llama, eleva y glorifica. De esta conclusión brota, a modo de desa-  
fiante apóstrofe, la seguridad existencial plena e incommovible: ¿quién estará contra  
nosotros? ¿quién se atreverá a condenar a los elegidos de Dios?  
Hugo Carlos participará, a partir de la ordenación diaconal, del ministerio de la Pa-  
labra que recibe en plenitud el obispo como sucesor de los Apóstoles. Y el Apóstol  
como indica Pablo en su encabezamiento de la Carta a los Romanos es "servidor de Je-  
sucristo, llamado al apostolado, y elegido para anunciar el Evangelio de Dios" (Ro-  
manos 1,1). Un anuncio de seguridad salvífica para el hombre angustiado por su peca-  
do. Un anuncio de felicidad para quienes han perdido la esperanza. Un anuncio de amor  
personal de Dios para quienes son objeto de masificación marginada en los planes huma-  
nos.

En el Evangelio del autor sagrado transcribe la genealogía histórica de Jesús.  
El Verbo eterno de Dios hecho hombre asume la historia con sus capítulos de santi-  
dad y de pecado. En ese contexto y no en una lista depurada artificialmente, aparece,  
quien, como Hombre nuevo, habría de ser fuente de amor y de verdad para cuantos se  
le adhirieran por la fe profesada en los sacramentos de la iniciación.  
La acción conjunta del Espíritu Santo y de la libertad de María dejaría como fruto  
la concepción y el nacimiento de Jesús. De modo análogo (¡a cuánta distancia queda-  
mos!) hará, en contados momentos, una obra maravillosa, por mi mediación ministerial,  
en la personalidad de Hugo Carlos. Será asimilado a Cristo-Cabeza de la Iglesia. Se-  
rá sacramento personal de la gracia capital del Redentor. El texto solemne de la ora-  
ción consecratoria, que seguirá a mi composición de manos, lo expresa en términos  
claros y autorizadísimos. Más allá de toda limitación humana, más allá de la debili-  
dad y aún del pecado, la Iglesia nos anima: reciban a Hugo Carlos como ministro sagra-  
do, porque su transformación interior es iniciativa del Espíritu Santo.

2. **Mensaje de aniversario.** No es casualidad que para este rito sencillo y expresivo  
\*\*\*\*\*  
de la ordenación diaconal se haya fijado el 8 de setiembre. Hace 115 años, en una diminuta aldea de Holanda, un humilde sacerdote, Arnoldo Janssen, fundaba la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino. La Iglesia comprobó el grado heroico de las virtudes practicadas por Arnoldo y Pablo VI lo inscribió en la lista de los beatos en octubre del año Santo 1975.

Para nosotros, religiosos misioneros verbitas, el 8 de setiembre es, por excelencia, la fecha aniversaria familiar. En esos remotos y edificantes orígenes volvemos a inspirarnos una y otra vez. Comprobamos, a su luz y con el aval de una trayectoria histórica ya cuajada en densos capítulos de santidad y de apostolado, la primacía de la oración, la importancia decisiva del cultivo de las virtudes teologales, la generosidad en brindarnos con obediencia sincera a la dimensión universal de la acción evangelizadora.

En ese clima de familia encara Hugo Carlos su traslado a Colombia, en 1992. Los tiempos han cambiado, el marco de referencia se ha agrandado, pero el entusiasmo misionero con que vibró el primer núcleo verbita el 8 de setiembre de 1875 queda intacto y se ha multiplicado en miles de comunidades cristianas, nacidas como respuesta a la proclamación del Evangelio de decenas de miles de misioneros.

3. **Espíritu de servicio.** Aunque el ejercicio del ministerio diaconal será transitorio en la vida de Hugo Carlos, la vigencia del Espíritu inherente al diaconado será perenne. Se trata, por excelencia, de un espíritu servicial. Las figuras bíblicas son categóricas en la fuerza de su simbolismo. Por de pronto nos hallamos ante la escena del lavatorio de los pies. Es, sobre todo en el contexto de aquella época, una vigorosa exhortación a la humanidad y al amor recíproco. El ministro sagrado (obispo, presbítero, diácono) no descubrirá aquí sólo un consejo, sino un mandato: lavarse recíprocamente los pies, con mutuo amor. Luego nos aproximamos al cuadro de la coronación de espinas: el diácono es sacramento personal de Cristo-Cabeza de la Iglesia, pero esta Cabeza está coronada de espinas. El diácono no sólo ha de estar animado por la humildad en el servicio, sino también urgido por la disposición al sacrificio, hasta el martirio, si necesario fuere, como lo prueba el diácono proto-mártir Esteban. Finalmente están los pobres, para cuyo servicio directo se instituye el diaconado.

4. **En este lugar.** Aquí nos hemos de detener en el medio ambiente que rodea la capilla de nuestra celebración. En medio de una población buena y pacífica, que trabaja, sufre y espera, desciende el Espíritu Santo sobre Hugo Carlos. Lo va a capacitar para una diaconía, una servicialidad tan múltiple, empeñativa y creativa como lo reclama la situación de nuestra gente. Lo que vive en este entorno. La que se aglomera en el cinturón del conurbano. La que está dispersa por todo el territorio nacional. La que constituye la muchedumbre innumerable de nuestras naciones latinoamericanas.

Hugo Carlos, ahora como diácono y luego como presbítero, habrá de ser el animador de los servicios que la Iglesia, como comunidad continuadora de la misión de Cristo, trata de impulsar a todos los niveles y en todos los rincones. Al redactar el magno documento "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo actual, los Padres del Concilio Vaticano II resumían el propósito abarcador de la Iglesia como servidora en el binomio bíblico "Justicia y Paz".

Mucho falta aún para que la conciencia de todos los iniciados a la vida nueva en Cristo asuman la responsabilidad de mostrar a Cristo servidor de la humanidad. La doctrina social de la Iglesia acumula brillantes documentos en su haber. Pero la ignorancia de su contenido y alcance es desalentadora. Por eso no se pasa a la acción liberadora con la urgencia y eficacia que sería de desear. Los ministros sagrados, y muy señaladamente los del orden diaconal, han de descubrir en este campo un llamado verdaderamente perentorio.

5. En el hoy del mundo. La humanidad se siente consternada por la evolución que han tenido los acontecimientos a lo largo del mes de agosto. El peligro de una nueva conflagración bélica acecha no sólo a una zona, en la que se condensa la crisis, sino que afecta la conciencia misma de la humanidad. Ya las fuerzas militares movilizadas hacia los focos de potenciales enfrentamientos constituyen una fase de la guerra. Los gastos demenciales que suponen habrían de invertirse en fuentes de trabajo, en viviendas dignas, en la preservación y recuperación de la salud, en la educación de niños y jóvenes.

La ordenación diaconal de esta tarde concreta el perfil de una vocación misionera de dimensiones universales. En el mundo abarcado se halla esencialmente incluida la causa de la paz, como está presente la de la justicia. Ambas arraigan en el Evangelio, ni más ni menos que las verdades sobre la oración, el perdón y la renovación interior.

Para que seas fiel a las exigencias del orden sagrado que se te otorga esta tarde, eleva tu mirada y tu corazón a María, cuya Natividad celebramos en esta santa misa. Ella, servidora del Señor y de los hombres, te ayudará con su afecto, su ejemplo, su intercesión.



J + JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA CON OCASION DE LA 12a. PEREGRINACION DIOCESANA A LUJAN  
(Basílica nacional, domingo 09.09.1990 - 10.00 hs.)

---

Textos escriturísticos:

- 1) Efesios 1,3-14
- 2) Juan 19,25-27

1. **Designio divino.** Espléndido y gratificante aparece ante nuestra fe asombrada  
\*\*\*\*\* el designio salvífico de nuestro Padre Dios. Todo es bendición, una bendición generosa, una elección eterna, una motivación digna de Dios: el amor. Esta primera estrofa nos convoca a la bendición, conforme lo deduce Pablo escribiendo a los Romanos: "bendigan siempre, no maldigan nunca".

Así nos va llevando de la mano el autor inspirado, para que nuestra capacidad de asombro se agote y aún entonces nos quedemos cortos en palabras, en el intento imposible de penetrar el misterio. ¡El misterio de nuestra filiación: hijos por adopción en el Hijo Único y bienamado, redimidos por la sangre preciosísima de Cristo, con derecho adquirido por gracia a la herencia del cielo, para lo cual hemos sido sellados, en prenda, con el Espíritu Santo de la promesa!

2. **Gesto de Cristo.** ¡Qué bien que nos hace meditar tan supremas verdades en esta  
\*\*\*\*\* basílica! en presencia de Nuestra Señora y Madre, la Santísima Virgen María! En el Evangelio se proclamó, una vez más, la escena sublime de la entrega que de su madre nos hace Jesús. Una vez más: porque no nos cansamos de escuchar y de meditar este mensaje divino de amor, brotado del corazón agonizante de Jesús. En la persona de Juan somos puestos bajo la protección maternal de María. Ella, sin lugar a dudas, cuida de nosotros. Al llegar hoy al Santuario mariano nacional, profesamos abiertamente nuestra fe en la mediación, subordinada pero eficaz, de María. Ponemos en buenas manos y no saldremos defraudados en nuestra esperanza.

Pero también recibimos de Jesús el pedido y el mandato de acoger a María. Acogerla en nuestra familia, donde una estampa, un cuadro, una estatua será signo de nuestra apertura al ingreso de María. Pero también, y sobre todo, hay que abrirle a María el corazón y la vida: hay que aceptarla como maestra, ejemplo y auxiliadora. Hay que seguir su consigna: la de cumplir en todo y siempre el Evangelio de Jesús.

3. **Intenciones densas y urgentes.** Como en un rosario que interpreta el momento  
\*\*\*\*\* histórico que vivimos, hemos recogido las grandes ansias de la Iglesia para que motivaran nuestra 12a. peregrinación diocesana. Ante todo nos sentimos en total comunión con el Santo Padre Juan Pablo II. Cumple hoy la penúltima jornada de su nuevo viaje apostólico a África. Mencionando al Papa es inevitable que incluyamos también en nuestra oración el Sínodo Romano de Obispos ya inminente, sobre "formación sacerdota, hoy".

Formalizamos hoy, una vez más, el propósito de seguir poniendo en marcha las "Líneas pastorales para la nueva evangelización", que los obispos argentinos hemos presentado a nuestras comunidades diocesanas. Encomendamos a la Virgen el ulterior feliz desarrollo de la "Campaña de los mil kilos diarios de alimentos" que Cáritas diocesana lanzó para los meses de invierno.

A la vista del primer Congreso diocesano de Juventud suplicamos a nuestra Madre que nos obtenga la gracia de que este acontecimiento represente una etapa no sólo importante, sino decisiva, de la evangelización de los jóvenes en nuestra diócesis.

No olvidamos un tema clave de la actual situación: el del mundo del trabajo. De una buena solución del mismo dependerá la factibilidad de muchas otras soluciones. Por eso le pedimos a la Virgen por nuestra patria, ámbito del bien común que queremos ver promovido seriamente. A los sectores responsables de la sociedad reclamamos soluciones en justicia, y no paternalismos de mal cuño. Al cielo, interponiendo la intersección de María Santísima, suplicamos mueva el corazón de los hombres con poder decisorio, para que gobiernen con espíritu de servicio al más humilde y no, con soberbia, con espíritu de favoritismo, en pro de minorías privilegiadas.

El mundo está angustiado por el auge de la movilización militar y la concentración del poder de fuego en el Cercano Oriente. Como cristianos, lejos de caer en la indiferencia, asumimos la defensa y promoción de la paz. La oración surgida en nuestra 12a. peregrinación, ha de gravitar de modo determinante en la balanza de la paz, superando el odio y la muerte.

Madre Santísima: venciendo las dificultades que el momento histórico nos opone hemos venido a tu Santuario los peregrinos de la diócesis de Quilmes. Hemos dejado en casa, o en los centros de atención de la salud, a nuestros enfermos. Igualmente han quedado nuestros ancianos y nuestros niños. ¡Bendícelos, Señor, con tu bendición maternal grande y afectuosa! Y a nosotros ante tu Hijo Jesús, consíguenos la solución de nuestras angustias temporales y la dicha de vivir siempre en gracia de Dios.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DEL RETIRO ESPIRITUAL DE LOS JOVENES (15.09.1990)

---

- Lecturas bíblicas:
- 1) Eclesiástico 27,30-28,12
  - 2) Romanos 14,7-12.16-19
  - 3) Mateo 18,21-35

Queridos jóvenes:

dentro de dos semanas estarán ustedes reunidos en el primer Congreso diocesano de Juventud. Bien guiados por el Espíritu Santo se han reunido en serena meditación de la Palabra de Dios antes de intercambiar análisis, reflexiones, propuestas.

A través de la Palabra de salvación que acaba de proclamarse, Dios los invita a profundizar la conversión. Los alienta a superar el miedo, la superficialidad, la falsa resignación. El libro del Eclesiástico desarrolla magistralmente el mal del rencor y de la venganza. Cada frase encierra sabiduría, bien comprobada por la experiencia personal y social. La experiencia nos enseña que el perdón ofrecido sin retaceos abre la puerta del corazón a la paz: paz con Dios y paz con los hermanos. Hace un papel bien triste el empedernido en el odio: ¿quién le perdonará sus pecados? De nosotros depende el que se inflame un incendio atizado por el rencor, o que ese incendio se extinga por la acción generosa del perdón practicado en la familia o en la comunidad nacional.

Pablo, en su Carta a los Romanos, despliega el programa cristiano de la civilización del amor. La figura de Cristo campea señera y soberana: "vivimos para el Señor, morimos para el Señor, pertenecemos al Señor". A partir de nuestra pertenencia a Cristo, deduce el Apóstol la consecuencia del buen uso de la libertad. En un mundo recién abierto a la evangelización, como era el de la comunidad eclesial de la capital del imperio, el testimonio del uso responsable de la libertad resultaba imprescindible y eficaz. También para nosotros sigue en vigencia la exhortación apostólica: "no expongan a la maledicencia el buen uso de la libertad". Y agrega el criterio que nunca debemos olvidar ni descuidar: "el Reino de Dios es cuestión de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo". Y concluye alentando nuestra participación constructiva: "busquemos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. Si observáramos esta normativa de los orígenes cristianos nuestros templos no estarían tan desiertos, nuestras asambleas litúrgicas desbordarían de gozo pascual, la civilización ya sería una realidad.

La parábola del compañero despiadado nos invita a someternos con humildad al examen de conciencia. Por la misericordia de Dios no llegaremos al índice de dureza del servidor que describe Jesús. Pero ¿quién de nosotros se atrevería a decir que ya llegó a la perfección en la actitud cristiana de perdonar, que ya imita perfectamente a Jesús en la cruz, que ha agotado toda la dimensión personal y comunitaria del brazo ofrecido y aceptado tras los desencuentros a que nos lleva nuestra debilidad, nuestra soberbia, nuestra gratitud? Imitemos a nuestro Padre Dios, cuyo corazón aparece en la parábola del hijo pródigo; cuyo amor resplandece en el rostro de Jesús; cuya misericordia se revela en los gestos, en las palabras, en la pasión de Cristo.

*Esta jornada de retiro es segura a garantía de que el Congreso de Juventud se desarrollará bajo la bendición de Dios, porque donde ponemos perdón se establece la paz y estalla la alegría del Espíritu. Les deseo esta paz y este gozo, interponiendo la intercesión de nuestra Madre, la siempre Virgen María.*

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA DEL SABADO 29.09.1990 (Congreso de Juv.)  
\*\*\*\*\*

Texto evangélico: Lucas 7,11-17

*Queridos jóvenes: la lectura del Evangelio de esta mañana es un mensaje bien actual para ustedes, reunidos multitudinariamente en el primer Congreso diocesano de Juventud. Estemos bien atentos a esta Palabra de vida que Dios nos ofrece en Jesucristo, nuestro Salvador.*

Multitud. Lucas presenta un cuadro lleno de dinamismo y de dramatismo. Uno de los rasgos que más nos impresionan es el lento avanzar de dos procesiones. Avanzan hasta encontrarse. Por un lado, la marcha fúnebre. Llevan a enterrar a un joven. Mucha gente acompaña a la madre viuda. ¿Quién no ve simbolizado en el lento despliegue de esta demostración de dolor a la humanidad sufriente de nuestros días? Una gran parte de la población terrena sufre carencias inauditas. No sólo parece integrar, sino de hecho integra la columna inabarcable de la muerte moral y física, individual y social. Pero, afortunadamente también aparece en el cuadro otra manifestación: la de la vida. En esta procesión cabe ver significada a la Iglesia. Lucas registra también aquí la presencia de una gran multitud. Encabeza esta columna el mismo Cristo, rodeado de sus discípulos. La Iglesia no es sólo estadística: es, ante todo, un cuerpo vivo, animado por el Espíritu Vivificante.

Juventud. Pero detengámonos. Los que llevaban el féretro también se detuvieron. El evangelista acumula los detalles que dramatizan el episodio. Se trata de un joven, dato que siempre nos impresiona con fuerza particular. Es el hijo único. La madre es viuda. Prototipo bíblico de la indefensión, la viuda queda en nuestro caso reducida a términos inimaginables de indigencia. Lloro la madre. Lloran hoy muchas madres en nuestra patria porque sus hijos han muerto sin haber muerto. Han sido arrebatados prematuramente a la belleza de una vida digna y plena por la desgracia del vicio que malos consejeros le s han impuesto. Lloro la Madre Iglesia la pérdida de tantos de sus hijos caídos en la incredulidad y en la inmoralidad.

Jesús? La actitud de Cristo es, como siempre, ejemplar y obligante. Ante todo va al encuentro del cortejo fúnebre. No se hace a un costado, tomando una calle lateral. Se fija en la madre, no divaga con su madre. Se conmueve: su accionar será poderoso, pero no frío, hay vibración humana en su intervención. Interviene sin ser rogado, porque en esa sensibilidad cordial ya estaba recogiendo el grito de angustia y la apelación a la misericordia, que brotaban del corazón de la viuda. Ahora abre la boca: su primera palabra de consuelo. Luego se mueve: se acerca; cumple lo que enseñaba en la parábola del buen samaritano. Y viene otro gesto, muy significativo: Jesús toca el féretro. Finalmente, la orden terminante: "joven, yo te lo ordeno, levántate". Es el triunfo de la vida; el cortejo pascual de Cristo que atraviesa la historia superará, transformándolo, el proceso y la marcha de la muerte.

Aquí y ahora. En ustedes, queridos jóvenes, quiere proseguir Jesús su victoriosa marcha de la vida. En ustedes quiere tocar el féretro en el que llevan a enterrar las falsas ilusiones de felicidad. En ustedes quiere Cristo seguir proclamando, como una orden incontenible, la invitación a ponerse toda la juventud de pie, para consuelo y alegría de toda la humanidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA DE APERTURA DEL PRIMER  
CONGRESO DIOCESANO DE JUVENTUD (Colegio "Ntra. Sra. del Sgdo. Corazón", de Florencio  
Varela, sabado 29.9.1990 - 10.00 hs.)

---

Texto evangélico: Lucas 7,11-17

1. **CORTEJO DE MUERTE.** Comenzamos nuestro primer Congreso de Juventud en circuns-  
tancias en que el mundo atraviesa una situación de gran  
dramatismo. Hanvuelto a ponerse en marcha ingentes fuerzas bélicas para un enfren-  
tamiento mortífero de incalculables consecuencias. Masas impresionantes de jóvenes  
han sido desplazadas a una potencial zona de combate. Entre nosotros, y en toda  
nuestra América Latina, millones de jóvenes se ven condenados a un futuro sin es-  
peranza histórica concreta.

De la ciudad de Naín salía un cortejo de muerte. ¡Qué dramatismo late en la es-  
cena descrita por el evangelista Lucas! El muerto es el hijo único; la madre, viu-  
da; mucha gente en el cortejo. El cuadro se transforma en símbolo de nuestra época  
De la ciudad de los hombres, de la civilización de nuestro siglo, salen caravanas  
de muerte: en el armamentismo desenfrenado, en la técnica que sobrepasa, en su apli-  
cación, la conciencia moral de la humanidad. En los planes inhumanos que relegan  
al ostracismo, a la anulación generacional, a la muerte civil a seres humanos, de  
por sí llenos de vida, dotados por Dios de espléndida capacidad creativa y de ener-  
gías con vocación de servicio y de heroísmo.

2. **DESAMPARO FAMILIAR.** Lucas repara en el desamparo de la madre viuda. En ésta  
podemos fundadamente ver simbolizada a la familia afecta0  
da por el drama de la juventud expuesta a la muerte física o moral. El gran San  
Agustín, recordando su propia historia y su búsqueda ansiosa de verdad, interpre-  
taba en la imagen de la madre viuda a la Iglesia, deseosa de recuperar a los hijos  
descarriados por los senderos del pecado. No nos equivocamos si entrevenos en la  
madre desolada de nuestra escena evangélica a la familia en su globalidad, a la  
Iglesia como comunidad, a la sociedad como historia palpitante.

Nuestro Congreso de Juventud es una expresión extraordinaria de la preocupa-  
ción de nuestra diócesis por la evangelización de la familia. Todo este aconteci-  
miento tiene una óptica y finalidad evangelizadora. Es inseparable la pastoral de  
juventud de la pastoral de la familia. En la situación de desamparo en que queda  
la mujer de esta página evangélica aparece en síntesis la vasta problemática fami-  
liar de nuestros días. Los medios de comunicación social, el hedonismo, la droga,  
la desocupación, la falta de proyecto nacional, el descuido del bien común, ases-  
tan golpes mortales contra la juventud, pero sacuden también en sus mismos cimien-  
tos la solidez de la institución primaria de la sociedad y de la Iglesia.

3. **PROCESION DE VIDA.** El autor sagrado nos invita a seguir la actuación de Jesús como fuente de vida, como garantía segura de nuestra resurrección. Lo primero que señala Lucas es que el Señor "se conmovió" al ver a la madre viuda. En la civilización del amor que propiciamos para la humanidad al declinar este siglo y este milenio ha de brotar del corazón, antes que del cerebro. Las acciones de promoción por desarrollar, profundas y urgentes, no adquirirán real dimensión humana si sólo son planificadas con la frialdad de las computadoras y la lógica gélida de argumentos ajenos al Evangelio.

"Se conmovió": como siente compasión el padre del hijo que regresa, apelando a la misericordia; como el buen samaritano que, antes de pasar a su acción solidaria, siente compasión; como sintió compasión Jesús al ver a la gente como ovejas sin pastor y al ver a la muchedumbre hambrienta en la soledad. Primero siente el corazón y luego viene la organización y la acción concreta.

"Se acercó". Una palabra de esperanza a, la madre ("no llores") y el Salvador "se acercó y tocó el féretro". En la parábola del buen samaritano la conclusión deducida es que prójimos hemos de ser nosotros. Hemos de acercarnos al lugar del sufrimiento, hemos de apearnos de nuestras comodidades y seguridades, hemos de tocar el féretro, expresión extrema de la insuficiencia humana. "Se detuvieron" los portadores del cadáver: otra imagen de vasta repercusión. Cuando se hace presente el Señor resucitado, se detiene el cortejo de la muerte. Cuando el Evangelio penetra profundamente la cultura, las costumbres, los ideales de una generación y de un pueblo, la vida anota un nuevo y rotundo triunfo sobre la muerte.

"Levántate". Es una interpelación personal: "joven". Jesús mira a la juventud no como una masa aforma y caótica, sino como un conjunto de personas. Cada uno es interpelado con el vigor de una orden terminante, pero para insuflar vida resucitada en un individuo anulado por el pecado, por la drogadicción, por la marginación. Al vidente del Apocalipsis el lo sorprende "una voz fuerte como una trompeta"; "su voz era como el rugido de grandes cataratas". ¡Gran poder, poder irresistible, pero para dar vida! Por eso su mensaje transmite consuelo y esperanza: "no temas: yo soy el Primero y el Ultimo, el Viviente. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo la llave de la muerte y del Abismo" (Apocalipsis 1,10-18).

4. **REINTEGRACION A LA FAMILIA.** La orden del Señor era inapelable y se siguió el milagro: "el muerto se reincorporó y empezó a hablar" Y ahora un gesto delicado: "Jesús se lo entregó a su madre". ¡Cuánta admiración y gratitud debe la sociedad a las personas e instituciones que actúan en la recuperación de jóvenes caídos en el vicio de la droga. Llega el día feliz en que devuelven al muchacho o a la chica a su familia. Jesús aparece devolviendo la vida al joven y la felicidad a su madre. Así lo vemos en la resurrección de la hija de Jairo. Así lo vemos en la resurrección de Lázaro.

5. **JOVENES EVANGELIZADORES.** Jesús venía acompañado de sus discípulos. La acción salvífica de Cristo ha de ser continuada por su Iglesia, por nosotros. La promesa quedó formulada solemnemente: "les aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago y aún mayores, porque yo me voy al Padre".

Tenemos que sentirnos mensajeros de la vida nueva, de la vida resucitada. En la historia de la humanidad, también en el período que nos corresponde protagonizar, tenemos que acercarnos a la ciudad de los hombres, a esta comunidad babilónica para devolverle

Tenemos que sentirnos mensajeros de la vida nueva, de la vida resucitada. En la historia de la humanidad, también en el período que nos corresponde protagonizar, tenemos que acercarnos a la ciudad de los hombres, a esta comunidad babilónica para devolverle la unidad de Pentecostés. Sin temor: "en el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor, yo he vencido al mundo" (Juan 16,33). Sin prepotente orgullo: somos seguidores de quien, siendo el Siervo doliente de Dios, quiso ser también el servidor universal y, por el lavatorio de los pies, nos dio la consigna del amor recíproco.

Así hemos de avanzar como Iglesia: "sintiendo compasión", tocando el féretro, de los fracasos humanos, deteniendo el cortejo de la muerte. Sobre todo proclamando, con la fuerza del Espíritu del Resucitado, el llamado a la vida de resucitados, vida que nace y se desarrolla en los creyentes por los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación, eucaristía.

Hermanos: desde la cruz de su agonía habló Jesús a su madre: "mujer, aquí tienes a tu hijo". Al discípulo: "aquí tienes a tu madre". Desde el féretro del madero hasta entonces maldito, que de ahí en más sería el más sagrado de los signos brota la voz mortecina del Maestro, colmando por la vía de la adopción (en la que quedábamos incluidos nosotros) la soledad de María y cubriendo nuestro desamparo con el amor maternal de la mujer fuerte que no necesitaba la exhortación: "no llores" (ver Juan 19,25-27). Que la fuerza espiritual de María nos caracterice como Iglesia que, como el discípulo amado, recibamos a María "en nuestra casa", en este Congreso que celebramos invocando su patrocinio.

+ JORGE NOVAK  
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO DIOCESANO DE JUVENTUD  
(Colegio "Ntra. Sra. del Sgdo. Corazón" Fco. Varela, domingo 30.9.90- 18.00 hs.)

---

- Textos bíblicos: 1) Ezequiel 18,25-28  
2) Filipenses 2,1-11  
3) Mateo 21,28-32

1. **INTERPELACION A LA LIBERTAD**  
\*\*\*\*\*

Dios le otorgó al hombre una prerrogativa incomparable, la libertad. Es una propiedad nobilísima que personaliza al ser humano; una propiedad que respeta Dios invariablemente. Esa libertad ha de decidirse frente al bien y al mal, frente a la santidad y al pecado. Nos hallamos ante una decisión intransferible: nadie puede ocupar nuestro lugar a ese respecto, nadie puede llenar el vacío cuando dejamos de optar: por cobardía, por desidia, por irresponsabilidad. En la lectura de Ezequiel que se ha proclamado recién quiero subrayar los aspectos positivos de la decisión bien lograda: el malvado que se convierte, que opta libremente por practicar el derecho y la justicia, "él mismo preserva su vida". Y Dios agrega su veredicto: "seguramente vivirá, y no morirá". ¡Formidable afirmación y triunfo de la vida sobre la muerte! ¡Interpelación apremiante a que opostemos por la vida! Primariamente en el nivel interior y profundo de nuestra conciencia, ajustando allí nuestra libertad a los requerimientos de la santa Palabra de Dios. Luego, en el ámbito de la historia humana, cuyas vicisitudes de alegría y de tristeza compartimos con los hombres de nuestra generación. En el Día Bíblico Nacional que hoy se celebra en todas las diócesis del país, y en el contexto de nuestro Congreso de Juventud, es preciso que ratifiquemos nuestra conciencia social, iluminada por el evangelio de Jesús de jugar por el designio salvífico de Dios, promoviendo el amor, la verdad, la justicia y la paz.

En el Evangelio de este domingo Jesús también interpela nuestra libertad. Como enviado del Padre de los cielos nos transmite su deseo apremiante: "hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". ¡Que nuestra libertad no se haga la distraída! ¡Que pondere cada palabra! ¡Que sepa reflexionar, para recoger la llamada personal que late en esa palabra! "Hijo": es un despertador de la conciencia. Somos hijos en el Hijo. Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación, eucaristía) otorgan una dignidad que es fuente de grandes responsabilidades en materia de santidad, de testimonio, de apostolado. Hoy: cada persona y cada generación conoce condicionamientos culturales, políticos, sociales .. que han de ser puestos en orden, según el proyecto de Dios sobre la humanidad. ¡Nada de quejarnos de Dios por habernos hecho nacer y vivir en este tiempo! ¡Nada de evasiones imposibles e inaceptables hacia el pasado o de fugas fabricitantes hacia el futuro! ¡Este es el tiempo de nosotros! Todos los tiempos son buenos para quien tiene la conciencia pura, para quien vive en gracia de Dios. Son buenos porque son los únicos que tenemos para labrar nuestra salvación eterna y para ayudar a muchos más a lograrla.

Son buenos porque son los únicos que tenemos para labrar nuestra salvación eterna y para ayudar a muchos más a lograrla. Son buenos, son nuestro "hoy", porque Dios los vive con nosotros, en nosotros, para nosotros.

**2. COMUNION DE SENTIMIENTOS.**

\*\*\*\*\*

San Pablo escribe desde la cárcel. Tiene tiempo para orar, para reflexionar, para evaluar. Con la proclamación del Evangelio había nacido en Filipos la comunidad cristiana. Una comunidad que colaboró de inmediato en la difusión de la Buena Noticia (Filipenses 1,5). Pero comunidad con problemas, que motiva la urgente exhortación que le hace el apóstol. Apela a lo más delicado y a lo más sagrado que cabe imaginar: el consuelo, la ternura, la compasión. La preocupación máxima es lograr la unión perfecta: un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. ¿Podemos afirmar que esta aspiración apostólica se realiza en este Congreso de Juventud? Ustedes vienen como delegados de diversas zonas pastorales, de 60 parroquias distintas, de movimientos y organizaciones de apostolado, de comunidades educativas. ¿No exagero si, como sucesor de los Apóstoles, hago más la apremiante llamada de Pablo: "no hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos"?

"Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar en mi viña". Es un requerimiento a nuestra libertad, es un llamado a nuestra obediencia. En el marco y seno de una Iglesia que ha de ser perfecta y entrañable comunión para tener eficacia salvífica en su evangelización, el Apóstol nos presenta el argumento definitivo. No lo hace por vías de un argumento filosófico, sino por vías del más sublime de los ejemplos: el que nos dio Jesús. Con la belleza incomparable de un himno inspirado y con la profundidad que le confiere la contemplación del misterio cristiano en la cárcel, nos pone Pablo frente a frente del Señor Jesús crucificado y resucitado. Nos proclama el misterio pascual con acentos que nos pueden dejarnos indiferentes.

No pueden dejarnos indiferentes en este Congreso de Juventud, en que la gracia vocacional está operando invisible, pero también irresistiblemente. "Hijo", le dijo en los arcanos de la comunión trinitaria y desde la eternidad de Dios, el Padre al Verbo, "Hijo quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". Al encarnarse en el seno de Santa María, por obra del Espíritu Santo, el Verbo eterno del Padre entró en el "hoy" de nuestro tiempo. Vivió a pleno su "hora", su misión.

La vivió en obediencia, "tomando la condición de servidor, y haciéndose semejante a los hombres". Fue una obediencia total: "se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz": ¿qué diremos, qué haremos nosotros frente a esta actitud ejemplar de Jesús, el Mesías? También a nosotros se nos ordena: "hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". ¿Hijo!: ¿no se nos conmueve el corazón ante tan delicada apelación? ¿Quiero!: ¿discutiremos a Dios sus derechos de Padre? ¿Hoy!: ¿nos evadiremos de las exigencias de nuestra generación?

**3. RESPUESTA VOCACIONAL**

\*\*\*\*\*

"hijo" quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". En el libro de Isaías la viña identificaba al pueblo de la antigua alianza: "la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su implantación predilecta. ¡El esperó de ellos equidad, y hay efusión de sangre; esperó justicia, y hay gritos de angustia!" (Isaías 5,7). También el pueblo de la nueva alianza queda identificada en la imagen de la viña, como lo expresa nuestra parábola de los dos hijos.

En Roma inaugura hoy Juan Pablo II el Sínodo de Obispos sobre "la formación sacerdotal, hoy". Para muchos jóvenes la forma concreta de trabajar en la viña, que es la Iglesia, es la vocación sacerdotal. Porque hay más de un caso de quienes responden al llamado divino con un rápido, superficial e inoperante "voy", y la desobediencia en la práctica, se dan tantos daños en la viña. Hay tantos barrios sin capilla, y las capillas sin la santa misa y los fieles sin la posibilidad del sacramento de la penitencia. Porque tal vez el joven dice "sí" a Dios que lo llama y la familia, en la práctica ahoga esa respuesta inicial generosa, la crisis familiar entra en niveles de altísimo riesgo moral, por faltar sacerdotes que orienten la conciencia de los jóvenes y les ayuden a preparar su vida adulta con la sólida base de la vida sacramental.

Nuestro Congreso de Juventud, a la luz de la palabra evangélica de este domingo, es una clara convocatoria vocacional. Ustedes mismos, en las conclusiones presentadas por las 40 comisiones de trabajo de esta doble Jornada, indicaron los espacios, ambientes y sectores por evangelizar.

No sólo necesitamos más sacerdotes. No sólo necesitamos más religiosas. También necesitamos más laicos evangelizadores. Bien formados, bien dispuestos, bien animados Juan Pablo II lo señala bien en la Exhortación Apostólica "Christifideles laici", que les es bien conocida. El campo de la cultura, de los medios de comunicación, de la familia, de la educación, del trabajo, de la política, de la economía ... espera con urgencia al evangelizador, a la evangelizadora de este "hoy". Con el lenguaje propio de la verdad, Dios, en Cristo Jesús, por el Papa y los obispos, como sucesores de los Apóstoles, nos interpela vigorosamente: "quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña".

Saulo se dedicaba a perseguir a los cristianos, pero recapacitó y se transformó en el apóstol Pablo. Francisco de Asís se dedicaba a las armas; reflexionó y se hizo el "Pobrecito", totalmente concentrado en vivir, irradiar y predicar el Evangelio. La Madre Teresa de Calcuta se dedicó a los más pobres de entre los pobres y demostró que el Evangelio de Jesús mantiene intacta su eficacia cuando es vivido sinceramente como comunión con Dios y ofrecido como servicio a los más necesitados.

Hermanos: al nombre de Jesús, exaltado por Dios en su resurrección después de su humillación, ha de doblar la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos. Toda lengua ha de proclamar para gloria de Dios Padre: "Jesucristo es el Señor". Ante ese Jesús, presente entre nosotros, asumiremos de inmediato el solemne empeño de trabajar en la viña del Padre. Invocamos la intersección de María Santísima, cuya imagen de Luján preside esta sala, para que nuestro propósito vaya acompañado de una conducta coherente, de gestos que la expresen sin dejar lugar a dudosas interpretaciones y de una acción coordinada eficazmente, en comunión con el Padre Santo con el Padre Obispo. Celebramos un Congreso evangelizador, que impulse la propuesta de la Buena Noticia a todos los jóvenes. Detengámonos, entonces, ante ella que, en la anunciación del ángel Gabriel jugó seria y plenamente su libertad de acuerdo a la voluntad de Dios. Así nosotros: ante el llamado personal de Dios interpretemos, iluminados por la fe, reflexionemos y respondamos "hágase en mí según tu palabra". Ni evangelización a los demás sin la vida de Cristo en nuestro corazón, ni vida interior cristiana sin evangelización a los demás jóvenes.

+ JORGE NOVAK

PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA HOMILIA DEL DOMINGO 30.09.1990 (Congreso de Juventud)

\*\*\*\*\*

- Textos bíblicos:
- 1) 2 Macabeos 7, 20-23
  - 2) Filipenses 2, 1-11
  - 3) Mateo 21, 28-32

Queridos jóvenes: al cerrar nuestro primer Congreso diocesano de Juventud destacamos el sentido cristiano de la libertad. ¡La libertad! Bien inestimable de la persona humana. La libertad, quebrada en la desobediencia a Dios, allá en los remotos orígenes de la humanidad. La libertad, recuperada triunfalmente por Cristo en un acto de servidumbre, por obediencia al Padre.

1. Comenzamos proponiéndonos un ideal altísimo: el martirio. El rey Antíoco busca la integración de sus súbditos, mediante la nivelación, imponiendo la cultura pagana de los griegos opresores. Siete jóvenes, alentados por su madre, soportan los tormentos más atroces. Firmes en su fe, aguardan la resurrección. Saben elegir sabiamente, saben sufrir valientemente, saben vivir y morir responsablemente. El martirio se ha actualizado en América latina. También los jóvenes han dado con generosidad su sangre por Cristo y por la liberación de sus hermanos: catequistas, dirigentes de grupos juveniles, animadores de comunidad (1a. lectura).

2. La tradición apostólica señaló a Jesús como la personificación cabal del Servidor de Dios de que hablaban los poemas del libro de Isaías (capítulos 42, 49, 50, 53). La más alta personalización del ser humano es la del servicio, por amor obediente a Dios, a los hermanos. Es más libre quien más sabe limitarse en el servicio humilde de los necesitados. Los detalles de este servir quedan descritos en la parábola del buen samaritano (Lucas 10). En la lectura apostólica de esta misa se nos enseña que la tarea que desarrollamos, desde la Iglesia hacia la sociedad, ha de estar impregnada de un espíritu. El servicio, con disposición de servidumbre (recordemos la escena del lavatorio de los pies: Juan 13), ha de llegar al sacrificio (2a. lectura).

3. La libertad cristiana supone un proceso ininterrumpido de conversión. "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres" (Juan 8, 31-32) En la parábola que se nos ha proclamado se nos demuestra que nunca debemos desalentarnos por el pecado en que caemos, pero que tampoco nos es lícito permanecer en él. La conducta concreta será la verificación de nuestra adhesión a Cristo, de nuestro seguimiento de Cristo. El nos ha invitado, en nombre de su padre a ser instrumentos de su misterio pascual. Sepamos descubrir, en un sincero discernimiento vocacional (si aún no lo hemos hecho) cuál es, bien concretamente, la voluntad del Padre sobre cada uno de nosotros. La fe cristiana nos dice que no nos toca elegir la vocación, sino descubrirla y realizarla. Como María:

"Yo soy la servidora del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho" (Lucas 1,38)  
Tal vez haya aquí alguien que hizo suyo el "no quiero", que no falte el arrepentimiento, porque la misión urge (3a. lectura)

Queridos jóvenes: urge la misión porque queda en pie un mandato solemne y apremiante. En la Iglesia no puede apagarse el eco de las palabras de Cristo: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mateo 28,19). Este Congreso ha sido una fiesta, en el Señor. Pero ha de terminar con impulso misionero. Jóvenes, sean evangelizadores de todos los jóvenes.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA DE ENVÍO DE LA DELEGACION JUVENIL PARA  
EL ENCUENTRO NACIONAL DE PARANA

---

Queridos jóvenes:

la Iglesia en la Argentina se ve favorecida este fin de semana largo con dos Encuentros de inmensa repercusión evangelizadora. En González Catán se concentraron, a partir de esta tarde, las delegaciones diocesanas de las Comunidades Eclesiales de Base, para el 2º Encuentro Nacional. Mañana habrán convergido a Paraná los delegados de las diócesis para el Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud.

La Iglesia en nuestra patria puede apropiarse la palabra profética: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Yavé me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor ..." (Isaías 61,1-2). Nuestra Iglesia puede hacer suyo este comentario del Señor: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír" (Lucas 4,21).

Nuestra diócesis se hace presente en ambos acontecimientos salvíficos con hermanos y hermanas animados por el amor a Cristo y al hombre, en la comunión de la Iglesia. Hace cinco años despedía a los jóvenes que iban al Congreso de Córdoba desde la sala de terapia intensiva del hospital. Era un envío espiritual, pero puro y fuerte, en plena comunión con el Señor de la vida y de la muerte.

Hoy ese mismo Señor me permite hacer el envío de ustedes desde el altar de nuestra iglesia catedral. Al proceder a este gesto bíblico del envío, les expreso todo mi afecto de pastor, con la confianza de que ustedes cumplirán la misión confiada con alegría, con humildad, con generosidad.

Mírenlos el Señor con agrado lo mismo que la ofrenda que hacen de su tiempo, como miró con beneplácito la vida y la ofrenda del joven Abel (Génesis 5,4). Como con el joven José en Egipto, firme frente a la tentación, esté con ustedes Dios, mostrándoles su bondad (Génesis 39,21). Descienda sobre ustedes el Espíritu del Señor, como bajó sobre el joven David (1 Samuel 16,13). Vivan hasta las últimas consecuencias la fe transmitida desde los Apóstoles; vívanla consecuentemente, como los siete jóvenes hermanos mártires de que nos habla la Biblia (2 Macabeos 7,1-42).

Sepan sentir siempre la inquietud del joven Saulo: "¿qué debo hacer, Señor?" (Hechos 22,10). Sólo solucionando, a la luz de la fe, la inquietud vocacional, serán para otros jóvenes instrumentos de paz interior y estímulos a la acción apostólica.

Porque son innumerables los jóvenes que no aciertan a darse respuesta satisfactoria a la acuciante pregunta: "¿quién eres, Señor?" (Hechos 22,8).

Y a ustedes quiere Jesús confiarles, en gran medida, la misión de la Iglesia, como se la propuso a San Pablo: "levántate y permanece en pie, porque me ha aparecido a ti para hacerte servidor y testigo de lo que has visto" (Hechos 26,16).

Vayan, entonces, a ver y a escuchar las maravillas de salvación que en otros jóvenes y por medio de otros jóvenes está obrando el Señor. Vayan a compartir la experiencia que ustedes mismos, bajo la acción del Espíritu Santo, han acumulado. Vayan a orar y a reflexionar con jóvenes llegados de todos los rincones, sectores y movimientos de nuestra Iglesia en la Argentina. El Señor estará con ustedes y les manifestará su voluntad para el hoy que vivimos. Desde aquí los seguiremos acompañando con la oración y con el afecto. ¡Ave María Purísima!

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

Quilmes, 11.10.90.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA ORDENACION PRESBITERAL DEL DIACONO LATERANENSE CARLOS LUTZ  
(Buenos Aires, viernes 9.11.90 - 20.00 hs.)

---

Lecturas bíblicas: 1) 1 Corintios 3,9-11.16-17  
2) Juan 2,13-23

1. Dios nos habla en la Biblia. El sábado último, 3 de noviembre, presidí la  
\*\*\*\*\*  
misa de las fiestas patronales en la parroquia de San Martín de Porres (Florencio Varela). Parroquia nueva, va levantando lentamente sus estructuras materiales. La misa era al aire libre; las nubes esperaron piadosamente a que terminara el sacro rito para descargar el aguacero. En mi homilía animé a los fieles a proseguir, con esfuerzo y con la bendición de Dios, la difícil tarea. Pero, sobre todo, los animé a crecer como comunidad, ya que el edificio espiritual prevalece infinitamente en belleza, dignidad y significación sobre el material.

Al día siguiente, domingo 4 de noviembre, celebré solemnemente la dedicación de un grande y bello templo parroquial, en San Francisco Solano, en honor de "Jesús, el buen Pastor". Todo era allí alegría desbordante, porque la construcción material constituía la culminación de un esfuerzo heroico de muchos. Allí, sí, podía palpase la vitalidad de una comunidad parroquial alimentada por la Palabra de Dios y la gracia de los sacramentos.

La Iglesia canta con sublime inspiración en el himno de su liturgia: "Al ritmo del cincel salutífero, a golpes y más golpes, piedras alisadas por el martillo artesano edifican esta moles y, perfectamente trabadas, son colocadas en la altura". En el oficio de lectura de la Liturgia de las Horas de este día, la Iglesia nos propone como catequesis un sermón de San Cesáreo de Arlés (muerto en el año 543): "celebramos con gozo y alegría, por la benignidad de Cristo, la dedicación de este templo; pero nosotros debemos ser el templo vivo y verdadero de Dios. Si queremos celebrar con alegría la dedicación de este templo, no debemos destruir en nosotros, con nuestras malas obras, el templo vivo de Dios. ¿Deseas encontrar limpia la basílica? No manches tu vida con el pecado. Si deseas que la basílica esté bien iluminada, también desea Dios que tu vida no esté en tinieblas, sino que se verifique lo dicho por el Señor: brille en nosotros la luz de las buenas obras y sea glorificado quien está en los cielos. Del mismo modo que tú entras en esta iglesia, así quiere Dios entrar en tu alma, como tiene prometido: habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos".

El texto evangélico nos habla de la Pascua y de la purificación a que sometió al templo y los hombres venía a establecer definitivamente el culto a Dios "en Espíritu y en Verdad". Retomando y llevando a su máxima expresión la voz de los profetas en favor de una relación creyente con Dios que privilegiara debidamente el respeto a toda persona humana, exhorta, con el vigor de un gesto inconfundible, en el que restalla el látigo purificador y resuena la palabra evangelizadora, a que la Casa de su Padre sea ambiente de oración. Ni se nos debe escapar de la memoria la escena del fariseo y del publicano, en la que la humilde actitud del publicano convertido merece la justificación de parte de Dios y señala, con elocuencia irrefragable, la grandeza del pobre de espíritu (Lucas 18,9-14).

La tradición apostólica recoge con fidelidad las enseñanzas del Maestro. Cuando Pablo escribe la carta a los Corintios todavía está en pie, por algo más de una década, el templo de Jerusalén. En la opulenta ciudad de Corintio los templos abundan en número y belleza. Los discípulos de Cristo, en esos momentos, sólo pueden hablar de "iglesias domésticas", de templos "en el Espíritu". Es una construcción incipiente. La Iglesia seguirá elevando sus muros sacrificios hasta el fin de los tiempos. Tiene su fundamento incommovible: "nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo". Quien llena los espacios del templo es el Espíritu Santo. En la familia, en la parroquia, en la comunidad que se dispersa por todos los rincones y sectores de la sociedad, habita, alienta y empuja el mismo Espíritu que ungió a Jesús, lo impulsó a su ministerio público, lo llevó al Calvario y lo sacó del sepulcro.

En el contexto litúrgico de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, "madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe" ha querido nuestro hermano Chomi que yo le impusiera las manos y pronunciara la solemne oración consecratoria para ordenarlo presbítero y transformarlo, de un modo muy especial, en "otro Cristo". Celebramos el misterio de la Iglesia y profesamos nuestra fe en Cristo Sumo y eterno Sacerdote, que comunica a este discípulo suyo poderes admirables, para la salvación de sus hermanos, los hombres.

2. Dios nos habla en la Iglesia. Tiene lugar esta ordenación entre el jubileo de dos documentos del Concilio Vaticano II dedicados al tema sacerdotal. El 28 de octubre se promulgaba el decreto "Optatum Totius" sobre la formación sacerdotal y el 7 de diciembre el "Presbyterorum Ordinis" acerca de la vida del ministerio de los sacerdotes. Para mayor significación acaba de celebrarse el Sínodo Romano de Obispos sobre "la formación sacerdotal, hoy". Todos los obispos diocesanos hemos debido preparar este Sínodo, aportando la reflexión de nuestras comunidades. Después del Sínodo acerca de "la vocación y misión de los fieles laicos, se vio imperiosa la necesidad de asegurar el servicio de los sacerdotes, mediante su presencia, su testimonio, su vida. Pablo apóstol nos decía hoy: "nosotros somos cooperadores de Dios, y ustedes el campo de Dios, el edificio de Dios. Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos ..." Un poco más adelante dirá: "los hombres deben considerarnos simplemente como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se pide a un administrador es que sea fiel" (1 Corintios 4,1-2). ¡Cuánta confianza gratuita de parte de Dios, cuánta expectativa salvífica por parte de los hombres, cuánta responsabilidad ministerial para ti en adelante!

Confía en el poder del amor de Dios, recordando el testimonio de Pablo: "por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí" (1 Corintios 15,10). Lee y medita lo que el Espíritu Santo te dice en los documentos del Concilio Vaticano II, de modo particular los relativos a la vocación, vida y misión de los presbíteros. Por ejemplo:

- Nº 2: "El ministerio de los presbíteros, por estar unido con el Orden episcopal, participa de la autoridad con que el Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y gobierna su cuerpo. Por eso, el sacerdocio de los presbíteros supone, desde luego, los sacramentos de la iniciación cristiana; sin embargo, se confiere por aquel especial sacramento con el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan sellados con un carácter particular, y así se configuran con Cristo sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo cabeza.

Como los presbíteros participan por su parte el ministerio de los Apóstoles, dales Dios gracia para que sean ministros de Cristo en las naciones, desempeñando el sagrado ministerio del Evangelio a fin de que sea aceptada la oblación de las naciones santificadas por el Espíritu Santo. Pues por la predicación apostólica el Evangelio se convoca y congrega el Pueblo de Dios, de suerte que todos los que a este pueblo pertenecen, por estar santificados por el Espíritu Santo, se ofrezcan a sí mismos como sacrificio viviente, santo y acepto a Dios (Rom 12,1). Ahora bien, por el ministerio de los presbíteros se consuma el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, mediador único, que, por manos de ellos, en nombre de toda la Iglesia, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía hasta que el Señor mismo retorne. A esto tiende y en esto se consuma el ministerio de los presbíteros. Su ministerio, que comienza por la predicación evangélica, del sacrificio de Cristo saca su fuerza y virtud, y tiende a que "toda la ciudad misma redimida, es decir, la congregación y sociedad de los santos, sea ofrecida como sacrificio universal a Dios por medio del Gran Sacerdote, que también se ofreció así mismo en la pasión por nosotros para que fuéramos cuerpo de tan grande cabeza.

- Nº 6: "Por lo tanto, a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atáñese procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó. De poco aprovecharán las ceremonias, por bellas que fueren, ni las asociaciones, aunque florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana. Para promoverla, les servirán de ayuda los presbíteros, a fin de que en los acontecimientos mismos, grandes o pequeños, puedan ver claramente qué exige la realidad y cuál es la voluntad de Dios. Instrúyase asimismo bien a los fieles para que no vivan solamente para sí mismos, sino que, de acuerdo con las exigencias de la ley nueva de la caridad, cada uno, cual recibió la gracia, adminístrela en favor de su prójimo, y así cumplan todos cristianamente sus deberes en la comunidad de los hombres.

Pero, si es cierto que los presbíteros se deben a todos, de modo particular, sin embargo, se les encomiendan los pobres y los más débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido, y cuya evangelización se da como signo de

la obra mesiánica. Dedíquese también particular diligencia a los jóvenes, lo mismo que a los cónyuges y padres de familia, que es de desear se unan en asociaciones de amistad, a fin de ayudarse unos a otros a portarse cristianamente, con más facilidad y plenitud, en una vida a menudo difícil. Recuerden los presbíteros que todos los religiosos, varones o mujeres, como quiera que son la parte más excelente en la casa del Señor, son dignos de cuidado especial en orden a su adelantamiento espiritual para bien de toda la Iglesia. Tengan, finalmente, la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor".

3. Dios nos habla en la historia. En el reciente Sínodo sobre "la formación sacerdotal, hoy" hubo una importante intercomunicación de experiencias, de reflexiones y de propuestas. La vida sacerdotal y la preparación al sacerdocio eran presentadas con la variedad de matices que constituye, no sólo una realidad objetiva, sino, sobre todo, la refracción de la multiforme gracia vocacional de Dios hacia el sacerdocio. Los países en pleno proceso de su primera evangelización mostraban, estadística en mano, Seminarios desbordantes de candidatos al ministerio sacerdotal. Los países del 2º Mundo, liberados de la férula totalitaria que los oprimía, nos hablaban del despertar de las vocaciones y de la extrema pobreza en recursos ('ni lápiz, ni papel': testimonio de Ucrania) En China, los obispos y sacerdotes vuelven a ser encarcelados por su fidelidad al Papa.

¿Y en nuestra América Latina? Hoy en una semana se conmemora el primer aniversario de seis sacerdotes jesuitas en San Salvador, capital de la República de El Salvador. Muerte martirial, después de un ministerio testimonial! Autorizadamente comunicaba el Superior Provincial José María Tojeira a la opinión pública el mismo día 16 de noviembre:

"La muerte de estos seis jesuitas y las dos personas que perecieron con ellos, se une a las más de 70.000 muertes que ha causado ya esta guerra cuya base y origen es la injusticia social. Nuestros jesuitas querían una paz construida sobre los derechos de los pobres. La muerte les ha unido a la suerte de tantos pobres salvadoreños asesinados por buscar pacíficamente su liberación. No dudamos que este asesinato tiene como causa el compromiso pacífico con la justicia de nuestros sacerdotes. La frase de nuestro actual Arzobispo diciendo que ha sido el mismo odio que terminó con Monseñor Romero, el que masacró en la actualidad a nuestros hermanos, es para nosotros absolutamente evidente.

Nuestros ocho hermanos "lavaron ya sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero", como antes lo hicieron Monseñor Romero, Rutilio Grande, Octavio Ortiz, tantos otros sacerdotes y, sobre todo, tantos cristianos desconocidos que desde su pobreza y su humildad supieron dar la vida por ser solidarios con los que más sufren en este país. Que este número tan grande de mártires y santos salvadoreños, nos ayude a todos en nuestro compromiso en pro de que El Salvador "tenga vida y la tenga abundantemente".

En la nueva versión de la medida impuesta para siempre a todo sacerdote: "el buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,11). En la última entrega del boletín de la OCSA se transcribe la declaración del soldado que ametralló, años atrás, junto a un puente sobre el Mapocho (Santiago de Chile) al sacerdote español Hurtós.

"No me pongas la venda; deje que mire la cara; déjame rezar antes de morir". Poniendo sus manos sobre el pecho oró: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" Luego, la descarga; un cuerpo que cae desplomado; y el espíritu que gana las alturas del cielo.

Así te invita Dios a ser sacerdote hoy, en nuestra América Latina. Sacerdote, que no se pone ni deja que le pongan vendas en los ojos. Sacerdote que mira con ternura al pueblo de Dios sufriente. Sacerdote que ora por sus detractores. Sacerdote que da la vida.

Da la vida. No siempre será como la dieron los jesuitas hace un año o como nuestro Obispo Angelelli. Normalmente será la entrega de la vida sin estridencias, ni gestos espectaculares. Será la entrega aparentemente rutinaria, pero, en rigor, extraordinariamente generosa de todos los días. Como el Obispo Bufano, a quien su comunidad diocesana lloró por eso: por su sencillez, por su fe, por su labor incansable, hasta el infarto.

La Iglesia no nos mezquina documentos magisteriales sobre el sacerdocio. Nos hacen falta para guardar la identidad y crecer en profundidad. Pero el pueblo de Dios necesita el documento viviente de tu vida: no les mezquinas el testimonio de santidad y de la fiel administración de los misterios de Dios.

Que María Santísima, Madre de los sacerdotes, te acompañe a lo largo de todo tu ministerio.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS POR LOS 100 AÑOS DEL COLEGIO "SAN JOSE"  
(Esperanza, Santa Fe; domingo 18.11.1990 - 10.00 hs.)

- Textos bíblicos:
- 1) Sabiduría 7,22-30
  - 2) Colosenses 1,3-12
  - 3) Mateo 5,14-16

1. AMIGOS DE DIOS Y PROFETAS.

\*\*\*\*\*

La clave del texto de la primera lectura es Jesucristo. "El es la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1,15) "El es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa" (Hebreos 1,3). "Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría; nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados" (1 Corintios 1,22-24).

"Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14). "Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Filipenses 3,7-8).

La sabiduría ha de interpretarse en clave cristiana: la cruz de Cristo desentraña el grande misterio del hombre: "Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido suboscurementemente. Nadie, en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más relevantes de la vida, puede evadirse del todo de tal interrogante" ("Gaudium et Spes", Nº 21). "En realidad, el misterio del hombre sólo se aclara en el misterio del Verbo encarnado" (allí mismo, Nº 12). "Nuestra época, más que ninguna, tiene necesidad de la sabiduría, para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro, si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría" (Nº 15). "Ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que proponen o penetran más agudamente las cuestiones verdaderamente fundamentales: ¿qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte que, pese a tanto progreso, aún persisten? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tal alto precio? ¿Qué puede aportar el hombre a la sociedad, qué esperar de ella? ¿Qué sigue a esta vida temporal?" (allí mismo Nº 10).

En la teología de la cruz de Cristo se manifiesta la sabiduría de Dios. Allí se nos demuestra que, con la unción del Espíritu Santo, todo iniciado en la vida de Jesús glorioso, da la vida por los demás, no se engrandece al precio usurero de la vida ajena. Allí se nos prueba que sólo compartiendo generosamente los bienes espirituales y materiales adquiere solidez el edificio de la convivencia social. Sólo sirviendo con amor humilde y eficaz se sofrena el atropello a la dignidad de la persona, de la familia y de los pueblos.

2. DAMOS GRACIAS A DIOS.

\*\*\*\*\*

La sabiduría "entra en las álmás santas, para hacer amigos de Dios y profetas". Pablo escribe a una comunidad fervorosa, de la que testimonia la fe y el amor cristianos hacia todos los bautizados. Han escuchado obedientemente el mensaje del Evangelio y adaptado su vida a la santidad exigida por Jesús. Por eso el Apóstol da gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

También nosotros nos hemos congregado hoy, de cerca y de lejos, para dar gracias, con el mismo Espíritu que inspiraba a Pablo, al Padre de Jesús, que este Señor nos mereció llamar "padre". Formamos una comunidad incomensurable. Los de las generaciones pasadas, en gran medida, ya están cantando la divina alabanza en la presencia directa del Dios vivo y santo. Muchos aún peregrinamos en la esperanza, dispersos por todos los rincones de la patria. Y las nuevas generaciones se van embebiendo de la sabiduría cristiana, para inyectar dinamismo salvífico a la civilización adveniente.

Pero siempre, ayer y hoy, orienta la misión de la comunidad educativa esta consigna: "ustedes oyeron anunciar esta esperanza por medio de la Palabra de la verdad, de la Buena Noticia que han recibido y que se extiende y fructifica en el mundo entero". Hace 25 años formulaban los Padres obispos del Concilio Vaticano II esta enseñanza, en la declaración sobre la educación cristiana de la juventud (Nº 8):

La presencia de la Iglesia en el campo escolar se manifiesta especialmente por la escuela católica. Esta persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que, en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo; y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre<sup>25</sup>. Así, pues, la escuela católica, a la par que se abre como conviene a las condiciones del progreso actual, educa a sus alumnos para conseguir con eficacia el bien de la ciudad terrestre y los prepara para servir a la difusión del reino de Dios, a fin de que con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica sean como el fermento salvador de la comunidad humana.

Siendo, pues, la escuela católica tan útil para cumplir la misión del Pueblo de Dios y para promover el diálogo entre la Iglesia y la sociedad humana en beneficio de ambas, conserva su importancia trascendental también en los momentos actuales. Por lo cual, este sagrado Concilio proclama de nuevo el derecho de la Iglesia a establecer y dirigir libremente escuelas de cualquier orden y grado, declarado ya en muchísimos documentos del Magisterio, recordando al propio tiempo que el ejercicio de este derecho contribuye en gran manera a la libertad de la conciencia, a la protección de los derechos de los padres y al progreso de la misma cultura. Recuerden los maestros que de ellos depende, sobre todo, el que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos e iniciativas. Esfuérzense con exquisita diligencia en conseguir la ciencia profana y religiosa avalada por títulos idóneos y en prepararse debidamente en el arte de educar con los descubrimientos del progreso contemporáneo. Unidos entre sí y con los alumnos por la caridad e imbuidos de espíritu apostólico, den testimonio, tanto con su vida como con su doctrina, del único Maestro, Cristo. Colaboren, sobre todo, con los padres; juntamente con ellos tengan en cuenta en toda la educación la diferencia de sexos y el fin propio fijado por la Providencia divina a cada sexo en la familia

y en la sociedad; procuren estimular la actividad personal de los mismos alumnos y, terminados los estudios, sigan atendiéndolos con sus consejos, con su amistad e incluso con la institución de asociaciones especiales llenas de espíritu eclesial. El sagrado Concilio declara que la función de estos maestros constituye un verdadero apostolado, muy conveniente y necesario también en nuestros tiempos, y a la vez un verdadero servicio prestado a la sociedad. Asimismo recuerda a los padres cristianos la obligación de confiar sus hijos, en el tiempo y lugar que puedan, a las escuelas católicas, de sostenerlas con todas sus fuerzas y de colaborar con ellas en bien de sus propios hijos.

Jesús nos exhorta a ser agradecidos a Dios y no oculta su asombro ante la ingratitud: "¿Cómo no quedaron purificados los diez (leprosos)? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?" (Lucas 17,17-18). No sólo exhorta. El mismo se estremece de gozo en el Espíritu Santo: "te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, y haberlas revelado a los pequeños (Lucas 10,21).

En un ambiente animado por el Espíritu Santo, María entona su cántico, cuyo eco ya no se apagará en la Iglesia: 'mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador' (Lucas 1,46-47). El Señor nos dio, en el sacramento de la Eucaristía (que estamos celebrando) la capacidad y el mandato de la acción de gracias que corresponde al amor misericordioso de Dios: "tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: "Éste es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía" (1 Corintios 10,23-24).

Nuestra acción eucarística abarca todas las maravillas de salvación, obradas por Dios a través de un instrumento bien comprobado: el colegio "San José".

### 3. BRILLE ANTE LOS HOMBRES SU LUZ .

\*\*\*\*\*

En su extensa y profunda carta sobre la gratuita salvación que nos viene de Cristo y de la que participamos por la fe profesada en el bautismo, concluye el Apóstol: "ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras de la noche y vistámonos con la armadura de la luz" (Romanos 13,11-12). Y en otro escrito: "Antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es bondad, justicia y verdad" (Efesios 5,8-9).

Nuestra luz, dice Cristo: "felices los de corazón puro, porque verán a Dios" (Mateo 5,8). Las buenas obras: una vida de fe; "la obra de Dios es que ustedes crean en aquél que él ha enviado" (Juan 6,29). Las buenas obras: prolongación y ampliación de las de Jesús; "les aseguro que quien cree en mí, hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque me voy al Padre" (Juan 14,12). Las buenas obras maduras al calor de la presencia eficaz del espíritu, por medio de los sacramentos: "el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz ..." (Gálatas 5,22-23).

"Glorifiquen al Padre. Por tantas y tales obras buenas volcadas en el cauce de la historia humana a lo largo de 100 años, damos gracias. Por ellas el Padre del cielo ha sido glorificado. En esta celebración recapitulamos esa floración y fructificación de vida, de cultura, de servicio solidario. Porque aquí se han formado religiosos, sacerdotes, misioneros. Porque aquí se han formado padres de familia ejemplares. Porque aquí han recibido su formación básica profesionales, radicados hoy en todo el país. Porque, donde Dios es glorificado en una vida de perfecta comunión con Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, también el hombre sale beneficiado. Nadie ama verdaderamente a Dios sin sentir, al mismo tiempo, un amor apasionado y operativo por el ser

humano. "La gloria de Dios es el hombre viviente", aprendemos en la escuela de la más antigua y segura tradición apostólica (San Ireneo).

#### 4. LA NUEVA EVANGELIZACION

\*\*\*\*\*

Nuestro centenario coincide con la memoria de los 25 años cumplidos desde la clausura del Concilio Vaticano II. La última etapa de ese acontecimiento ecuménico vio la promulgación de importantísimos documentos, que señalaron profundamente la vida de la Iglesia. Como que afectan en forma particular la misión de nuestro colegio centenario cito las dos Constituciones (la "Dei Verbum", sobre la revelación; y la "Gaudium et Spes", sobre la Iglesia en el mundo actual) el decreto "Ad Gentes" (sobre la evangelización de los pueblos), la declaración "Gravissimum Educationis, Momentum" (acerca de la educación cristiana de la juventud) y el decreto "Apostolicam Actuositatem" (acerca del apostolado de los Laicos). En toda la Iglesia la conmemoración de los 25 años de la finalización del Concilio ha de despertar generosos propósitos de reasumir la tarea propuesta allí por el Espíritu Santo, todavía inconclusa y siempre urgente. Según el orden expuesto por Pablo VI en su Carta encíclica "Ecclesiam Suam" profundicemos nuestra toma de conciencia, apuremos la renovación, activemos el diálogo pluridimensional. El beato Arnoldo Janssen envió misioneros a nuestra patria, como primera posta del largo trayecto que habrían de recorrer sus hijos y sus hijas en América Latina. El colegio "San José" no puede ser indiferente a la revitalización promovida en este continente por el Espíritu de Cristo, mediante Asambleas episcopales de tanta trascendencia como Medellín y Puebla, estando todos nosotros ya en preparación de la de Santo Domingo.

En nuestra patria la Iglesia, animada por su Señor y Esposo, Jesús glorioso, acaba de indicarnos objetivos bien definidos, en lo que va del año, centenario para esta comunidad educativa. Como ratificando la opción preferencial de Puebla en favor de los pobres, 30 diócesis (con el auspicio de la Conferencia Episcopal Argentina) realizaron el 2º Encuentro Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base (en González Catán, diócesis de San Justo), promediando el mes de octubre. Contemporáneamente, en Paraná (capital de Entre Ríos) tenía lugar el Encuentro Nacional de 4.000 Responsables de Pastoral de Juventud, provenientes de todas las diócesis argentinas: subrayábamos elocuentemente el impulso de la otra opción preferencial de Puebla, en pro de los jóvenes. Entretanto, y en respuesta a la expectativa surgida de la "Consulta al Pueblo de Dios" (1988), los obispos habíamos decidido poner en práctica, en cada una de nuestras diócesis, las "Líneas pastorales para la nueva evangelización". Entresaco de ese documento, como expresión elocuente del nuevo pulso proyectado a la acción evangelizadora, el N° 32:

El Papa, en su homilía en el Hipódromo de Santo Domingo, indica lo que enunciamos como el cuarto cauce que ha de marcar la evangelización nueva: a saber, la solidaridad particular con los débiles y la opción preferencial por los pobres. En efecto, el Papa vuelve a recordar a los misioneros, que "el mensajero del Evangelio se convierte -por encima del pecado presente aún entre cristianos- en solidaridad con los débiles". Y en otro pasaje con un cierto tono de solemnidad ante todo el Episcopado, afirma: "En este momento solemne deseo reafirmar que el Papa, la Iglesia y su Jerarquía *quieren seguir presentes en la causa del pobre*, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como personas, de su aspiración a una improporrible justicia social".

La realidad del pobre es mariana y evangélica. Mientras el humanismo contemporáneo, en la medida en que se olvida de Dios, tiende a desentenderse del pobre y del débil, desplegando un consumismo que huye de la sabiduría de la cruz, el cumplimiento de la Promesa exige que los pobres sean evangelizados. No es algo accidental o secundario. Mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, el pobre es una *realidad teológica*, profundamente arraigada en la fidelidad al Evangelio de Cristo y en la tradición viva de la catolicidad de la Iglesia.

Hoy por hoy una gran parte de nuestro pueblo es pobre: lo es en el interior como también en el arrimado cinturón de nuestras ciudades. En cuanto pobre, está potencialmente hambriento y sediento de la Palabra y de la salvación de Dios. En la Argentina se le presenta a la Iglesia el desafío de su *atención espiritual*. Por eso cuando la Iglesia no vive y actúa entre los pobres, desde ellos y con ellos, aparece identificada con un sector (Iglesia = clase media); más aún, la omisión o falta de una buena y prudente distribución de los agentes y recursos evangelizadores, significa dejarlos a merced de las sectas.

No es posible que los errores del pasado (ideologizaciones) todavía nos paralicen hoy, ni que silencemos esta opción preferencial. *La marginación religiosa del pobre es la más grave* en orden a su dignidad y a su salvación; mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente. Predicar la Palabra *a todos*, reconociendo que quienes experimentan peculiares situaciones de carencia, debilidad o sufrimiento, están más necesitados de Dios y, muchas veces, se hallan más abiertos, como María, para recibir la Buena Nueva en su corazón.

Para concluir, el contenido de la línea global de la evangelización nueva y los cuatro cauces que lo explicitan, pretenden satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana.

##### 5. RELIGIOSOS, MISIONEROS, VERBITAS

\*\*\*\*\*

La naciente Congregación del Verbo Divino, a través de sus Capítulos Generales, había descubierto y descrito su identidad como comunidad de vida y de misión. En el Espíritu de fe y de esperanza que resuman esas páginas puestas hoy a nuestra disposición, sabemos que fundaron el colegio "San José" los misioneros enviados por el beato Padre Arnoldo. Todo nos parece ahora grande y sublime, emotivo y heroico. Ellos vivían en la solidez de su entrega a Cristo y a la Iglesia las alternativas, preñadas de dificultades, que rodeaban la nueva obra. Ni más ni menos como nos reclama una sencilla y robusta actitud de fe el fin de siglo y de milenio, para fijar signos de esperanza a las generaciones futuras.

El corazón se hunde suavemente en la memorización de la vida religiosa comunitaria de los fundadores y de quienes prosiguieron con entusiasmo la tarea de educar cristianamente a niños y jóvenes. El oído atento del corazón recoge el eco de la jornada iniciada, invariablemente, con las estrofas místicas y vigorosas del himno "Ven, Espíritu Creador" y con la celebración de la santa misa. Al mediodía, nueva invocación del divino Consolador, en el ritmo cadencioso y elevado de la secuencia "Ven, Espíritu Santo". Por la noche, el canto de la antífona mariana sellaba las fatigas del trabajo misionero, elevando los ojos y el corazón a la "Inmaculada Esposa del Espíritu Santo". En circunstancias particularmente solemnes, la proclamación del comienzo del Evangelio según San Juan renovaba en todos la conciencia de su identidad como escuchas y pregoneiros de la Palabra de Dios encarnada, del Verbo de Dios hecho hombre. La obra exterior se fogueaba en la oración de los consagrados; en la meditación del mensaje; en la fuente límpida y fecunda de los sacramentos; en la vida misma, ofrecida recíproca y gratuitamente por cada integrante de la comunidad.

Los Misioneros del Verbo Divino, al igual que las demás familias religiosas, se han renovado profundamente, en el espíritu del Concilio Vaticano II. Lo han hecho en sus Capítulos Generales. En Asambleas latinoamericanas, abarcando diversas áreas, han aplicado las orientaciones acordadas a nuestra realidad. En las parroquias, colegios, medios de comunicación social ... vierten el carisma misionero heredado del beato Padre Fundador. Estrechamente vinculados a los laicos, llegados, o, por lo menos, llamados a mayor edad como miembros del Pueblo de Dios, prosiguen la obra inacabada y siempre apasionante. Aquí, formando integralmente a los alumnos, en íntima colaboración con las familias de éstos.

Nuestra oración también se hace súplica por el futuro evangelizador de esta comunidad. Oración elevada a la Santa Trinidad, a Santa María, al patrono San José.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELBRADA DE LAS FIESTAS  
PATRONALES EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCION  
(Quilmes, sábado 08.12.1990-20.00 hs.)

Hermanos:

1. Saludo <sup>gracia</sup> ¡Ave María purísima, sin pecado concebida! Este saludo inmensamente popular y, por siglos, de uso generalizado en la vida cotidiana, bien ha de ser considerado como eco del que el ángel Gabriel dirigió a la Virgen María de Nazaret: "¡alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!" Hoy nos hemos reunido como familia diocesana para honrar a nuestra Madre y Patrona con este saludo, que nos brota espontáneo del corazón. Nos sale del corazón con el ímpetu incontenible del amor ardiente, puro y fiel. En él desemboca la confianza de nuestros ancianos, la alegría de nuestros niños, la fuerza de nuestros jóvenes. ¡Ave María, ave purísima, salve Madre de las misericordias, bálsamo en nuestras heridas, auxilio en las necesidades, protectora de los humildes, sostén de la Iglesia! Nuestro saludo se hace aclamación, aplauso y fiesta multitudinaria, ya que sobradamente merece nuestro homenaje, por tu comprobada fidelidad y la eficacia de tu presencia.
2. Gratificación La fe piadosa del pueblo de Dios intuyó el privilegio de la Inmaculada Concepción como consecuencia de la plenitud de gracia que prologaba el mensaje angélico. Profundizaron en esta fe los teólogos y el magisterio la definió de modo infalible. Más recientemente la resumieron los Padres del Concilio Vaticano II así: "El Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas y por haber sido adornada por Dios con dones dignos de oficio tan grande. Por lo que nada tiene de extraño que entre los Santos Padres prevaleciera la costumbre de llamar a la Madre de Dios totalmente santa e immune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen nazarana, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la anunciación como llena de gracia, a la vez que responde al mensajero celestial: he aquí la esclava del Señor, hégase en mí según tu palabra ("Lumen Gentium", no. 56).

3. Tentación. Dios había preparado al hombre una casa espléndida y lo había invitado a compartir con él, en familia, una felicidad ilimitada. La 1ra. lectura de esta Misa nos señala el primer gran fracaso de la libertad humana. Mal aconsejado se irguió frente al Creador, con una soberbia tan ridícula como frustrante. Pero no dejó a la pareja humana sin una perspectiva de esperanza. Creemos que la promesa se ha cumplido en Jesús, mediante la colaboración de María. Esta vez la libertad humana, elevada por la gracia del Redentor, en plena acción por modo anticipado, se inclinó decididamente por el designio de Dios. "Yo soy la sevidoria del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho". Vuelven a adoctrinarnos los obispos del Concilio: "María, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente" (+Lumen Gentium", no. 56).

La tentación vuelve a acechar al hombre contemporáneo. Malversando el bien prodigioso de su libertad, ofende a Dios y daña a la sociedad, como lo constatamos con dolor continuamente y lo hemos palpado de modo más agudo en los últimos días, en el país y en nuestra zona. Nuestra actitud la descubrimos en el programa propuesto por San Pablo: "Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que se alegran y lloren con los que lloran. No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal haciendo el bien" (Romanos 12, 14-21).

4. Bendición. "Bendigan, y no maldigan nunca". Dios, nuestro Padre, ha sido el primero en bendecirnos. La mayor bendición divina nos ha venido en Cristo y por Cristo (2da. lectura) Por la redención lograda por la sangre de Cristo podemos ser santos e irreprochables en su presencia; por el amor. Queremos ser testigos de este amor; "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Romanos 5,5) Queremos dar testimonio de este amor, que "es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1ra. Corintios 13,4-7). La Virgen y Madre María, en el misterio de su Concepción inmaculada, nos anima y exhorta a vivir en gracia santificante: en gracia constante, creciente, operante,

5. Evangelización. Esta es una jornada para ratificar nuestro propósito de responder eficazmente a las "Lineas pastorales para la nueva evangelización", que constituyen el compromiso conjunto de nuestras diócesis. Corresponde recalcar hoy, particularmente, lo que los obispos llamamos el 2do cauce de despliegue del contenido de la evangelización: "la devoción mariana". "En el plan de Dios, María se integra en el misterio de Cristo, del cual ella recibe su función, su fecundidad salvífica y su particular dignidad. Por esto, la devoción a María se inserta en el cauce del único culto llamado "cristiano", porque en Cristo tuvo su origen y eficacia; y por medio de Cristo conduce, en el Espíritu, hacia el Padre. Así entendida, la devoción a la Santísima Virgen es un elemento cualificador de la genuina piedad de la Iglesia" ("Lineas Pastorales para la nueva Evangelización". no. 2B). "María busca maternalmente a todos, se acerca a todos, abraza a todos. Pero como vemos claramente en el cántico del Magnificat, ella tiene una singular afinidad con los pobres. Sobresale entre los humildes y los pobres del Señor. No dudó en proclamar que Dios es garante y vindicador de la dignidad de los humildes y oprimidos y, que si es el caso, derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (no. 29).

6. Consagración. María nos enseña a ponernos enteramente al servicio del designio salvífico de Dios: a cumplir la voluntad del Padre, a asociarnos a la obra de Cristo, a seguir los impulsos del Espíritu Santo. Pero la Iglesia nos enseña que en la consagración a María radica una particular eficacia para lograr esa plenísima disponibilidad a lo que Dios nos quiera pedir. Esta asamblea litúrgica diocesana ha de ser ocasión e invitación a reiterar nuestra consagración mariana. Juan Pablo II nos da, a este respecto, el mejor ejemplo, a par de un magisterio lúcido y generoso.

Recordemos la consagración pronunciada por el Papa en Buenos Aires, el 12 de abril de 1987:

"Te recogemos en nuestro corazón,  
como herencia preciosa que Jesús  
nos confió desde la cruz,  
y en cuanto discípulos de tu Hijo,  
nos confiamos sin reservas a tu solicitud,  
porque eres la Madre del Redentor  
y Madre de los redimidos.

Te encomiendo y te consagro, Virgen de Luján,  
la patria argentina, pacificada y reconciliada,  
las esperanzas y anhelos de este pueblo;  
la Iglesia con sus pastores y sus fieles;  
las familias para que crezcan en santidad,  
los jóvenes para que encuentren la plenitud  
de su vocación humana y cristiana,  
en una sociedad que cultive sin desfallecimiento  
los valores del espíritu.

Te encomiendo a todos los que sufren,  
a los pobres, a los enfermos, a los marginados.  
Haz que Argentina entera sea fiel al Evangelio,  
y abra de par en par su corazón a Cristo,  
el Redentor del hombre,  
la esperanza de la humanidad.

7. Renovación. Hoy se cumplen los 25 años exactos de la clausura del Concilio Vaticano II. En nombre de la diócesis renuevo el firme empeño de ser fieles a este llamado de Dios a la Iglesia: para tomar mayor conciencia de su misterio, con el consiguiente propósito de renovarse y así entablar mejor el diálogo con la humanidad de nuestros días. En ese espíritu anuncio también con alegría la celebración de nuestro segundo Sínodo diocesano para 1993.

La creación de la Vicería Episcopal de Juventud es otra buena noticia de estas fiestas patronales: prolongará como signo y como servicio, la gracia de nuestro primer Congreso de Juventud.

El pregón del Año Bíblico Diocesano 1991 es una convocatoria a dar nuevo impulso al mandato sinodal diocesano de 1981: "la diócesis, en estado de misión".

Un grupo piadoso y esforzado de hermanos nuestros ha traído a hombros, peregrinos de a pie, desde el santuario nacional de Luján, una réplica de la bendita imagen mariana que veneramos los argentinos. Su lento rítmico caminar, con el pausado rezo del rosario, interpretó cabalmente el espíritu mariano de nuestra diócesis.

Al regresar a nuestros hogares, a nuestros barrios, a nuestras comunidades, llevamos al corazón lleno de alegre y firme esperanza. Con humildad y con tesón, con irrompible comunión eclesial, con palpitante solidaridad humana proseguiremos nuestra misión evangelizadora.

Hacemos nuestras las palabras de Pablo apóstol: "Nosotros llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios. Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" (2 Corintios 4,7-10)

**OBISPADO DE QUILMES**

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**HOMILIA EN LA ORDENACION PRESBITERAL DEL 15 de  
diciembre de 1990 (\*CASA CURA BROCHERO\*, Bosques, sábado, 20hs)**

**Hermanos:**

1. **Don de Dios.** Nuestro primer pensamiento va dedicado al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos permite vivir una tarde de alegría y de esperanza como comunidad diocesana. En Cristo Jesús, eligió, desde toda la eternidad, a estos jóvenes para el sacerdocio, a favor de un pueblo bueno y pobre, abierto al mensaje de salvación y bien dispuesto a producir abundantes frutos de santidad. Con el poder que me otorgó el Señor, conferiré a estos hermanos el don del Espíritu Santo para obrar maravillas en la Iglesia que Jesús se conquistó con su sangre.
2. **Administradores de la gracia.** Queridos jóvenes, en esta hora de júbilo de nuestros fieles, recapaciten bien para qué los ordeno sacerdotes. Ustedes son transformados interiormente para colaborar conmigo en la administración de la gracia salvífica de Cristo. Serán dotados de una capacidad espiritual que no debe quedar ociosa ni frustrada. Recibirán la misión de proclamar el Evangelio al modo de los Apóstoles: con alegría, con perseverancia, con valentía, con fidelidad, con humildad. Recibirán el poder de perdonar los pecados, devolviendo a las conciencias de sus hermanos la paz, iluminándolas con sabios consejos de discernimiento vocacional, de ascensión interior hacia Dios, de actuación responsable en la familia y en la sociedad. Ustedes podrán y deberán ayudarme a cumplir el mandato de Jesús: "hagan esto en memoria mía", referido a la celebración de la santa eucaristía. Sepan reflexionar todos los días sobre esta misión personal e intransferible. Lo que se aguarda del administrador es que sea fiel, escribía San Pablo.
3. **Santidad en la misión.** Este es el momento de formular un propósito de vigencia perenne en la vida sacerdotal: ser santos, porque ustedes administran los más altos misterios de nuestra fe. La Palabra de Dios ha de moldear sus corazones de modo que sientan, como por cierta connaturalidad, que su contacto con las personas, su aproximación a la realidad, su penetración del lugar y momento histórico concreto esté iluminado por la presencia del Dios vivo y santo que los ha elegido. Su ministerio reconciliador ha de verlos acrecidos en la gracia y purificados en el amor por la sombra luminosa de la cruz. Su culto eucarístico ha de encontrarlos largas horas a los pies del Señor oculto en el sagrario, para transmitirles su pasión por la gloria del Padre y su compasión por el sufrimiento espiritual y corporal de sus hermanos.

4. Servidumbre y servicialidad. La imagen del siervo de Dios, realizada a la perfección por Jesús, será siempre espejo para asegurar una identidad que no debe desdibujarse jamás. "Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me arrancaban y escupían. Pero el Señor viene en mi ayuda. Por eso no quedé confundido, por eso endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado" (Isaías 50, 6-7).

Grábense en el corazón estas palabras del Apóstol: "Pienso que a nosotros, los apóstoles, nos ha puesto Dios en el último lugar, como condenados a muerte, ya que hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros somos tenidos por necios, a causa de Cristo, y, en cambio, ustedes son sensatos en Cristo. Nosotros somos débiles y ustedes, fuertes. Ustedes gozan de prestigio, y nosotros somos despreciados. Hasta ahora sufrimos hambre, sed y frío. Somos maltratados y vivimos errantes" (1 Corintios 4, 9-11).

No hay en esto sorpresa alguna. Todo queda comprendido en la predicción de Jesús: "Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia" (Juan 15, 18-19).

5. Compasión por la multitud. Las pruebas y las persecuciones no hacen triste la vida del sacerdote. Nos sostiene el amor del Padre: "Él mismo (el Padre) nos ama, porque ustedes me aman, y han creído que yo vengo de Dios" (Juan 16, 27). Nos da seguridad la oración de Jesús: "Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo" (Juan 17, 24). Nos alienta la presencia del Paráclito: "Te recomiendo que reavivies el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad" (1 Timoteo 1, 6-7). Nos ayuda María, la Madre de los sacerdotes, pues tiene para nosotros un mensaje particular la escena del Gólgota: "Mujer, aquí tienes a tu hijo... Aquí tienes a tu madre" (Juan 19, 26-27).

Hermandades ordenandos: recuerden la página vocacional del Evangelio: "Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9, 35-36)

Hermandades el pueblo fiel los espera, los necesita, pero como pastores, envidados con sentimientos de compasión. Ya advertía sobre malas experiencias el Apóstol Pedro: "apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiados, valen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño" (1 Pedro 5, 2-3)

Pueblo de Dios: grábense bien las palabras de Jesús: "la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados, que envíe trabajadores para la cosecha" (Mateo 9, 37-38). Los jóvenes que ustedes ven serán, por don de Dios, ordenados para la diócesis de Quilmes, no para una comunidad en exclusiva. Recen por su perseverancia. Recen por muchas y santas vocaciones.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE ITATI

(Quilmes Oeste, jueves 20.12.1990 a las 19.00 hs.)

\*\*\*\*\*

Hermanos:

1. Convocatoria eclesial. Hemos vivido, con gran intensidad, varios encuentros litúrgicos diocesanos en las últimas semanas. El 8 de diciembre honrábamos a nuestra patrona, la santísima Virgen María, en el misterio de su Inmaculada Concepción. Una semana después, en Bosques, tenía lugar la ordenación sacerdotal de cinco seminaristas. El domingo 16, allí mismo, muchos nos volvíamos a congregarse para aclamar a la Madre de Jesús y Madre nuestra, que nos visitaba en su imagen peregrina de la Virgen cita de los Milagros de Caacupé.

Hoy estamos reunidos por un motivo igualmente grande y profundo. Esta misa concelebrada es un gesto de comunión eclesial, propuesto espontáneamente por el presbiterio de nuestra diócesis, en la reunión plenaria del 11 de diciembre. Venimos a orar, a compartir, a anunciar.

2. Venimos a orar. Más que nunca nos ponemos, en la fe, frente a Jesús, nuestro Maestro y Salvador. Sentimos la necesidad de sincerarnos ante él. Queremos comprobar nuestra fidelidad a la palabra que le hemos empeñado: de ser sus instrumentos, para gloria del Padre y edificación del pueblo que él se adquirió con su sangre. Estamos en su presencia, ante él "que es el Amén, el Testigo fiel y veraz, el principio de las obras de Dios" (Apocalipsis 3,14). Unidos a los celebrantes de la liturgia celestial cantamos el canto nuevo de los redimidos:

"Tú eres digno de tomar el libro  
y de romper los sellos,  
porque has sido inmolado,  
y por medio de tu sangre,  
has rescatado para Dios  
a hombres de todas las familias,  
lenguas, pueblos y naciones.  
Tú has hecho de ellos un Reino sacerdotal  
para nuestro Dios  
y ellos reinarán sobre la tierra"

(Apocalipsis 5,9-10).

3. Venimos a compartir. Mis palabras, lo mismo que la convocatoria eclesial de esta tarde, no persiguen una finalidad interesada. Hablo ante el Señor y para su pueblo. La comunión con Jesús resucitado y gloriosamente actuante entre nosotros se expresa en solidaridad con esta comunidad parroquial.

Solidaridad con el Padre Ariel Solé, administrador parroquial. El obispo viene a reiterar su confianza en él, el respeto que le merece su persona, el afecto debido a su condición de primer colaborador en esta parroquia. Padre Ariel, nada más oportuno que

esté texto del Apóstol, que me apropio: "Te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la fortaleza de Dios. El nos salvó y nos eligió con su santo llamado, no por nuestras obras, sino por su propia iniciativa y por la gracia: esa gracia que nos concedió en Cristo Jesús, desde toda la eternidad" (2 Timoteo 1,6-9)

4. Una palabra a la comunidad. A ustedes, fieles de esta parroquia de Ntra. Sra. de  
\*\*\*\*\*

Itatí, también se dirige nuestro testimonio de comunión en la fe cristiana y de solidaridad en la prueba que les ha sobrevenido. También aquí recurro al apóstol Pablo para expresarme: "siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones, y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesu-risto con una firme constancia" (1 Tesalonicenses 1,2-3). Hemos venido para hacerles sentir que los momentos duros que ustedes están atravesando como comunidad nos han tocado el corazón. Que la opinión pública ha de saber que no se lastima a una comunidad parroquial sin que las demás acusen el golpe, como en carne viva. La solidaridad del cuerpo de Cristo somos como Iglesia la exaltó en términos insuperables, Pablo apóstol: "¿un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría" (1 Corintios 12,26).

Más que nunca "Fijémos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios" (Hebreos 12,2). "Busquen la paz con todos y la santificación, porque sin ella nadie verá al Señor. Estén atentos para que nadie sea privado de la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz venenosa capaz de perturbar y contaminar a la comunidad" (Hebreos 12,14-15). "Obedezcan con docilidad a quienes los dirigen, porque ellos se desvelan por ustedes, como quien tiene que dar cuenta. Así ellos podrán cumplir su deber con alegría y no penosamente, lo cual no les reportaría a ustedes ningún provecho" (Hebreos 13,17). Les agradezco el amor solidario que han demostrado al P. Ariel, testificando públicamente un sentido de Iglesia que los honra a ustedes y los hace un ejemplo para todos.

5. Venimos a anunciar. La lectura evangélica de la misa (Lucas 1,26-38) nos da la ver-  
\*\*\*\*\*

dadera pauta de nuestro encuentro eclesial: como comunidad cristiana queremos prolongar el anuncio del ángel Gabriel. El mensajero celestial trae para la virgen María de Nazaret un saludo y una invitación. En el saludo está contenida la bendición de Dios: "¡alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!" En la invitación a ser Madre del Verbo de Dios encarnado va implícita la misión de una colaboración responsable y eficaz.

María dio su respuesta: clara, firme, definitiva: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho" María es nuestro modelo. También nosotros queremos estar atentos al mensaje divino. Dios no nos habla por medio de un ángel, sino a través de los signos de los tiempos.

Como María hacemos el discernimiento. Lo hacemos con los organismos de comunión y participación creados por el Concilio Vaticano II. No hemos estado distraídos ante los acontecimientos que afectaron a esta comunidad parroquial. En el diálogo abierto y respetuoso seguimos las alternativas de los sucesos.

Queremos deducir de los hechos en curso la urgencia de evangelizar. Denunciamos cuanto se esconde de infamante y mentiroso. Denunciamos las causas profundas latentes en la presente historia. Denunciamos la inseguridad de las familias, ante la violencia y la proliferación de drogas.

Pero, sobre todo, anunciamos la vida. Porque Dios nos lo pide y nos lo manda, difundimos la invitación a la alegría. No nos arredramos ante las acusaciones de que somos objeto. Queremos ser la Iglesia de los pobres, la Iglesia para los pobres. Pero sin sectarismos, sin falsos mesianismos, sin ideologizaciones. Nos remitimos al juicio de Dios, que conoce nuestras intenciones y nos da la fuerza de su Espíritu para el cumplimiento de la misión confiada. Como María, humilde y fuertemente, decimos ante-todo el mundo: somos los servidores del Señor, prontos a poner en marcha en la historia el proyecto de Dios, en favor de una sociedad justa, pacífica, fraterna.

+ JORGE NOVAK  
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA ORDENACION SACERDOTAL DEL  
RELIGIOSO OBLATO DE MARIA, OSCAR DOMINGO CARRICABURU  
(González Catán, sábado 22.12.1990-19.00 hs., Santuario de N.S. de la Esperanza)

---

Hermanos:

1. Mandato indiscutible: Jesús ha convocado a los once discípulos a una montaña de  
##### Galilea. Se irá de este mundo su presencia exterior. Comien-  
za de lleno el tiempo de la Iglesia. La descripción que hace el evangelista testigo es  
precisa: "acercándose, Jesús les dijo: yo he recibido todo poder en el cielo y en la  
tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el  
nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que  
yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (Mateo  
28.16-20).

La escena fija definitivamente la finlidad de la Iglesia. Será misionera a dimensión  
universal. La decadencia en que derivará de tanto en tanto tendrá un signo inequívoco  
la disminución del espíritu misionero. Por momentos la amnesia, la pérdida de memoria  
a ese respecto acusará niveles alarmantes. Pero, también a la inversa: el resurgir  
del ardor por la misión señalará nuevos períodos de plenitud de santidad y de aposto-  
lado.

2. Epopeya misionera. "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asis-  
##### tía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompaña-  
ban" (Marcos 16,20). Así los Apóstoles. Después, los discípulos de éstos. El mundo ro-  
mano quedó abarcado y compenetrado por el Evangelio. Y así, sucesivamente, se fue cum-  
pliendo el mandato de evangelizar y de bautizar a los pueblos. Conocemos las gestas mi-  
sioneras de algunos instrumentos de excepcional docilidad y eficacia: Bonifacio, Ciri-  
l- y Metodio, Javier, Claver, el P. Damián ... Desconocemos la acción de los más. Con-  
sagrados totalmente al Evangelio, lo dejaron todo (familia, patria, cultura) para que  
el mandato de Cristo "Vayan y hagan discípulos míos ..." no se diluyera y apagara.  
En todas las épocas y en los cinco continentes repitieron las peripecias experimenta-  
das por Pablo: "trabajos, cárceles, golpes, pedreas, naufragios; peligros de ríos, de  
asaltantes, en el mar, en la ciudad y en el despoblado; ayunas, frío, desnudez; preo-  
cupaciones por las comunidades" (ver 2 Corintio 11,23-28).

Con incontenible admiración saludamos a esos misioneros desconocidos, que esca-  
laron montañas y atravesaron océanos, que se metieron en las selvas y peregrinaron  
por llanuras sin horizontes, con el saludo del profeta: "¡Qué hermosos son sobre las  
montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anun-  
cia la felicidad, del que proclama la salvación!" (Isaías 52,7).

3. Eugenio de Mazenod. Cuando Europa, y particularmente Francia, había quedado ex-  
#####  
hausta por 25 años de guerras ininterrumpidas y la descris-  
tización había ganado amplios espacios en la sociedad un sacerdote de cinco años de or-  
denación, Eugenio Mazenod, anima un grupo misionero. Primero la renovación interna por  
la predicación intensiva del Evangelio; luego la misión extendida a otros continentes,  
señala al hombre de Dios la eficacia de la Palabra de Dios, "viva y eficaz, más cor-  
tante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del  
espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las  
intenciones del corazón" (Hebreos 4,12).

Pablo VI proclamó beato a Mazenod el 19 de octubre de 1975. En la homilía lo re-  
trató así: "Era un enamorado de Jesucristo y tenía una fidelidad total a la Iglesia.  
Inmediatamente después de la Revolución francesa, la Providencia se disponía a hacer  
de él un pionero de la renovación pastoral. Desde su regreso a Aix, después de su or-  
nación, el Padre de Mazenod queda impresionado por los problemas más urgentes de la  
diócesis: los jóvenes, la gente sencilla, los marginados, las poblaciones rurales.  
Quiere ser el sacerdote de los pobres y conquista algunos compañeros para su ideal ...  
Este Pastor y fundador, testigo auténtico del Espíritu Santo, lanza a todos los bau-  
tizados, a todos los apóstoles de hoy un llamamiento fundamental: ¡déjense invadir por  
el fuego de Pentecostés y experimentarán el entusiasmo misionero! ("L'Osservatore Ro-  
mano", 26 de octubre de 1975, págs. 1-2).

4. Sacerdote para siempre. La familia de los Oblatos de María Inmaculada cuenta a  
#####  
partir de hoy con un nuevo sacerdote. Para proseguir en  
la Iglesia universal el servicio a la Palabra de Dios, para perdonar los pecados, pa-  
ra confeccionar la Eucaristía nuestro hermano queda, a partir de este momento, cons-  
tituido en el segundo grado del Organ sagrado. Por la imposición de mis manos y la  
solemne oración consecratoria será gráfificado indeleblemente con la gracia capital,  
será asimilado de modo misterioso a Cristo como Cabeza de la Iglesia. No para gozar  
de honores al modo humano, sino para una mayor capacidad de servicio en la adminis-  
tración de la gracia salvífica merecida por Cristo para la humanidad.

En su Carta a los Sacerdotes para el Jueves Santo de 1983 escribía Juan Pablo II:

"Ser sacerdote significa estar singularmente en amistad con el misterio de  
Cristo, con el misterio de la Redención, en el que da su carne para la vida del  
mundo. Nosotros, que celebramos cada día la Eucaristía, el sacramento salvífico  
de su Cuerpo y de su Sangre, debemos estar en intimidad especial con el misterio,  
del que este sacramento se origina. El sacerdocio ministerial se despliega sólo  
y exclusivamente bajo el perfil de este misterio divino -y únicamente se realiza  
bajo este aspecto ... Nosotros, sacerdotes, ministros de la Eucaristía, somos ami-  
gos: nos encontramos particularmente cercanos a este Amor redentor, que el Hijo  
unigénito trajo al mundo, y que trae continuamente. Aunque todo esto no se barga  
de un santo temor, no obstante debemos reconocer que junto con la Eucaristía el  
misterio de aquel Amor se encuentra, en cierto modo, en nuestras manos. Que vuel-  
ve cada día a nuestros labios. Que está inscrito permanentemente en nuestra voca-  
ción y en nuestro ministerio. ¡Cuán profundamente está constituido cada uno de no-  
sotros en el propio yo sacerdotal a través del misterio de la Redención!" (Nº 2).

5. Para la nueva evangelización. Como oblato de María Inmaculada te sentirás particularmente interpelado por la exhortación que nos dirigió el Papa Juan Pablo II en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984, al iniciar el novenario de años de preparación al jubileo de 1992.

*"América Latina, fiel a Cristo, aumenta y realiza tu esperanza!"*

He aquí algunas metas para este nuevo momento tuyo:

- esperanza de una Iglesia, que firmemente unida a sus Obispos —con sus sacerdotes, religiosos y religiosas al frente— se concentra intensamente en su misión evangelizadora y que lleva a los fieles a la savia vital de la Palabra de Cristo y a las fuentes de gracia de los Sacramentos;
- esperanza de ulterior crecimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas, para llevar a cabo la nueva evangelización de los pueblos latinoamericanos, a partir del rico patrimonio de verdades sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, que proclamó Puebla;
- esperanza de una Iglesia fuertemente empeñada en una sistemática catequesis, que complete en los fieles la evangelización recibida;
- esperanza de los jóvenes, que plenamente acogidos y alimentados en su espíritu, dé a la Iglesia, en un Continente de jóvenes, horizontes de vigor nuevo en su fidelidad a Dios y al hombre por El;
- esperanza de un laicado consciente y responsable, comprometido en su misión eclesial y de ordenación del mundo según Dios;
- esperanza de reconciliación entre los pueblos hermanos, desterrando guerras y violencias; para reconocerse en la unidad de una Patria latinoamericana, libre y próspera, fundada en un común sustrato cultural y religioso;
- esperanza de grupos étnicos que quieren mantener su identidad y cultura peculiar, sin renunciar a la común solidaridad y progreso, y que necesitan una más plena evangelización;
- esperanza del movimiento de los trabajadores que luchan por más dignas condiciones de vida y de trabajo; de los sectores intelectuales que reencuentran los valores éticos y culturas de su pueblo para servirlos y promoverlos; de los científicos y tecnólogos que quieren ordenar los recursos del saber a la elevación y progreso de América Latina."

En las "Líneas pastorales para la nueva evangelización", los obispos argentinos dejamos establecido (Nº 55):

"La opción no excluyente pero preferencial por los pobres, los débiles y los enfermos, constituye una exigencia de la solidaridad. Sólo ella puede dar respuesta a la urgente necesidad de justicia. Opción preferencial y solidaria, que ha de movilizar a todo evangelizador, convirtiendo su estilo de vida y su anuncio, en un mensaje liberador que, como el de María, no tema proclamar que Dios levanta a los humildes y a los oprimidos y derriba de su trono a los poderosos del mundo."

El Papa nos recordó en Viedma que "Jesús se da a conocer como Mesías, precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor

preferencial a los más necesitados. También la Iglesia, a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos, ha manifestado siempre esa predilección. La evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres".

Esta opción preferencial, unida al ejercicio activo de la solidaridad, constituyen el signo de credibilidad de la evangelización nueva. Brotan del Evangelio y han de conducir a él. De allí que Juan Pablo II insista en que "la Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a asumir la justicia de sus reclamaciones y a ayudarlas a hacerlas realidad, sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común".

Oscar Domingo: agradecemos a Dios por el don de la vocación con que Dios te demostró su amor y te felicitamos por haber jugado tu libertad, como María, por la causa más sublime que cabe imaginar, la salvación del hombre para gloria gloria de Dios. Te acompañamos con nuestra oración, para que seas fiel en el servicio hasta el sacrificio humilde y heroico de todos los días, como irradiación plena de tu santa misa.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION SACERDOTAL DE ADRIAN CARUSO

(Iglesia "Ntra. Sra. de la Guardia", Bernal, sabado 29.12.1990 - 21.00 hs.)

---

Hermanos:

1. Al servicio de la Palabra. En la misa del día de Navidad las lecturas bíblicas vuelcan nuestra atención fuertemente a la extraordinaria importancia que tiene para nuestra salvación la Palabra de Dios. El autor de la Carta a los Hebreos nos dice, con aplomo y desde el mismo comienzo: "después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo" (Hebreos 1,1-2). ¡Es la Palabra definitiva de Dios al hombre! Nadie podrá alegar nuevas revelaciones salvíficas después de Jesucristo, Verbo eterno de Dios hecho hombre.

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros", dice con términos aún más expresivos el 4º evangelista, en su prólogo (Juan 1,14). Para agregar: "Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14). Y todavía: "de su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia" (Juan 1,16).

Ante tal densidad de la verdad revelada cobra plena vigencia la visión profética: "¡qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación y dice a Sión: tu Dios reina!" (Isaías 52,7).

Era preciso despertar en nuestra memoria el eco suscitado, días atrás, por estos textos, ya que hoy es ordenado presbítero un consagrado del "Movimiento de la Palabra de Dios". El tema querría ser prolongado indefinidamente, si el tiempo litúrgico lo permitiera. Rescatemos, por lo menos, el ejemplo dado por algunos personajes bíblicos, para mejor predisponemos a la celebración del santo rito que tendrá lugar de inmediato

De Moisés se nos dice: "El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo" (Exodo 33,11). En esa intimidad recibió revelaciones como ésta: "el Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse y prodigo en amor y fidelidad" (Exodo 34,6). Del grande profeta Elías escribe entusiasmado el autor sagrado: "Surgió como fuego el profeta Elías; su palabra ardía como antorcha." Por la palabra del Señor cerró el cielo, y también hizo caer tras veces fuego de lo alto. ¡Qué glorioso te hiciste, Elías, con tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? Tú despertaste a un hombre de la muerte y de la morada de los muertos, por la palabra del Altísimo ..." (Eclesiástico 48,1-5). No puede faltar aquí la mención de Jeremías, cuyo contacto con la Palabra de Dios tanto nos impresionan y nos orientan: "¡tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido! Soy motivo de risa todo el día, todos se burlan de mí. Cada vez que hablo, es para gritar, para clamar: ¡violencia, devastación! Porque la palabra del Señor es para mí

aprobio y afrenta todo el día. Entonces dije: no lo voy a mencionar, ni hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforzaba por contenerlo, pero no podía" (Jeremías 19,7-9).

Juan el Bautista es presentado, en el 4º Evangelio, como testigo, desde el mismo prólogo. Testigo honesto, veraz, fiel. "El no era la luz, sino el testigo de la luz" (Juan 1,8). "Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Juan 3,30). Cerremos esta serie de servidores de la Palabra de Dios que nos presenta la Biblia con la figura del Apóstol, que hace su propia síntesis ministerial ante los ancianos de Efeso: "ustedes saben que no he omitido nada que pudiera serles útil; les prediqué y le enseñé tanto en público como en privado, instando a judíos y a paganos a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús" (Hechos 20,20-21).

2. Al servicio de la familia. Celebré la misa de Nochebuena, el lunes, en un asentamiento del partido de Florencio Varela, no muy distante de la Ruta 2. Bajo el inmenso firmamento poblado de estrellas, en el patio de pasto, frente a la diminuta capilla de madera, nos congregamos en sencilla y gozosa celebración. No resultaba difícil imaginarse a los pastores del relato de Lucas, al contemplar a ese grupo de hombres y mujeres, jóvenes y niños, que habían acudido para el encuentro religioso. El párroco me iba presentando a los miembros de esta comunidad en formación: una señora con seis hijos, otra con diez. ¡Y con tiempo para hacer de catequistas, de animadoras, de misioneras! Luego de la misa bien participada, en la que comulgaron casi todos los presentes, compartimos la comida y la bebida como buenos hermanos.

No nos envolvió con resplandores visibles, como a los pastores de Belén, la gloria del Señor. Pero, interiormente, sí que irradiaba en esas familias la gracia con toda su suavidad y eficacia. Hombres y mujeres, niños y jóvenes, se me acercaron, después de la misa, uno por uno, para recibir mi bendición de pastor.

Valga la circunstancia de celebrarse este domingo la fiesta de la Sagrada Familia como motivación para evocar esta reciente escena navideña. El Movimiento de la Palabra de Dios tiene en la Sagrada Familia de Nazaret una de las fuentes fecundas de su espiritualidad. Los inconvenientes que hubieron sufrir María y José con el recién nacido Jesús se multiplican hoy en centenares de millones de familias en el mundo, en centenares de miles de hogares en nuestra patria Argentina.

Seamos instrumentos de Dios para que tanta angustia sea superada dignamente, y a la brevedad. Sobre todo seamos instrumentos de Dios para que el Evangelio de la familia sea proclamado eficazmente en esta crisis de la civilización. Que la sociedad se organice en forma tal que queden salvaguardados los Derechos de la familia, así como los propone la Iglesia. Que en nuestros hogares la santa Ley de Dios sea conocida, respetada y vivida fielmente.

En el episodio de Jesús perdido y hallado en el templo, María y José hubieron de escuchar, sorprendidos, esta advertencia del joven Maestro: "¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2,49). Una de las preocupaciones más serias de los padres cristianos ha de consistir en descubrir el proyecto personal del Padre celestial sobre cada uno de sus hijos y facilitar la realización de esta vocación. La presente ordenación nos coloca de lleno ante el hecho vocacional, su progresivo cultivo y su final feliz realización.

3. Al servicio de la Eucaristía. En la espiritualidad propia del Movimiento de la Palabra de Dios, la imitación de las virtudes de la Sagrada Familia de Nazaret queda fijada como una expresión espontánea y siempre renovada de

de la propia identidad. También supone como dada por sí misma la misión de evangelizar íntensamente el vasto y complejo campo de la familia en este momento preciso de la evolución que lleva el convivir humano.

Pasamos ahora a las reflexiones que nos propone el sacro rito de la ordenación presbiteral de nuestro hermano. Su particular configuración a Cristo-Cabeza de la Iglesia exigen de él, con nuevo título, una mayor entrega a la Palabra salvífica de Dios. Nos enseñan los Padres del Concilio Vaticano II: "el pueblo de Dios se reúne, ante todo, por la palabra de Dios vivo, que con todo derecho se requiere de la boca de los sacerdotes. Pues, como nadie puede salvarse si antes no cree, los presbíteros, como cooperadores de los obispos, tienen como oficio primario el anunciar a todos el Evangelio de Cristo, para constituir e incrementar el pueblo de Dios, cumpliendo el mandato del Señor: vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura (Marcos 16,15) ..."

("Presbyterorum Ordinis" Nº 4). "Por ser ministros de la palabra de Dios, leen y escuchan diariamente la palabra de Dios que deben enseñar a otros; y, si al mismo tiempo procuran recibirla en sí mismos, irán haciéndose discípulos del Señor cada vez más perfectos, según los términos del apóstol pablo a Timoteo: "esta sea tu ocupación, éste tu estudio, de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela sobre ti, atiende a la enseñanza, insiste en ella. Haciéndolo así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan" (1 Timoteo 4,15-16). Pues pensando cómo podrán comunicar mejor lo que ellos han contemplado, soborearán más a fondo las insondables riquezas de Cristo (Efesios 3,8) y la multiforme sabiduría de Dios" (allí mismo, Nº 13).

Serás ministro de la Eucaristía. En la "Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía" (1983) nos dice la Congregación para la Doctrina de la Fe: "Entre los poderes que Cristo ha otorgado de manera exclusiva a los Apóstoles y a sus sucesores, figura en concreto el de presidir la celebración eucarística. Solamente a los obispos, y a los presbíteros a quienes éstos han hecho partícipes del ministerio recibido, está reservada la potestad de renovar en el misterio eucarístico lo que Cristo hizo en la última Cena. Para que puedan ejercer sus oficios, y especialmente el muy importante de celebrar el misterio eucarístico, Cristo Señor marca espiritualmente a quienes llama al episcopado y al presbítero con un sello, llamado también "carácter" en documentos solemnes del magisterio, y los configura de tal manera a sí mismo que, al pronunciar las palabras de la consagración, no actúan por mandato de la comunidad, sino "en persona de Cristo", lo cual quiere decir más que "en nombre de Cristo" o "haciendo las veces de Cristo" ..., ya que el celebrante, por una razón sacramental particular, se identifica con el "sumo y eterno Sacerdote, autor y principal agente de su propio sacrificio, en el cual en realidad no puede ser sustituido por ninguno" (Nº 4; la última parte es cita de la Carta de Juan Pablo II "Dominicae Coenae" Nº 8 (1980).

Hay un mandato apremiante de Jesús, que te interpelará todos los días: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía ... Esta es la copa de la nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía" (1 Corintios 11,24-25). La Iglesia llegó a entender esto como frecuencia diaria. Escribe el obispo mártir Cipriano de Cartago, el año 252: "nosotros concedemos la paz, no a los que duermen, sino a los que están vigilando; la damos no a los que viven en delicias, sino a los que están sobre las armas; damos la paz, no para el reposo, sino para el combate. Si, en conformidad con lo que les hemos oído y deseamos y confiamos, estuvieren fuertes y en pie y derribaren al enemigo en la lucha con nosotros, no nos arrepentimos de haber concedido la paz a los bravos, antes bien es honor grande nuestro episcopado haber otorgado la paz a los mártires, para que, como obispos que todos los días celebraos el sacrificio de Dios, preparemos ofrendas y víctimas a Dios".

También hoy debes renovar y actualizar el sacrificio del Calvario, mediante la acción eucarística. Te defines por tu ministerio eucarístico. Nadie puede sustituir el ministerio de la Eucaristía. Te debes a este sacramento del sacrificio de Cristo. Tu misa la necesitas tú, la necesita el mundo. Celébrala con el fervor del primer día, c elébrala con la plenitud del último día, para gloria de Dios y edificación del pueblo santo de Dios.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES